

¿Te perdiste una edición previa?

CULTURA

EMERGENCIA CLIMÁTICA

FASCISMO

DROGAS

ANIMALES

AGUA

SEXO

RACISMO

RISA

DISCAPACIDAD

FUTURO

CONCIENCIA

CONTRACULTURA

DESCOLONIZACIÓN

DOLOR

LA NOCHE

EL CARIBE

EL DOBLE

TRABAJO

*Si las naciones son tanto lo que recuerdan como lo que son compelidas a olvidar, uno de esos olvidos lo constituyen las violencias recurrentes de sus guerras fundadoras: ninguna nación poscolonial se constituyó por contrato de sus partes.*

**MARIO RUFER**

*Durante años se ha hablado del declive del Imperio americano y de que China va a apoderarse del mundo [...] Lo que sucede es que Estados Unidos está siguiendo una política de intimidación imperial que probablemente colapsará.*

**NOAM CHOMSKY EN ENTREVISTA CON BORIS MUÑOZ**

*Desde hace tiempo ronda en mi mente la idea de que quizá no fueron dos sino tres las cabezas de esa criatura a la que llamamos la conquista.*

**JORGE GUTIÉRREZ REYNA**

*La política imperialista estadounidense era, sin duda, el pivote de su extraordinario desarrollo económico. La principal debilidad del sistema estaba en la periferia.*

**ADELA CEDILLO**

*Mientras que el puño, la espada o el misil imponen violentamente la voluntad del imperio, su religión institucional y sus mapas imponen una visión rígida de la constitución real del mundo.*

**RASMUS GRØNFELDT WINTHER**

*Todo chino con una educación decente puede recitar: “Al este llega hasta las aguas, al oeste hasta las arenas movedizas, y en el norte y también en el sur, nuestra voz civilizadora llega hasta los Cuatro Mares”.*

**YI-ZHENG LIAN**

IMPERIALISMOS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚM. 878, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

# IMPERIALISMOS

¿Sigue habiendo imperialismo en el siglo XXI? ¿Cuáles son sus estrategias? ¿Qué fuerzas se disputan hoy en día el dominio del mundo? ¿Qué es la “leyenda negra”? ¿Cuánta violencia encierran los museos?

**Carlos Manuel Álvarez • Pablo Bertheley Araiza • Luis Arce Nina Bunjevaca • Anne Carson Adela Cedillo • Francisco Goldman Jorge Gutiérrez Reyna • Michael Hardt • Jon Lee Anderson • Ana León • Yi-zheng Lian • Eugenia Macías • Patricia Macías López Rainer Matos Franco • Federico Navarrete • Antonio Negri Mariana Oliver • Florence Olivier Mario Rufer • Mauricio Ruiz David Soler Crespo • Susan Stewart Marina Tsvetáieva • Pedro Valtierra Alejandra Vela Martínez • Rasmus Grønfeldt Winther • Laura Yasan**

**ENTREVISTA CON LEILA GUERRIERO**

ALEJANDRO MENÉNDEZ MORA

**LOS HABITANTES DE LOS AJOLOTES**

AGUSTÍN B. ÁVILA CASANUEVA

**DEL APRENDE EN CASA AL SÁLVESE QUIEN PUEDA**

TERESA RODRÍGUEZ DE LA VEGA  
CUÉLLAR

**ENTREVISTA CON NOAM CHOMSKY**

BORIS MUÑOZ

¡Te la enviamos!

suscripciones@revistadelauniversidad.mx



Visita nuestra plataforma digital:

www.revistadelauniversidad.mx

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



culturaUNAM



UNAM  
La Universidad de la Nación



LENCOLIA

IMPERIALISMOS

NUM. 878, NUEVA ÉPOCA  
\$50, ISSN 0185 1330

U



00878  
9701851330000

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

culturaUNAM



**RECTOR**

Dr. Enrique Graue Wiechers

**COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL**

Dr. Jorge Volpi

**CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO**

Lic. Anel Pérez

Dr. William H. Lee Alardín

Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez

Mtra. Socorro Venegas

Dra. Guadalupe Valencia García

**CONSEJO EDITORIAL**

Miguel Alcubierre

Magalí Arriola

Nadia Baram

Roger Bartra

Jorge Comensal

Abraham Cruzvillegas

José Luis Díaz

Julieta Fierro

Luzelena Gutiérrez de Velasco

Hernán Lara Zavala

Regina Lira

Pura López Colomé

Frida López Rodríguez

Malena Mijares

Carlos Mondragón

Emiliano Monge

Paola Morán

Mariana Ozuna

Herminia Pasantes

Vicente Quirarte

Jesús Ramírez-Bermúdez

Papús von Saenger

**CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

Andrea Bajani

Martín Caparrós

Alejandra Costamagna

Philippe Descola

David Dumoulin

Santiago Gamboa

Jorge Herralde

Fernando Iwasaki

Edmundo Paz Soldán

Juliette Ponce

Philippe Roger

Iván Thays

Eloy Urroz

Enrique Vila-Matas

**DIRECTORA**

Guadalupe Nettel

**COORDINADORA EDITORIAL**

Nayeli García Sánchez

**COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS**

Yael Weiss

**JEFA DE REDACCIÓN**

Paulina del Collado Lobatón

**CUIDADO EDITORIAL**

Francisco Carrillo

**EDITOR DE ARTE**

Vania Macías Osorno

**DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA**

Rafael Olvera Albavera

**DERECHOS DE AUTOR**

Carmen Uriarte Acebal

Blanca Estela Díaz

**INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS**

Verónica González Laporte

**DISTRIBUCIÓN**

América Sánchez

**COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS**

Monserrat Ilescas

**VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES**

Yvonne Dávalos

**EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL**

Gabino Flores Castro

**ASISTENCIA EDITORIAL**

Elizabeth Zúñiga Sandoval

**ASISTENCIA DE DISEÑO**

Patricia Jiménez

**FOTOGRAFÍA**

Javier Narváez

**DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA**

Roxana Deneb y Diego Álvarez

**SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB**

Fabian Jendle

*El imperialismo deja a su paso  
gérmenes de putrefacción que  
debemos detectar clínicamente  
y desterrar no sólo de nuestros  
territorios sino también de  
nuestros espíritus.*

**FRANTZ FANON**

*El poder cree que las  
convulsiones de sus víctimas  
son de ingratitud.*

**RABINDRANATH TAGORE**

## ÍNDICE

### 4 EDITORIAL

*Guadalupe Nettel*

## DOSSIER

### 6 MUSEOS E IMPERIO: DE *TERRA FABULOSA* A LA BELLEZA DEL MUERTO

*Mario Rufer*

### 13 *IMPERIO*

*Michael Hardt y Antonio Negri*

### 18 EL IMPERIO DESPUÉS DE AFGANISTÁN

ENTREVISTA CON NOAM CHOMSKY

*Boris Muñoz*

### 24 NACIONALISMOS BLANCOS EN EL SIGLO XXI

*Federico Navarrete*

### 31 LA CONQUISTA POÉTICA DE MÉXICO

*Jorge Gutiérrez Reyna*

### 38 DIÁLOGO DE CLAUSURA DEL ARMA

*Anne Carson*

### 41 ¿EL FIN DEL IMPERIO ESTADOUNIDENSE?

*Jon Lee Anderson*

### 46 IMPERIALISMOS DE AYER Y HOY, UNA REDEFINICIÓN CONSTANTE

*Adela Cedillo*

### 53 LOS INFILTRADOS

*Francisco Goldman*

### 59 GENEALÓGICA

*Laura Yasan*

### 60 ¿EL OMBLIGO DEL MUNDO?

MAPAS Y CONTRAMAPAS

*Rasmus Grønfeldt Winther*

### 68 EL MAPA DEL MUNDO CONFUNDIDO CON SU TERRITORIO

*Susan Stewart*

### 70 *PATRIA*

*Nina Bunjevac*

### 78 LA CATEDRAL INCONCLUSA

*Carlos Manuel Álvarez*

### 84 NOSTALGIA DE LA PATRIA

*Marina Tsvetáieva*

### 86 CHINA: UN IMPERIO ANTIGUO DETRÁS DE UNA POTENCIA MODERNA

*Yi-zheng Lian*

### 92 ÁFRICA, LA SEXTA ESTRELLA CHINA

*David Soler Crespo*

- 98 REINTEGRAR,  
SUBVERTIR, ¿ANEXAR?**  
LOS IMPERIALISMOS SOVIÉTICOS  
*Rainer Matos Franco*

## ARTE

- 106 PEDRO VALTIERRA:**  
EXPLORACIONES INUSUALES  
DESDE EL FOTOPERIODISMO  
*Eugenia Macías*

## PANÓPTICO

### EL OFICIO

- 116 EL PERIODISMO  
DISCRETO**  
ENTREVISTA CON LEILA  
GUERRIERO  
*Alejandro Menéndez Mora*

### EN CAMINO

- 121 LA FRONTERA  
DE LOS CUIDADOS**  
*Patricia Macías López*

### AL AMBIQUE

- 125 LOS HABITANTES  
DE LOS AJOLOTES**  
*Agustín B. Ávila Casanueva*

### ÁGORA

- 129 DEL APRENDE EN CASA  
AL SÁLVESE QUIEN PUEDA**  
*Teresa Rodríguez de la Vega Cuéllar*

### PERSONAJES SECUNDARIOS

- 133 UNA CURSI INMORTAL**  
*Alejandra Vela Martínez*

### OTROS MUNDOS

- 137 EN BUSCA DE CHÉJOV**  
*Mauricio Ruiz*

## CRÍTICA

- 142 IN VITRO**  
ISABEL ZAPATA  
*Mariana Oliver*

- 146 CANCIÓN**  
EDUARDO HALFON  
*Pablo Berthely Araiza*

- 150 DESMORIR**  
ANNE BOYER  
*Ana León*

- 154 LA PALABRA INSUMISA**  
MARÍA NEGRONI  
*Luis Arce*

- 157 TUMBAS DE AGUA**  
MIGUEL TAPIA  
*Florence Olivier*

- 161 NUESTROS AUTORES**



Toyohara Kunichika, *Esplendor de la procesión del General Grant de América*, 1879.

## EDITORIAL

Lo que llamamos “civilización” está construido sobre ruinas de pueblos ocupados, saqueados y ultrajados de maneras muy distintas. Romanos, españoles, ingleses y portugueses, otomanos, franceses, chinos, soviéticos, estadounidenses y tantos más han invadido países vecinos y remotos. Pocos han sido los Estados que, conformes con ver a sus pueblos seguros y en armonía, han renunciado a expandir su control y su territorio en busca de materias primas, mercados y cuerpos. Bajo la excusa de llevar a los otros el progreso, la salvación espiritual, la ciencia, la educación, se han cometido los peores actos de barbarie, las peores masacres, las peores vejaciones. Los imperios del pasado han dado origen en nuestros días a otras formas de poder, imperios inmateriales donde se busca acaparar no sólo territorios y recursos naturales, sino todos los aspectos de la vida.

A 500 años de la caída de Tenochtitlan, la *Revista de la Universidad de México* quiere invitar a sus lectores a reflexionar acerca de los imperios y la colonización hoy en día. ¿Cómo se manifiesta el imperialismo en la era de la globalización? ¿Cuáles son sus nuevas estrategias?

El artículo firmado por Mario Rufer abre el número con una interesante pregunta: ¿Qué hay detrás de un museo?, y nos invita a ver estas instituciones como un cruce de caminos en el que se encuentran las diferentes prácticas y mentalidades colonialistas. Mucho se habla del posible fin de la era norteamericana, de su decadencia actual y su caída inminente. En una entrevista exclusiva, Noam Chomsky conversa con el periodista venezolano Boris Muñoz sobre las razones del imperialismo estadounidense en el pasado y en la actualidad, mientras que Jon Lee Anderson se centra en la retirada del ejército de EE. UU. de Afganistán y sus consecuencias. En su ensayo “¿El ombligo del mundo?”, el danés Ras-



The Met Collection ©

mus G. Winther describe uno de los instrumentos más eficaces que han sustentado y siguen sustentando la empresa imperial: la cartografía. Dos textos, firmados por el historiador Federico Navarrete y el filólogo Jorge Gutiérrez Reyna, dialogan en este número sobre la conquista de México y sus implicaciones en la actualidad.

Francisco Goldman narra con gran destreza un capítulo de la guerra en Centroamérica, la última gran conflagración imperial que conoció nuestro continente. En sus respectivos textos, Carlos Manuel Álvarez y Rainer Matos describen algunas de las formas que tomó el imperialismo soviético tanto en Europa como en América Latina, mientras que el hongkonés Yi-zheng Lian explica las especificidades del imperialismo chino desde su propia tradición política.

Las formas imperiales del siglo XXI ya no consisten en el control de ningún Estado-nación y por eso logran penetrar en todas las vidas y las sociedades, sin importar las fronteras. Eso afirman los autores Michael Hardt y Antonio Negri. Adela Cedillo retoma esa reflexión en su texto "Imperialismos de ayer y hoy, una redefinición constante".

Más allá de las discusiones semánticas sobre "imperio", "imperialismo" o "formación imperial", más allá de sus distintas expresiones en culturas muy diversas, y de sus intenciones buenas o malvadas, una cosa es segura: el imperialismo ha tenido y sigue teniendo sobre la gente y sobre el medio ambiente un impacto real, la mayoría de las veces traumático. Basta mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta, las huellas de los invasores no se borran fácilmente, ni siquiera muchos siglos después.

*Guadalupe Nettel*



## MUSEOS E IMPERIO: DE TERRA FABULOSA A LA BELLEZA DEL MUERTO

Mario Rufer

*Uno entra allí para perderse o, mejor dicho, para hacer  
pervivir la ausencia.*

María Negroni, "Museos". *Pequeño mundo ilustrado*

### NADIE EXPLICABA

En 1890, en la antesala de la ocupación francesa de Dahomey (hoy Benín), la prensa parisina escribía:

¿No nos parece un mal sueño que a pocas horas de camino de Cotonou, donde tenemos una residencia, una guarnición militar, una oficina de correo y un telégrafo, se cometan, en diferentes momentos del año y bajo pretexto de divertimento público, asesinatos y masacres de criaturas humanas en los cuales las víctimas se cuentan por miles? [...] ¡En 1890! Pareciera que estamos soñando.

Sueño y mercancía: la imagen onírica fue una forma de conjurar la temporalidad vacía del capital y del imperio. Había que arrancarle la verdad al sueño: llevar la razón a África y el fetiche a París. Una escuadra francesa invadió la ciudad de Allada tres años después. Un objeto preciso, el cuenco de barro perforado que era el símbolo del poder real de Dahomey, ocupó el centro de la primera exhibición sobre Benín en el Musée de l'Homme décadas más tarde. El jurista Maurice Glèlè contó alguna vez:

Estaba exhibido en París el fundamento político tradicional como una belleza, como algo sublime. "Cuenco de Benín" decía sobre el cristal. Nadie explicaba cómo eso tuvo que ver con la invasión colonial, con el suicidio de los descendientes del último rey, con el destierro de cientos, con la esclavitud. Nadie explicaba.

Cuenco de Benín: luz oblicua sobre una vitrina austera. Para el imperio, el museo operó como el botín que pretendía probar el triunfo de la razón sobre las tinieblas. El gabinete de curiosidades, ese espacio indiferenciado a la mirada del pasmo, se ordenó poco a poco como una rayuela desplegada. En su vasto sistema de clasificaciones, la posesión del orbe iba construyendo un gigante que mientras sostenía el sistema retiraba la vista, se alejaba del mundo representado, tornaba el ojo desmesurado de la representación misma. Todo, Uno, Dios: la filogenia clasificatoria, el mapa y el museo comparten con el imperio y con la propia idea hiperreal de Europa la impronta de esa escala megalómana. Punto de vista sobre el que es imposible posar la vista: cuenco de Benín. Nadie explicó el robo, los suicidios, el saqueo. Quizás porque en la historia de la guerra y de la subyugación, el museo imperial estuvo del lado del ensueño despejado: entre la nostalgia por lo perdido y la certeza por lo logrado constaban las rutas trazadas, los portulanos ordenados, los pueblos salvados de sí mismos y esos museos abiertos a la mirada de un gigante compasivo y enhiesto. El mundo como una miniatura íntima, propia. Un accesorio burgués. El complejo exhibitorio, diría Tony Bennett, mostró en Europa al orbe ordenado y capturado, al alcance, y sólo después reveló las naciones a sí mismas: primero el Todo para el Uno y después sí, la pedagogía ciudadana.

Pero nadie explicó lo básico, quizás lo único inexcusable: que en el antiguo reino de Dahomey, sólo el doble femenino del rey, la *kpojito*, y únicamente en tiempos de turbulencia política, podía ver el cuenco con la misión precisa de saber si no estaba fracturado. Si lo estaba, era hora de pedirle al rey la dimisión: se había rasgado la fuente del poder. Nunca un soberano de Dahomey vio la vasija: hay cosas que son un misterio para el poder mismo. Y de pronto en París, a la vista del gigante, en una vitrina austera: perfecto, sin fisura. Cuenco de Benín.

Avanzar sobre el territorio, sobre los cuerpos, sobre la lengua de un pueblo, es una per-



Florentine & Alexandre Lamarche-Ovize, *L'Encyclopédie du presque rien (vases)*, 2016. Cortesía de los artistas



Balám Bartolomé, *El buen salvaje ilustrado #1 (The Print Collector)*, 2014. Cortesía del artista

fidia. Pero profanar el misterio que lo sostiene es de una vileza fuera de todo principio cosmopolita: adalides de la modernidad.

Los museos nacieron como un artefacto que, al decir del propio Bennett, combinó el poder de mostrar con mostrar el poder. Una parte del poder, por supuesto. "Cuenco de Benín. Objeto ceremonial". Al poder hay que leerlo en las formas menos frontales de su parafernalia, decía Raymond Williams. Al poder colonial, aún más. El tráfico de piezas mexicanas, congoleñas, senegalesas, en París o en Londres, es habitual y cotidiano en nuestros días. Nos enteramos por algún reclamo diplomático cada tanto, algún periódico que aún lo rescata como noticia, algún asombro incapaz de frenar el comercio. Los artilugios legales esconden ampuosamente que hay ciertos pueblos que siguen siendo convocados al reparto paulatino de dominio sobre sí mismos: esa potestad es lo que hace al imperialismo un problema del presente y, a decir de Gayatri Spivak, rubrica su efectividad contemporánea en la capacidad de presentarse siempre "como otra cosa". Esto es lo que

nadie explicó en un museo que, en la medida que ordena y exhibe, refracta y descompone.

### **TERRA INCOGNITA, TERRA FABULOSA**

Hacia finales del siglo XIX y en sintonía con las Exposiciones Universales, en los trazados urbanos de las metrópolis imperiales (París, Londres, Bruselas, Nueva York, en menor medida Madrid), los museos de historia nacional formaban un grave compás con los museos de etnografía y de historia natural: una geometría asombrosa de la visión. Los primeros afirmaban una secuencia irrepetible que ponía el acento en el progreso, en la parcela teleológica, en el pulso mágico de la máquina y la mercancía, en el destino glorioso y el secreto inefable (las naciones siempre han sido menos lo que recuerdan que lo que son obligadas a olvidar, decía Ernest Renan ya en 1886). En cambio, los museos de etnografía e historia natural se dedicaron a cultivar otra cosa: lo que en un eufemismo irremontable Barucha llamó "el arte de formar las colecciones de ultramar". El British Museum (fundado en 1753 con su época de esplendor desde 1881), el Musée de l'Homme en París (instalado formalmente en 1937), el Museo Real de África Central (fundado después de la Exposición Universal de Bruselas de 1897), el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York (que abrió sus puertas en 1869 y en el que el propio Franz Boas exhibió indígenas vivos), todos condensan en sus colecciones la fuerza centrípeta del imperio. Quizás aún nos haga falta un relato convincente que suture la invención del patrimonio con el saqueo y la expoliación, y con la ferviente creación de la sociedad burguesa en la mirada voyerista que la redime.

Las "colecciones de ultramar" en las metrópolis se calculan, según el historiador de mu-

## Quizás aún nos haga falta un relato convincente que suture la invención del patrimonio con el saqueo y la expoliación.

seos imperiales John MacKenzie, en más de dos millones de piezas objetos ceremoniales, de culto, cotidianos, textiles, rituales y bélicos que las potencias coloniales sustrajeron del "resto del mundo". Un resto bastante productivo si pensamos que fraguó el deseo, la pulsión escópica, el discurso científico (al menos el antropológico, el arqueológico, el médico y el naturalista), la fantasmagoría y el doble en el mundo moderno. Occidente y su resto en numeralia: dos millones de piezas, aproximadamente, clasificadas como la enciclopedia china que cita Borges y que disparó la risa de Foucault: objetos ceremoniales, de culto, que de lejos parecen moscas, propiedad del emperador. Como la pareja de congolese que llevó el rey Leopoldo II de Bélgica a "su" Museo Real, a la que obligaba a copular a la vista de los íntimos. "No hay nada como convencer a un bárbaro a punta de pistola cómo debe hacer de sí mismo", decía Chaffanjon.

Los imperialismos torcieron el acto de exhibir como una gramática. Joseph Conrad llamó "geografía fabulosa" y "geografía militante" a los modos en que se concibió el espacio extendido en los períodos de invasión de Europa Central al resto del orbe. Se configuró allí, reposadamente, la omnipotencia de la interpretación, habilitada al convertir el mundo en un acto fático de observación a escala. La geografía fabulosa de la Edad Media y la era moderna temprana acomodó en el espacio todo aquello que había imaginado el mito y se había dispuesto en el gabinete de curiosidades (sabemos que en los diarios de Colón emergen sirenas de la costa, hombres con hocico de perro en el Caribe, frutas prodigiosas en aguas perennes). La geografía militante —la del imperio moderno entre los siglos XVIII y XIX—, hizo el camino inverso. Ya no un saber previo que

informaba lo nuevo, sino lo visto por vez primera como *ultima ratio*: del objeto mínimo y desconocido se abstraigo, se sistematizó, se dio forma de diagrama a lo que se nombró civilización, se conjuró con pulcritud el miedo al exceso y se envió a los bordes de la historia a tres cuartas partes de la existencia planetaria. En ese lapso de fiebre imperial, entre la miniatura y el gigante, el mundo se volvió un aleph de proporciones únicas, pero asequible. *Terra incognita* daba paso a tierra vista, tierra reconocida y sobre todo, tierra representada. Representar, reconocer y traer al sentido son los tres actos semióticos clave de la soberanía. La ocupación es el corolario, la coda de un trabajo previo y concomitante que se empotró con la violencia de toda abstracción.

### MUSEOS E IMPERIO: ¿Y LA NACIÓN?

En el hechizo, tendemos a pensar que el imperio fue un monstruo estable de un periodo glorioso, voraz, injusto y pasado. Una rémora que se arrastra de a poco en la imagen de un Occidente diferido. En mis clases sobre colonialidad, después de escuchar cómo se urden argumentos sesudos sobre Occidente, el imperio, las colonias, suelo preguntar a mis estudiantes si se consideran occidentales, si México es occidental. La respuesta se parece demasiado al habla embarrada de Cantinflas, barroca, huida en la elipsis: como que sí, pero no.

Si las naciones son tanto lo que recuerdan como lo que son compelidas a olvidar, uno de esos olvidos lo constituyen las violencias recurrentes de sus guerras fundadoras: ninguna nación poscolonial se constituyó por contrato de sus partes. En nuestros países latinoame-

ricos, las élites criollas aprendieron muy bien la lección colonial y redoblaron la apuesta. Para las poblaciones originarias la nación urdió una duplicación sémica. Por un lado, fueron miradas como amenaza a los valores republicanos del progreso y el desarrollo: estampa que era necesario intervenir con las dos imaginaciones básicas del dominio natural y de la ortopedia: la domesticación y la tutela. Por el otro (y simultáneamente), genios irreducibles de un tiempo único que habría de ser preservado para la contemplación, el drama y el relicario: la beldad inocua de sus artes, sus ritos, sus tradiciones. En ese desdoblamiento la escisión es clara: la historia la aportan los notables. La cultura prístina, los antecesores. En el medio resuena la advertencia de Hannah Arendt: "hay que desconfiar cuando los pueblos han sido embellecidos por el poder".

A veces leemos cosas como: "hay un borramiento de los indígenas en nuestro presente". Sí. Pero habría que explicar que esa borradura existe no por ausencia sino por una superposición de discursos en la que el museo es central artilugio. Porque la nación, en una maniobra que hace mimesis con los saberes imperiales, instituyó su narrativa en una sobreproducción extenuante de imágenes sobre la alteridad fagocitada: cráneos de cientos de indígenas con aventuradas teorías se exhibían hasta hace poco en el Museo de La Plata en Argentina.

En México, cuando se inauguró en 1964 el Museo Nacional de Antropología, el Secretario de Educación Torres Bodet dijo en su discurso que la grandeza del país estaba representada en "los tesoros entre estos muros". Enseguida añadió: "corre un hilo de sangre indígena en todos los mexicanos". La sangre tan democrática. El hilo tan noble. Entre los maniqués

de arriba y la piedra de abajo, la historia se tornó sangre. No sangre derramada sino heredada, multiplicada. Pero en ese enunciado también se lee que si algo tenemos del indio, es mejor que no se vea. No estará en la piel, no en el gesto, no en el cuerpo: en la sangre. Muy propia, muy adentro. Muy escondida. En la inauguración del festival nacional de la mirada dirigida, se propone en el cuerpo de todos algo acrecido que no se ve. Entre figurillas y cestas, entre piedra y orfebrería, se habilita el racismo justo donde el lenguaje se abisma.

La portentosa narrativa épica de las salas arqueológicas del Museo Nacional de Antropología impacta sin ambages. Su egregia pompa, la sobrecogedora arquitectura, su curaduría inquietante: ese juego de luces y sombras que aún en el siglo XXI conmueve como el primer diorama de Daguerre en la década de 1820. Entre los fantasmas que lo habitan, hay uno que tiene la forma del acecho pródigo: si en la planta baja del recinto hay cientos de piezas sobre la guerra, el sacrificio, la potencia bélica de los pobladores prehispánicos y la capacidad defensiva y ofensiva como voluntad de pueblo en el primer piso, en las salas de etnografía, un indio pacificado teje, borda, recoge frutas, cosecha y talla. Maniqués en tamaño real sonríen apenas a las luces de ambientación. Entre la potencia fragorosa de la piedra y la belleza inmóvil del textil y la madera, el acecho hace su trabajo interrogante: ¿qué calla el museo sobre esa transferencia de soberanía, sobre la violencia nacional que pacifica y embellece mientras expropia y reprime?

El orden y la colección comparten mucho con la acumulación y el secreto, decía Susan Stewart. También con el estereotipo, la tutela y la exclusión: tres operaciones clave del imperialismo.

## EL FIN DEL INTERROGANTE, EL TRIUNFO DEL LENGUAJE

“Geografía triunfante” llamó Conrad al momento inaugurado por el siglo XX. Un triunfo trágico marcado por el fin del misterio, del interrogante. ¿En qué muta la curiosidad si ya no queda portulano por trazar, rincón por descubrir? Ya todo estaba visto en aquel entonces. Como en la escena cinematográfica prodigiosa de King Kong sobre Nueva York, el gigante se queda solo ante el arcano conjurado. Paradójicamente, en la noción de geografía triunfante que daba paso al turismo, al uso uniforme y cacofónico del espacio como experiencia previsible, formateada, *safe*, se lee una nostalgia abrumada. Algo se ha perdido para siempre en el Occidente reificado y legislador: ya no puede arrogarse la fortuna del desbroce espacial, de la conquista primigenia (al menos no en la Tierra). Esa nostalgia de soberbia imperial marca sin embargo un paso decisivo para nosotros: de ahí en más la única escala algrítmica que permitirá redescubrir al mundo una y otra vez estará afinada en el lenguaje. Oscar Wilde ya nos había dejado claro que la única obligación que tenemos con la historia es volver a contarla. La cuestión es a quién investimos con la toga del narrador.

Hoy, una forma específica del museo está en jaque: esa que exhibe sin tiempo, la que refiere al objeto cultural sublimando la historia que lo hizo posible. Los tratados internacionales que obligan a restituciones de piezas y de restos humanos desde los museos metropolitanos y capitalinos a las comunidades que los reclamen, son cada vez más acatados. La apelación estatal de que eso es imposible porque se trata de “patrimonio nacional” ya no es aceptable sin una discusión profunda de los términos. Quizás el movimiento central que deban hacer



Exhibiciones de etnología, Edificio de Historia Natural, ca. 1910. Smithsonian Libraries and Archives ©

aún los museos (y sustantivamente los mexicanos) tiene que ver con la diseminación de sus sentidos, con la historización de sus propias violencias, con la parroquialización de sus narrativas con estatuto de verdad. Con restituir la potencia de pueblo a las comunidades representadas democratizando el aparato de la representación y sus poderes: suturando la perversa escisión colonizante entre historia y cultura, belleza y soberanía. Así podremos tener museos capaces de enunciar que la pérdida y la fractura, tanto como el objeto y la huella, nos constituyen como *comunitas*. Museos cuya voluntad exhibitoria sea la de impedir, a toda costa, que se fije un relato único.

*Cuenca de Benín. Frágil, fracturado. Viajó como botín de guerra hacia 1895, probablemente en un barco que transportaba personas esclavizadas junto con aceite de palma y un puñado de mujeres ultrajadas: la corte de la kpojito y del rey, que murió antes del zarpe. En la belleza del muerto se esconde siempre un relato perturbador. Es preciso atravesarlo con preguntas incómodas: ese también es el trabajo del museo contemporáneo para conjurar la semiosis soberana y su voluntad de imperio que persiste. U*





## IMPERIO

*Michael Hardt y Antonio Negri*

*Traducción de Alcira Bixio*

**E**l imperio se está materializando ante nuestros propios ojos. Durante las últimas décadas, a medida que se derrumban los regímenes coloniales, y luego, precipitadamente, a partir de la caída de las barreras interpuestas por los soviéticos al mercado capitalista mundial, hemos asistido a una globalización irreversible e implacable de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgieron un nuevo orden global, una lógica y una estructura de dominio nuevas: en suma, una nueva forma de soberanía. El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo.

Muchos sostienen que la globalización de la producción y el intercambio capitalistas significa que las relaciones económicas se han hecho más autónomas respecto de los controles políticos y, en consecuencia, que la soberanía política está en decadencia. Algunos ensalzan esta nueva era como la de la liberación de la economía capitalista de las restricciones y deformaciones que le habían impuesto las fuerzas políticas, otros le critican haber cerrado los canales institucionales a través de los cuales los trabajadores y ciudadanos pueden influir en la fría lógica de la ganancia capitalista u oponerse a ella. Indudablemente es cierto que, en concordancia con los procesos de globalización, la soberanía de los Estados-naciones, si bien continúa siendo efectiva, ha declinado progresi-

Joseph Pennell, *Para que la libertad no muera en la faz de la tierra*,  
◀ *compre bonos*, 1918. Library of Congress ©

## En contraste con el imperialismo, el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas.

vamente. Los factores primarios de la producción e intercambio —el dinero, la tecnología, las personas y los bienes— cruzan cada vez con mayor facilidad las fronteras nacionales, con lo cual el Estado-nación tiene cada vez menos poder para regular esos flujos y para imponer su autoridad en la economía. Ya ni siquiera deberíamos concebir a los Estados-nación más dominantes como autoridades supremas y soberanas, ni fuera de sus fronteras ni tampoco dentro de ellas. *La declinación de la soberanía de los Estados-nación no implica, sin embargo, que la soberanía como tal haya perdido fuerza.*<sup>1</sup> Durante todo el tiempo que se produjeron las transformaciones contemporáneas, tanto los controles políticos y las funciones del Estado como los mecanismos reguladores continuaron gobernando el ámbito de la producción y el intercambio económico y social. Nuestra hipótesis básica consiste en que la soberanía ha adquirido una forma nueva, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una única lógica de mando. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos *imperio*.

La declinante soberanía de los Estados-nación y su creciente incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales es en realidad uno de los síntomas primarios de este imperio que comienza a emerger. La soberanía del Estado-nación fue la piedra angular de los imperialismos que construyeron las

potencias europeas a lo largo de la era moderna. No obstante, lo que hoy entendemos por “imperio” es algo por completo diferente del “imperialismo”. Las fronteras definidas por el sistema moderno de Estados-nación fueron fundamentales para el colonialismo y la expansión económica europeos: las fronteras territoriales de la nación delimitaron el centro de poder desde donde se ejercía el dominio sobre los territorios extranjeros externos, a través de un sistema de canales y barreras que alternativamente facilitaban y obstruían los flujos de producción y circulación. El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus propias fronteras. Al fin y al cabo casi todos los territorios del mundo podrían dividirse en parcelas y el mapa del mundo entero aparecería codificado con colores europeos: el rojo para los territorios británicos, el azul para los franceses, el verde para los portugueses, etcétera. Allí donde tenía sus raíces, la soberanía moderna construyó un Leviatán que se extendió por encima de su dominio social e impuso fronteras territoriales jerárquicas, tanto para vigilar la pureza de su propia identidad como para excluir todo lo diferente.

El tránsito al imperio se da a partir del ocaso de la moderna soberanía. En contraste con el imperialismo, el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato de mando *descentrado* y *desterritorializador* de dominio que progresivamente incorpora a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión. El imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales a través de redes moduladoras adaptables. Los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo

<sup>1</sup> Sobre la declinante soberanía de los Estados-nación y la transformación de la soberanía en el sistema global contemporáneo, ver Saskia Sassen, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, Columbia University Press, Nueva York, 1996.



Balám Bartolomé, *Zopilotes sobre la Batalla de Churubusco*, 2018. Cortesía del artista

se han fusionado y mezclado en el arcoíris imperial global.

La transformación de la moderna geografía imperialista del globo y la instauración del mercado mundial señalan una transición dentro del modo capitalista de producción. Lo más significativo es que las divisiones espaciales de los tres mundos (el Primer Mundo, el Segundo y el Tercero) se han mezclado en un revoltijo tal que continuamente hallamos el Primer Mundo en el Tercero, el Tercero en el Primero, y ya casi no encontramos el Segundo en ninguna parte. El capital parece tener que vérselas con un mundo uniforme o, en realidad, con un mundo definido por nuevos y complejos regímenes de diferenciación y homogeneización, desterritorialización y reterritorialización. La construcción de las rutas y los límites de estos nuevos flujos globales estuvo acompañada por una transformación de los procesos

productivos dominantes, lo que dio como resultado una reducción del protagonismo del trabajo industrial en fábricas, desplazado por la prioridad que se le da hoy al trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo.

En la posmodernización de la economía global, la creación de riqueza tiende aún más hacia lo que llamaremos la producción biopolítica, la producción de la vida social misma, un proceso en el cual cada vez más lo económico, lo político y lo cultural se superponen e intervienen recíprocamente.

Muchos localizan en los Estados Unidos la autoridad última que gobierna todos los procesos de la globalización y el nuevo orden mundial. Sus defensores consideran que los Estados Unidos son el líder mundial y la única superpotencia y sus detractores denuncian a ese país como opresor imperialista. Estas dos perspectivas se basan en el supuesto de que los Esta-



Yoshua Okón, *Freedom Fries: Naturaleza muerta*, 2014. Cortesía del artista

dos Unidos sencillamente se pusieron el sayo del poder global que las naciones europeas habían dejado caer. Si el XIX fue un siglo británico, el XX fue estadounidense; o, dicho de otro modo, si la modernidad fue europea, la posmodernidad es estadounidense. El cargo más irrecusable que pueden presentar sus críticos es que los Estados Unidos están repitiendo las prácticas de los antiguos imperialismos europeos, mientras que sus defensores juzgan que los Estados Unidos son un líder mundial más eficiente y más benévolo y que están haciendo bien lo que los europeos hicieron mal. No obstante, nuestra hipótesis básica de que ha surgido una nueva forma imperial contradice estos dos enfoques. *Estados Unidos no constituye —y, en realidad, ningún Estado-nación puede hoy constituir— el centro de un proyecto imperialista*. El imperialismo ha terminado. Ninguna nación será líder mundial como lo fueron las naciones europeas modernas.

Por cierto, los Estados Unidos ocupan un lugar privilegiado en el imperio, pero este privilegio no procede de sus similitudes con las antiguas potencias imperialistas europeas, sino de sus diferencias. Podemos reconocer más fácilmente tales diferencias si prestamos particular atención a los fundamentos propiamente imperiales (no imperialistas) de la constitución

de los Estados Unidos, y al decir “constitución” nos estamos refiriendo tanto a la *Constitución formal*, el documento escrito junto con sus diversas enmiendas y aparatos legales, como a la *constitución material*, es decir, la formación y reformación continuas de la composición de las fuerzas sociales. Thomas Jefferson, los autores de *The Federalist* y los demás fundadores ideológicos de los Estados Unidos se inspiraron en el antiguo modelo imperial; creían que estaban creando, al otro lado del Atlántico, un nuevo imperio con fronteras abiertas y en expansión, en el que el poder se distribuiría efectivamente en redes. Esta idea imperial sobrevivió y maduró a lo largo de toda la historia de la constitución de los Estados Unidos y ahora ha emergido a escala global en su forma más acabada.

Deberíamos señalar que empleamos aquí la palabra “imperio” no como una *metáfora*, lo cual exigiría demostrar las semejanzas entre el orden mundial actual y los imperios de Roma, China, el continente americano y algunos otros, sino más bien como un *concepto*, que requiere fundamentalmente un enfoque teórico.<sup>2</sup> El concepto de imperio se caracteriza

<sup>2</sup> Sobre el concepto de *imperio*, ver Maurice Duverger, “Le concept d’empire” en Maurice Duverger (comp.), *Le concept d’empire*, PUF,

principalmente por la falta de fronteras: su dominio no tiene límites.

Ante todo, pues, el concepto de imperio propone un régimen que efectivamente abarca la totalidad espacial o que, más precisamente, gobierna todo el mundo "civilizado". Ninguna frontera territorial limita su reino. En segundo lugar, el concepto de imperio no se presenta como un régimen histórico que se origina mediante la conquista, sino antes bien como un orden que efectivamente suspende la historia y, en consecuencia, fija el estado existente de cosas para toda la eternidad. Desde la perspectiva del imperio, así serán siempre las cosas y así están destinadas a ser. En otras palabras, el imperio no presenta su dominio como un momento transitorio dentro del movimiento de la historia, sino como un régimen que no tiene fronteras temporales, y, en este sentido, está más allá de la historia o en el fin de la historia. En tercer lugar, el dominio del imperio opera en todos los registros del orden social y penetra hasta las profundidades del mundo social. El imperio no sólo gobierna un territorio y a una población, también crea el mismo mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, además procura gobernar directamente toda la naturaleza humana. El objeto de su dominio es la vida social en su totalidad; por consiguiente, el imperio presenta la forma paradigmática del biopoder. Finalmente, aunque en la práctica está continuamente bañado en sangre, el concepto de imperio siempre está de-

dicado a la paz: una paz perpetua y universal, fuera de la historia.

El imperio que se nos presenta hoy produce enormes poderes de opresión y destrucción, pero esta realidad de ningún modo debería hacernos sentir nostalgia por las antiguas formas de dominación. El paso al imperio y sus procesos de globalización ofrecen nuevas posibilidades a las fuerzas de liberación. Por supuesto, la globalización no es un fenómeno aislado y los múltiples procesos que reconocemos como globalización no están unificados ni son unívocos. Nuestra tarea política no es meramente resistir a estos procesos; también es reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines. Las fuerzas creativas de la multitud que sostienen el imperio también son capaces de construir autónomamente un contraimperio, una organización política alternativa a los flujos e intercambios globales. Las luchas para combatir y subvertir el imperio, así como aquellas destinadas a construir una alternativa real, deberán pues librarse en el terreno imperial mismo —en realidad, estas nuevas luchas ya han comenzado a surgir—. A través de estas contiendas y muchas otras semejantes, la multitud tendrá que inventar nuevas formas democráticas y un nuevo poder constitutivo que algún día nos haga atravesar el imperio y nos permita superar su dominio.<sup>3</sup> **U**

---

París, 1980, pp. 5-23. Duverger divide los ejemplos históricos en dos modelos primarios: por un lado, el Imperio Romano y, por el otro, los de Arabia, China, Centroamérica y otros semejantes. Nuestros análisis tienen que ver principalmente con el modelo romano, por ser éste el que animó la tradición estadounidense que condujo al orden mundial contemporáneo.

<sup>3</sup> A dos décadas de la publicación de *Imperio*, Michael Hardt y Antonio Negri dieron a conocer el texto "Empire Twenty Years On" en *New Left Review*, en donde hacen una revisión de las ideas y argumentos que desarrollan en el libro. Dicho artículo se encuentra disponible en <https://newleftreview.org/issues/iii120/articles/empire-twenty-years-on> [N. de la E.]

---

Selección de *Imperio*, Alcira Bixio (trad.), Paidós, Barcelona, 2018, pp. 13-17. Se reproduce con autorización.



## EL IMPERIO DESPUÉS DE AFGANISTÁN

### ENTREVISTA CON NOAM CHOMSKY

*Boris Muñoz*

**A** menos de dos meses de cumplir 93 años, Noam Chomsky sigue ocupado como siempre: vital, lúcido y con la atención láser que lo caracteriza puesta en los asuntos del mundo. “Estoy preparándome para la próxima Olimpiada”, bromea.

#### **¿Cómo definirías un imperio hoy en día?**

Como lo que siempre ha sido: un sistema para tratar de ejercer control sobre áreas extraterritoriales, algo que puede adoptar muchas formas.

#### **¿Qué enseña de Estados Unidos como imperio su tumultuosa retirada de Afganistán para ahora dejarlo de nuevo en manos de los talibanes?**

En esto, como en otras cosas, disiento de la mayoría de los comentaristas. Tanto desde la izquierda como la derecha, la retirada de Afganistán se describe como un serio golpe al imperio de Estados Unidos. No creo que represente siquiera un parpadeo de su poder. Para el gobierno estadounidense, Afganistán es uno de esos raros casos en que invasión y ocupación fueron un error, algo que muy pocas veces pasa. Pensemos en Vietnam, que se considera universalmente un fracaso, pero no lo fue. Las metas básicas de la invasión se cumplieron. Fueron establecidas a comienzos de la década de

1950. Una de las cosas buenas de los Estados Unidos es que se trata de una sociedad muy abierta, gracias a lo cual disponemos de más evidencia de la planeación interna que en casi ningún país que conozco. En aquellos años, la lógica de la intervención estadounidense, primero en apoyo a Francia y luego por sus propios intereses, era muy clara y obedecía al pensamiento imperial tradicional: si Vietnam se hubiera independizado podría haberse convertido en un ejemplo exitoso de desarrollo, en aquello que más tarde Henry Kissinger llamó un virus que contagia a otros países impulsándolos a hacer lo mismo. ¿Entonces qué hacer con un virus amenazante? Parar el contagio y matar el virus inoculando al país con una brutal dictadura militar. Y eso fue lo que se hizo. La meta esencial se logró. Miremos ahora a Afganistán. ¿Por qué Estados Unidos lo invadió hace veinte años?

### **¿Para cazar a Osama Bin Laden y exterminar a Al-Qaeda?**

No tuvo nada que ver con Osama Bin Laden ni Al-Qaeda. Lo dejaron muy claro desde el principio. El Talibán, tras un par de semanas, accedió a una rendición total que implicaba la entrega de Bin Laden y Al-Qaeda. ¿Cómo respondió Estados Unidos? Donald Rumsfeld, el entonces secretario de Defensa, dijo: "Nosotros no negociamos rendiciones". George W. Bush lo reiteró. Cuando, en las conferencias de prensa se le preguntaba qué sabía de Bin Laden y Al-Qaeda, respondía "no sabemos", queriendo decir, no nos interesa. Si Afganistán era de bajo interés estratégico para



Hongo nuclear sobre Hiroshima, 1945.  
National Archives and Records Administration ©

Estados Unidos, ¿por qué invadirlo entonces? La mejor respuesta que conozco la dio en una entrevista Abdul Haq, el reverenciado líder de la resistencia afgana contra El Talibán. Haq dijo algo que parafraseo de memoria: "Matarán a muchos afganos y socavarán nuestro gran esfuerzo para derrocar al Talibán desde adentro, pero a ellos nada de eso les importa. Quieren mostrar sus músculos e intimidar a todos". Eso está en la línea de lo que Rumsfeld dijo. No se trata de la manifestación de un imperialismo astuto; no es demasiado inteligente decir: "quiero intimidar a todo el mundo". Pero quienes hicieron la guerra de Afganistán no eran imperialistas normales. Eran locos y sádicos.

### **Te refieres a los halcones de George W. Bush: Dick Cheney y Donald Rumsfeld.**

Y Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, y Bush mismo, aunque él probablen-



Retrato de dos mujeres de pie sosteniendo una bandera americana, 1856. Art Institute of Chicago ©

te no sabía lo que hacía. Lo que pasó fue que tan pronto las fuerzas estadounidenses ocuparon el país hubo un sentimiento de alivio entre los afganos, porque pensaban que los desastres de la guerra quedarían atrás dando paso a la paz y a un futuro mejor y porque también tenían la fantasía de que una nación súper rica como Estados Unidos los ayudaría. Eso no duró mucho. Una de las primeras cosas que hicieron los invasores fue darles poder a los señores de la guerra que ya habían devastado al país. Eso condujo a años de ocupación en que los afganos vivieron las peores humillaciones por parte del ejército invasor: los bombardeos, la destrucción de las villas... El ejército afgano, entrenado por Estados Unidos, hizo lo mismo. Y hoy, como se ha reportado en varios medios, incluido el *Washington Post*, los afganos, casi unánimemente, odian a los es-

tadounidenses. Así que la guerra fue un error. Los países cometen errores, pero de todos modos la retirada no tiene mayor efecto, como podemos ver.

### ¿Cómo lo vemos?

Lo primero que ha hecho Estados Unidos después de retirarse es intensificar su conflicto con China. Un tema crucial, aunque no se discuta mucho, es la venta de submarinos nucleares avanzados a Australia. Esos submarinos no tienen un propósito estratégico y, de hecho, no serán desplegados en los próximos 15 años, pero el punto es enviarle un mensaje a China: más vale que amplíe su capacidad militar para que se defienda de la nueva amenaza que le estaremos planteando. En otras palabras, muestra tus músculos e intimida a todos. Esto eleva significativamente el nivel de conflicto en un área muy peligrosa. La negociación por parte de Estados Unidos canceló otra que Australia tenía previamente con Francia para comprar submarinos convencionales. El gobierno de Biden ni siquiera informó a Francia. El mensaje era: "Europa, asume el lugar que te toca. Ustedes hacen lo que nosotros decimos en un sistema regido por Estados Unidos". ¿Es eso el declive del imperio?

**A raíz de la retirada mucha gente se lo ha preguntado. Por ejemplo, Robin Wright en *The New Yorker*.**

Durante años se ha hablado del declive del Imperio americano y de que China va a apoderarse del mundo. Quizás ocurra, pero

## **En vez de golpear a alguien y aplastarlo, es mejor tratar de influenciarlo e inducirlo a subordinarse a ti.**

no veo evidencias de eso. Lo que sucede es que Estados Unidos está siguiendo una política de intimidación imperial que probablemente colapsará. Hay un debate actual sobre los modelos que se presentaron cuando China y Estados Unidos se reunieron en Alaska, en marzo. Allí cada uno propuso una visión distinta del orden mundial. La de Estados Unidos, ampliamente difundida en la prensa de este país como la correcta, se llama un sistema internacional basado en reglas (*A ruled based international order*), mientras que China hizo llamados a un orden internacional basado en las Naciones Unidas (*A UN-based international order*). Pero, pensemos un momento, ¿quién establece las reglas? Estados Unidos. Si Estados Unidos dice que hay que imponer sanciones a Irán y Europa dice que eso no le parece, lástima por Europa: las sanciones se imponen. "Europa, tienes que obedecer las reglas porque, si no, te botamos del sistema financiero internacional". Ese es el sistema internacional basado en reglas. "Nosotros fijamos las reglas y ustedes las obedecen". China pide un sistema basado en las Naciones Unidas no porque sea bondadosa, sino porque su política imperial es muy distinta a la de Estados Unidos. No consiste en "muestra tus músculos e intimídalos a todos", sino en "invierte y da préstamos en Asia Central, lleva ferrocarriles a África y compra materias primas a América Latina". No es altruismo. China obtiene beneficios.

**Me pregunto si China está dispuesta a renunciar al derecho a veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que comparte con Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia.**

Estás preguntando si China debe actuar como un ser celestial, un tipo único de santo. No lo va a hacer. Es un poder imperial que persigue su propio interés igual que los otros miembros del Consejo de Seguridad. Pero el punto se resume en: ¿qué tipo de políticas imperiales se están buscando? Hay una diferencia asombrosa entre el acercamiento de China y el de Estados Unidos. China actúa dando ayudas y préstamos que amarrarán a los países que los reciban. No creo que el imperio de Estados Unidos vaya en picada, sino que está siguiendo una política imperial que no va a funcionar por mucho tiempo. La política china, en cambio, probablemente funcionará.

**¿Sigue siendo el poderío militar la base del dominio estadounidense como hegemonía o se ha evolucionado hacia otras formas de control, como el poder económico y tecnológico o el poder cultural, lo que se llama soft-power?**

No creo que ninguno de los dos sistemas sea bueno, pero ante la opción binaria, entonces el *soft-power* es mejor que el *hard-power*. En vez de golpear a alguien y aplastarlo, es mejor tratar de influenciarlo e inducirlo a subordinarse a ti. No abogo por la subordinación de nadie, pero de modo descriptivo y aproximado, se puede decir que China busca un dominio basado en el *soft-power* mientras Estados Unidos lo hace mediante el *hard-power*. El pacto entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos (llamado "Aukus" por sus si-

glas en inglés), para contrarrestar el avance chino es, en ese sentido, el desarrollo más importante de los últimos años. Propone enviar una flota de submarinos nucleares a Australia para extender la de por sí sobrecogedora ventaja militar de Estados Unidos sobre China. Estados Unidos tiene una vasta flota de submarinos con ojivas. Cada uno de ellos podría atacar 200 ciudades en cualquier parte del mundo al mismo tiempo, pero no son suficientes para Estados Unidos y por eso se los venderá a Australia. Eso da una medida de la enorme amenaza que Estados Unidos está planteando a China. Sin contar con las bases militares que tenemos cerca de China, muchas con misiles nucleares apuntados hacia ella. Y, para completar, ahora vamos a enviar submarinos mucho más avanzados a Australia. ¿Qué le dice este mensaje a China? "Expande tu capacidad militar para enfrentar esta nueva amenaza que, por supuesto, hará escalar la confrontación y generará un peligro de guerra aún mayor". China responde a su manera, con vuelos en el espacio aéreo de Taiwán. Es interesante: Estados Unidos está amenazando con destruir a China, aunque China no nos está amenazando a nosotros.

**¿Qué hay de la amenaza de China a Taiwán y Hong Kong, países que no tienen la capacidad de defenderse? ¿Es una muestra de fuerza, no de soft-power?**

Sí, pero dentro del sistema internacional chino. China es una sociedad muy represiva donde se cometen muchos abusos a los derechos humanos. Sólo se trata de una fracción de lo que nosotros hacemos en to-

das partes, pero es incorrecto. Además, no son una amenaza contra Estados Unidos, así como todas las barbaridades que nosotros cometemos no representan una amenaza para ellos.

**Has escrito en varios libros que Estados Unidos alcanzó su cima como imperio a raíz de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuál es el estatus de Estados Unidos como imperio?**

Al final de la Segunda Guerra, Estados Unidos estaba en una posición de poder sin precedentes históricos. El país tenía probablemente el 40 por ciento de toda la riqueza mundial. Su economía, que ya era la más rica del mundo, creció enormemente en esos años. La manufactura se cuadruplicó. Ninguno de los demás países industriales tenían un poder equiparable. Y también contaba con una seguridad incomparable, gracias al control de los océanos Atlántico y Pacífico. No había una amenaza potencial en ninguna parte. El primer gran declive es la llamada "pérdida de China", cuando ésta se independizó en 1949. Con el tiempo, los poderes europeos se reconstruyeron y el de Estados Unidos volvió a declinar. No mucho, sin embargo. En términos del producto interno, Estados Unidos declinó también, pero en un mundo globalizado, como ha explicado el economista Sean Kenji Starrs, hay otra medida de poder distinta a las cuentas nacionales, que es la riqueza global de las multinacionales basadas en el país. Y Estados Unidos posee cerca de la mitad de esa riqueza.

**Si parte del dominio de Estados Unidos se debe a la riqueza de las multinacionales, ¿crees que**

## **las corporaciones podrían ser instancias hegemónicas en el futuro, si es que aún no lo son?**

Ese es el programa neoliberal: transferir poder del gobierno a manos de un poder concentrado y privado al que la población no puede pedirle cuentas. "El gobierno es el problema, no la solución", decía Reagan en su discurso inaugural. Eso no evita tener que tomar decisiones, sólo las desplaza a otro lugar. Cuando sucede algo así puedes traer a un gurú de la economía como Milton Friedman, quien dijo que la única responsabilidad de una corporación es maximizar su propia ganancia. De ese modo, el neoliberalismo le regala a las corporaciones la soberanía popular. No importa si no la quieren, porque el "regalo" no implica responsabilidad alguna. La consecuencia de esa lógica la vimos con Margaret Thatcher, para quien la sociedad no existía, lo cual es una media verdad. El neoliberalismo atomiza a las mayorías y las separa de una práctica en sociedad. Para los pobres y la clase trabajadora deja el mercado, mientras los poderosos tienen sociedad en abundancia: asociaciones comerciales, cámaras de comercio, etc. Los ricos y poderosos no quieren mercado para ellos, quieren un Estado fuerte que intervenga regularmente para garantizar que los de su clase sean subsidiados y protegidos.

**Has hablado del poder de la fuerza y del soft-power, de la guerra de clases bajo el programa neoliberal. ¿Qué puede hacer la gente común, los ciudadanos, para defenderse de esas fuerzas terribles y sobrecogedoras?**



Winslow Homer, *Northeaster*, 1895. The Met Collection ©

En Colombia, la gente va a las calles y protesta. Son golpeados y reprimidos por las fuerzas de seguridad. Aquí, en los Estados Unidos, hay muchas posibilidades. Hay represión también, pero si eres alguien de raza blanca y de la clase privilegiada, la represión será mínima. A pesar de la represión, aquí y allá, la gente está protestando. De hecho, la gente joven está protestando en todo el mundo. En este mismo momento en el Congreso estadounidense se está librando una batalla para definir si Estados Unidos da un par de pasos hacia valores civilizados o permanece en un estado atrasado, como un país que ni siquiera ofrece cuidado infantil. Los republicanos se oponen totalmente a hacer nada sensato. Los ayudan un par de demócratas. En ese caso, la protesta social popular y el activismo organizado pueden hacer mucha diferencia. No hay que sentarse a verlo pasar en televisión. **U**



## NACIONALISMOS BLANCOS EN EL SIGLO XXI

*Federico Navarrete*

**E**n los últimos años en España, como en otros países europeos o de mayoría cultural europea, ha surgido un nuevo nacionalismo, escandaloso y machacón, centrado en la celebración de las antiguas glorias del Imperio español, que se disolvió en su mayor parte hace ya dos siglos. Al defender, reivindicar y exaltar ese legado colonialista, este sector del hispanismo afirma que el español fue el imperio europeo que mejor trató y civilizó a los indios y que más respetó sus derechos. Al mismo tiempo, sostiene que esta verdad histórica ha sido negada, borrada incluso por los enemigos de su país: las otras potencias europeas que envidiaban el esplendor español y querían robarle su poderío. Estos enemigos del Imperio hispano inventaron una “leyenda negra” que consistía en negar esta bondad y, en cambio, vilipendiar y difamar a los españoles acusándolos de ser violentos y crueles. Por esa razón, y al parecer sólo por ella el Imperio se perdió y España vive hoy como un país de segundo nivel, privada de su antiguo lustre y de los merecidos frutos de su gran labor civilizatoria e imperial. Reconocidos autores como Elvira Roca Barea con su libro *Imperiofobia* (2016) y quienes participan en la compilación de ensayos *La disputa del pasado. España, México y la leyenda negra*, han desarrollado estos argumentos. Sus ideas han tenido un gran éxito en España y han contribuido al renacer del orgullo imperial en sectores amplios de la población, particularmente en los votantes de los partidos de derecha: el Partido Popular y Vox.

Por más que estos autores exalten la singularidad del imperio español y la particular inquina con que ha sido atacado por sus enemigos, en otros países de Europa y América del Norte se repiten ideas muy similares. Ciertos autores estadounidenses, franceses e ingleses también lamentan la pérdida de su importancia imperial en los últimos dos siglos y la consideran una injusticia de la historia. Al coro se unen de manera más discreta sectores ideológicos de Holanda, Bélgica, incluso Alemania y otras naciones con pasados imperiales menos ilustres. Además, los nacionalistas de muchos de estos países afirman haber sido víctimas de conspiraciones aviesas y traicioneras por parte de los demás países europeos, que

les arrebataron el lustre y el reconocimiento, el poder y la riqueza que merecerían. Como los españoles antes mencionados, exigen un tipo de retribución por este despojo: caravanas de agradecimiento por parte de sus antiguas colonias, fanfarrias universales a las hazañas civilizatorias de sus imperios, pero sobre todo privilegios económicos para sus compañías y sus proyectos extractivistas.

Hasta hace 50 años, las naciones europeas competían en presumir y desplegar su poderío mientras se repartían el mundo por medio de la fuerza; eran nacionalismos triunfantes, arrogantes, con imperio, o con los últimos restos de sus imperios. En contraste, estos nuevos nacionalismos post-imperiales, nacidos de las difi-



Marcel Meys, *Reclining Nude with Slave*, ca. 1905 -1910. The Cleveland Museum of Art ©

cultades que ha tenido cada uno de los países europeos para resignarse a la pérdida de su poder y de su prestigio, compiten por ver qué pueblo ha sido más victimizado por sus ingratas colonias, cuál ha sido más calumniado por las demás potencias occidentales, cuál ha sufrido más injusticias. En suma, ahora se pelean por ver cuál de ellos merece más lástima.

Los nacionalismos postimperiales se despliegan en la esfera pública por medio de declaraciones y ceremonias de presidentes y políticos, se alimentan con aclamados libros y con artículos en periódicos prestigiosos, presumen laureles académicos. Sin embargo, por momentos parecen una versión culta, o más bien pedante, de otro tipo de nacionalismo también presente en los países europeos y de la diáspora europea (las excolonias inglesas:

Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, sobre todo). Me refiero al nacionalismo blanco abiertamente racista, xenófobo y enemigo de los inmigrantes asentados en sus países desde hace generaciones. Es el nacionalismo de los *skinheads* en Europa y las milicias en EE. UU., el del Partido Republicano, el PP y Vox en España, la Alternativa para Alemania (AFD, por sus siglas en alemán), el de la violencia contra los inmigrantes y las "razas inferiores". Este nacionalismo de taberna, de pandillas y pleitos callejeros, de políticos oportunistas y de conspiradores ignorantes, se lamenta de más o menos lo mismo que los elegantes discursos de Roca Barea. No quiero decir que todos los defensores de la hispanidad tengan estas filiaciones, sólo señalo que comparten muchos argumentos, posturas y justificaciones con los



Graham Dean, *Compartments II*, 1979. Fotografía de Chris Alberts. Flickr ©

## La imaginaria invasión de hoy es una consecuencia de las muy reales invasiones del pasado.

grupos abiertamente intolerantes. También que son ellos los que más se beneficiarán políticamente de este discurso.

Los seguidores de los nacionalismos blancos se quejan por ejemplo de que hace unas décadas gozaban de una existencia más privilegiada, ya fuera como miembros de la clase media o como trabajadores con derechos y una condición social reconocida. Sin embargo, consideran que la llegada de los inmigrantes, la presencia de personas de otro color y sobre todo su ascenso social les han quitado posición económica y prestigio. Culpan de ello no a los cambios económicos acontecidos bajo el neoliberalismo, ni a la desindustrialización, sino a estos extranjeros y personas racializadas. Afirman también que ciertos inmigrantes fueron ayudados por élites traidoras, “progres”, wokes, cosmopolitas, cómplices del capital internacional y de los “judíos”, que inventaron conspiraciones en contra de las personas blancas, las acusaron falsamente de racistas, les quitaron posiciones por medio de políticas discriminatorias. En suma, estas personas sienten que han sido privadas injustamente de la posición que era suya.

Los intelectuales y políticos que lamentan en España las pérdidas glorias imperiales hacen eco de los españoles que se quejan de la “invasión” de sus barrios por *moros*, *negros* y *sudacas*. Pero este eco no se debe sólo a que los del PP y Vox estén buscando los votos de estos sectores sociales —guiados por el principio oportunista de que el resentimiento y el odio suelen ser buenos para trepar en política, o peor aún por auténtica convicción—. La relación entre los nacionalismos post-imperiales y los nacionalismos blancos es genética. La presencia de los musulmanes, africanos y sudamericanos que tanto agravio produce

en España y otros países occidentales es resultado directo de la historia imperial de la propia España y de esos países. Si no hubieran invadido y dominado América y África, si no hubieran despojado, desplazado, esclavizado y transportado a sus habitantes de un continente a otro, entonces no habría tantos musulmanes, africanos y americanos en todos ellos. La imaginaria invasión de hoy es una consecuencia de las muy reales invasiones del pasado; la diferencia es que esas las hicieron europeos armados que se quedaron con la tierra, mientras que las actuales son realizadas por refugiados, personas precarizadas, indocumentados, menores no acompañados que aspiran apenas al derecho de quedarse en el territorio.

Ambos nacionalismos se alimentan de una fuente común: la sensación de desplazamiento que afecta a ciertos sectores de la sociedad española y de otros países europeos, acostumbrados a ocupar posiciones de privilegio reales y simbólicas pero que ahora sienten desaparecidas, o al menos que están siendo amenazadas. Esta sensación es más fuerte precisamente porque no siempre se sustenta en pérdidas reales de riqueza y de prestigio social, como han mostrado Ghassan Hage y otros antropólogos que estudian los racismos contemporáneos. Los sectores sociales más marginados de estos grupos, que sí han sufrido una pérdida de posición económica por la globalización, se enfurecen con igual frecuencia por la merma de los privilegios raciales que les permitían sentirse superiores a las personas racializadas y los inmigrantes. Los sectores más ricos y poderosos resienten el simple hecho de que haya más y más personas diferentes que ocupan

espacios reservados anteriormente sólo para gente como ellos en las universidades, los cargos públicos y los medios de comunicación.

Esta ideología de autovictimización contiene una inversión engañosa de las relaciones de poder históricas y sociales de los últimos siete siglos. Los países colonialistas y los grupos que más han practicado históricamente el racismo ahora se quieren presentar como los atacados y pretenden que la pérdida o cuestionamiento de sus privilegios es la peor discriminación. Ambas inversiones se basan en la negación infantil de las propias acciones negativas, pues siempre son culpa de algún discurso conspirativo contra ellos, la todopoderosa leyenda negra que han inventado los españoles, la sensibilidad *woke*, o que estas acciones negativas son menos "graves" com-

paradas con las de otra nación imperial u otro país. También se fundamenta en una pueril exageración de los propios méritos, como el "idioma", la "religión", la "civilización", el "progreso" y otras medallitas brillantes que la ultraderecha española y sus voceros presumen haber dado a los pueblos conquistados (y que generalmente se refieren a las ciudades, caminos, minas y catedrales que construyeron para ellos mismos y su proyecto imperial), a cambio del trabajo, los esclavos, las riquezas, las tierras y los recursos de los que se adueñaron. Además de insostenible histórica y moralmente, esta victimización resulta muy peligrosa en lo político. El resentimiento y la sensación de despojo es un combustible en extremo poderoso para las ideologías de odio y de violencia. De esto se alimentaron los nazis hace 80 años y de



Manifestación neonazi en Leipzig, Alemania, 2009. ©-BY-SA

eso se alimentan hoy sus sucesores, tan estúpidos y tan inescrupulosos como ellos.

La segunda deficiencia ética de estas posturas radica en su menosprecio e ignorancia respecto a todas aquellas personas y pueblos provenientes de América, África y Asia. Para valorar las culturas que avasallaron y en muchos casos destruyeron, les basta repetir estereotipos medievales cristianos: eran unos bárbaros y caníbales, unos paganos que no conocían la religión. Prácticas concretas y aisladas se generalizan para manchar a toda una población y justificar su "salvación". Más allá de estas valoraciones religiosas, no históricas, los nacionalistas no pretenden comprender ni valorar en su complejidad las sociedades colonizadas y sus prácticas, sólo justificar la violencia que se ejerció sobre ellas para dominarlas. Por otro lado, sólo les importan las críticas y las valoraciones de otros europeos o norteamericanos. En el fantástico mundo de conspiraciones de Roca Barea, por ejemplo, todo el "indigenismo" americano es en realidad un producto de la multifacética leyenda negra impulsada por la empecinada envidia anglosajona: los nativos americanos son sólo las herramientas que usan los anglos para seguir atacando la gloria imperial española. La autora no parece plantearse siquiera la posibilidad de que los americanos puedan tener ideas propias.

Que un racismo como éste presuma aires de respetabilidad e incluso se disfrace de argumento intelectual no es muestra de su verdad histórica, sino de la capacidad de distorsión de la realidad que alcanza el victimismo. La empresa colonial española produjo de manera directa la esclavización de millones de indígenas y africanos, la muerte de otros tantos por sus armas y ataques, y de manera indirecta

ta un verdadero genocidio de decenas o centenas de millones de personas. Definir este proceso de colonización como genocida en sus resultados no implica culpar de genocidio a los conquistadores, sino dimensionar de manera más justa su impacto social, ecológico y biológico.<sup>1</sup> Estos son hechos históricos innegables. La idea de culpar a los propios indígenas (¡ellos lo hacían antes!) o de excusarse porque otros europeos fueron peores (miren a los ingleses) es pueril. Si España quiere gloria imperial debe afrontar con valentía, y sin falsos pretextos estas realidades. O explicar por qué razón la violencia de los españoles sí puede ser justificada y la de los indígenas no. Por qué una se minimiza y la otra se exagera.

El más grave poder de la mentira de la victimización es su capacidad de generar miles de mentiras más, como el descaro de un Boris Johnson o de un Donald Trump, o la frivolidad de Vox al hablar de un "genocidio indígena" anterior a los españoles (en aparente referencia al sacrificio de aproximadamente mil a dos mil personas por año en una ciudad, en un valle, en una región, usando cifras abultadas y generalizaciones insostenibles). El peligro es doble, pues la negación de las violencias y exclusiones del pasado sirve para justificar que hoy mismo se quite la voz, se ignore y se agrede a quienes las critican. Un círculo perfecto en que el nuevo victimismo blanco se escucha sólo a sí mismo e ignora a todos los demás, exactamente de la misma manera en que lo hacía el antiguo triunfalismo blanco hasta hace unas décadas. **U**

<sup>1</sup> Federico Navarrete, "Conquista y epidemia", Nexos, publicado el 1 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=61024>



*El águila, la serpiente y el cactus en la fundación de Tenochtitlan, en Juan Tovar, Códice Tovar, ca. 1585. Library of Congress ©*



## LA CONQUISTA POÉTICA DE MÉXICO

*Jorge Gutiérrez Reyna*

**C**uando pensamos en la conquista de México, pensamos en una suerte de criatura bicéfala, como el águila en el escudo de armas del emperador Carlos V. Cubiertos por armaduras centelleantes y con el juicio nublado por la ambición del oro, los soldados a caballo consumaron una de estas dos conquistas: la militar o material. La conquista espiritual (la otra cabeza del águila) la emprendieron los frailes de las varias órdenes mendicantes —franciscanos, dominicos y agustinos— que fueron llegando a nuestro territorio entre 1523 y 1533. Esos paladines del catolicismo de hábitos pardos y mollera tonsurada, que provenían de una Europa dividida por la Reforma protestante, descendieron de los barcos convencidos de que la divina providencia les había encomendado la misión de evangelizar a los indios americanos.

Desde hace tiempo ronda en mi mente la idea de que quizá no fueron dos sino tres las cabezas de esa criatura a la que llamamos la conquista (¿un cancerbero?). Cuando se apaciguó el fragor de las armas y los indios se acostumbraron a acudir al llamado de los campanarios, hubo lugar para una serie de fenómenos que podríamos englobar bajo el nombre de *conquista literaria* (o poética, si se quiere). Esa tercera conquista, dependiente de las otras dos y tan definitoria como éstas, fue emprendida por otros actores: los intelectuales, poetas y letrados españoles. Su arma fue la lengua, el poder de su retórica, sus metáforas.

## TRASPLANTE

En *Las trampas de la fe*, Octavio Paz escribe:

Las literaturas, como los árboles o las plantas, nacen en una tierra y en ella medran y mueren. Pero las literaturas, también a semejanza de las plantas, a veces viajan y arraigan en suelos distintos.

Eso fue justamente lo que ocurrió en nuestro siglo XVI: los españoles trasplantaron al Nuevo Mundo no sólo su concepción particular de la literatura —la de los indígenas mesoamericanos era otra—, sino también las instituciones que la cultivaban y propiciaban, así como las modas y los estilos que la regían. Tenemos noticias de que desde las primeras décadas del siglo, toneladas de libros comenzaron a ser trasladados al Nuevo Mundo. Ya para 1528, por ejemplo, el obispo fray Juan de Zumárraga había traído consigo su biblioteca personal, la primera de México. Y para 1539 Juan Pablos, en un taller tipográfico asentado en la actual calle Moneda, alumbraba los primeros libros impresos en el continente. Durante este primer siglo quedaron asentadas, asimismo, la corte virreinal y la Universidad de México, en cuyo seno se engendrarían en los siglos siguientes tantas líneas de tinta, tantos versos.

El conquistador literario o poético por excelencia tendría que ser Gutierre de Cetina, en cuya persona encarnaba plenamente el ideal renacentista de las armas y las letras. Poeta muy célebre en su tiempo, hoy, como dijo Alfonso Reyes, su fama “pende de un madrigal”: “Ojos claros, serenos / si de un dulce mirar sois alabados...”. Cuando llegó por primera vez a México, en 1546, traía bajo el brazo diversas composiciones escritas por sus amigos poetas, casi todos sevillanos al igual que él, y la



Armando Fonseca, *La danza del caballito*, 2017.

cabeza llena de la música de los versos italianizantes que habían puesto de moda, unos años antes, Juan Boscán y Garcilaso de la Vega. Fue justamente Cetina el introductor del estilo y de las modas literarias del Renacimiento al Nuevo Mundo (el “patriarca de la poesía castellana en México” lo llamó Juan Pérez de Guzmán en el siglo XIX).

A su muerte —novelesca, a raíz de un duelo de espadas blandidas por el amor de una mujer bajo la luna poblana—, los papeles poéticos fueron recuperados por otro vate sevillano, Juan de la Cueva. Este último sumó a los de Cetina sus propios papeles y compiló, en 1577, el que quizá sea el primer libro de poemas en lengua española de nuestro país: la antología *Flores de baria poesía*, editada en la década de 1980 por Margarita Peña.

Tanto arraigó el árbol de la poesía española del siglo XVI en el Nuevo Mundo que en nuestra sensibilidad de hoy resuenan y aún nos conmueven los versos amorosos de los poe-



Cortesía del artista

tas presentes en las *Flores*. Hay en este volumen un famoso soneto a una dama desdeñosa ("áspera, cruel, ingrata y dura") escrito por Francisco de Terrazas, el primer gran poeta español nacido en México. Aunque no conocamos el poema, a todos nos resultarán familiares sus metáforas: los cabellos de la dama son "hebras de oro ensortijado", las mejillas blancas se comparan a la "nieve no pisada", matizada por un ramillete de encarnadas "rosas"; los ojos brillan como dos "soles", los dientes son "perlas", los labios, rojos cual "coral preciado"... Creo que no me equivoco cuando digo que mucho más desconcertantes le parecerán al mexicano promedio las metáforas de la poesía prehispánica.

La poesía de los Siglos de Oro españoles, primero renacentista y luego barroca, encontró en Terrazas a su primer exponente de este lado del Atlántico. Después vendrían otros, igualmente diestros en el dominio de la lengua literaria: Bernardo de Balbuena, Juan Ruiz de

Alarcón y, por supuesto, sor Juana Inés de la Cruz. Con la obra de la Décima Musa, el árbol de la literatura española trasplantado casi dos siglos antes al Nuevo Mundo ofrecía sus más sazonados frutos. Es curioso que, entre los textos preliminares de autores españoles que se imprimieron junto con sus obras publicadas en Europa, se repita con insistencia una idea: los versos de sor Juana, como escribió un tal Pedro Zapata en el *Segundo volumen* de 1692, son "el mayor tesoro que ha contribuido aquel reino a nuestra España". Oro, almas, metáforas: la conquista literaria, tal como las otras dos, rendía el debido tributo al Imperio español.

## ASIMILACIÓN

Cuando Juan de la Cueva llegó a la Ciudad de México en 1574 escribió una epístola en tercetos encadenados (la misma forma estrófica en que está compuesta la *Divina comedia*). En ésta, tal vez el primer retrato poético de México en lengua española, hay unos versos relativamente conocidos que Reyes calificó como la "síntesis acabada del mal gusto", en los que De la Cueva condensa las virtudes de la ciudad virreinal (¿a qué clase de "carnes" se refiere el poeta?):

Seis cosas excelentes en belleza  
hallo escritas con C que son notables  
y dignas de alabaros su grandeza:  
casas, calles, caballos admirables,  
carnes, cabellos y criaturas bellas,  
que en todo extremo todas son loables.

Lo que me parece destacable del poema de Juan de la Cueva es su manera de asimilar a la dulce cadencia del verso renacentista la realidad americana y algunos vocablos propios de la lengua náhuatl. En el mismo metro con que



Jennifer Randall, *Sor Juana Inés de la Cruz*, de la serie *Remarkable Women*, 2004. Cortesía de la artista

Garcilaso de la Vega había compuesto sus sonetos, De la Cueva canta al "plátano, mamey, guayaba, anona", a las "tunas de colores", "el capulí y zapote colorado"; también al delicioso "pipián" del que escribe "que al sabor de él os comeréis las manos" (o sea, que hará que nos chupemos los dedos). Pero este proceso de asimilación que lleva a cabo la conquista poética de México va más allá: si los frailes habían intentado desterrar a las antiguas deidades mesoamericanas del Anáhuac, los poetas intentarán sustituirlas por las suyas, sobre todo con los dioses del panteón grecolatino. Así, el "chicozapote" se nos presenta como "el fruto mejor que cría Pomona" (ya no Chicomecóatl), y el "aguacate", por sus efectos afrodisiacos, es un fruto "a Venus consagrado".

La gran entrada al Valle de México de los dioses poéticos europeos tendrá lugar en otro poema posterior, la "Bucólica". Escrita en octavas reales (al igual que el *Orlando furioso*), esta composición se debe a la pluma del madrileño Eugenio de Salazar, llegado a la capital de la Nueva España hacia 1580, y quien nos legó su vasta obra en un volumen manuscrito ti-

tulado *Silva de poesía*. En la "Bucólica" vemos llegar a la laguna de México al dios Neptuno montado "en una gran ballena", e insertarse de lleno en la realidad americana; Salazar suple a Tláloc con esta nueva deidad oceánica, a la que convierte en tutelar de la ciudad lacustre. También en su inventor: ¿qué pensarán los lectores al ver que el poeta atribuye a Neptuno la creación de las chinampas y, por tanto, de los frutos americanos?

Y por hacer más linda y agradable  
la gran laguna y la ciudad cercana,  
hizo por eras [las chinampas] un comunicable  
repartimiento entre la gente indiana...

Allí el bermejo chile colorea  
y el naranjado ají no muy maduro;  
allí el frío tomate verdeguea,  
y flores de color claro y oscuro.

Por otra parte, ¿en qué se cimienta la delgada costra del suelo mexicano? Esa pregunta la responderá Bernardo de Balbuena en su *Grandeza mexicana*: en "columnas de cristal" que fabrican "las tiernas ninfas en su mar profundo". La obra del poeta valdepeñero, publicada en 1604, culmina y consuma el proceso que hemos venido describiendo. Si no me equivoco es, además, la primera de nuestra lengua que se dedica entera, exclusivamente y por extenso (está compuesta de casi dos mil versos) a la descripción poética y la alabanza de la Ciudad de México. En ella adquieren su forma última y se consagran los tópicos que se le habían asociado desde las crónicas de conquista, algunos de los cuales pervivieron varios siglos después o, incluso, hasta nuestros días: su asentamiento sobre la laguna (la nueva Venecia), sus bellos edificios (la ciudad de los palacios), el brío de sus caballos y destreza de sus jinetes, su

## Los poetas españoles poblaron la laguna mexicana de ninfas, tritones y nereidas; la redujeron al esbelto cauce del endecasílabo.

clima privilegiado y eterna primavera (la región más transparente del aire). Todo este muestrario se dispone a lo largo de nueve capítulos cuyos contenidos se resumen en la bien conocida octava inicial, que sirve de pórtico e índice al poema: “De la famosa México el asiento”.

Ni De la Cueva, ni Salazar, ni Balbuena buscan nuevas formas para hablar de la insólita realidad que se expande ante sus ojos. Buscan imponer al territorio conquistado las metáforas, las palabras, las estrofas, los tópicos y las alusiones mitológicas propios de la cultura europea del Renacimiento. Es cierto, como asevera Martha Lilia Tenorio, que poetas como Balbuena intentan demostrar que las cosas “de Nueva España son tan poetizables como las del mundo europeo”; también es cierto que este

proceso de asimilación de la realidad americana a los moldes poéticos europeos no deja de tener algo de violento: pretende construir el símbolo de la ciudad desde y para los ojos de los europeos. Los poetas españoles poblaron la laguna mexicana de ninfas, tritones y nereidas; la redujeron al esbelto cauce del endecasílabo.

### LA CIUDAD DE PALABRAS

No quisiera finalizar estos apuntes sin referirme a otra obra capital de la conquista literaria: los tres diálogos, originalmente escritos en latín, de la autoría del toledano y catedrático humanista Francisco Cervantes de Salazar.



C. Castro, *La Ciudad de México, tomada en globo por el Noroeste*, 1869. The New York Library, Digital Collections ©

Estas obras se han dado a conocer a los lectores a través de la traducción de Joaquín García Icazbalceta, quien les confirió, hace ya casi un siglo, el título de *México en 1554*. En principio destinados a los estudiantes de Retórica de la

tuales del humanista. Al inicio del primer diálogo, enteramente dedicado a la universidad, pregunta Gutiérrez, uno de los interlocutores: “En tierra donde la codicia impera, ¿queda acaso algún lugar para la sabiduría?” Luego de pa-

## *Podemos acercarnos [...] de forma crítica a algo tan aparentemente inocuo como nuestra tradición literaria y evidenciar el acto violento que ésta supuso y supone.*

primitiva Universidad de México, estas pequeñas prosas cumplen una función que, a mi ver, va mucho más allá del mero didactismo.

Por un lado, estos diálogos se suman a los elogios dirigidos a la gran Ciudad de México que otros, como Juan de la Cueva o Balbuena, habían ya proferido: el segundo diálogo resalta la grandeza y hermosura de sus edificios, de sus calles de agua (“Paréceme ver la misma Venecia”, dice uno de los personajes); el tercero, abocado a pintar los primores de Chapultepec, afirma que México “aventaja sin disputa a todas las naciones del mundo” por su fértil y perenne primavera. Al fin, escribe Cervantes de Salazar: “Nada hay en México que no sea digno de grandes elogios”. Habría que pensar en el impacto que textos como éste tendrían en la conciencia de una primera generación de jóvenes criollos que asistían a la recién fundada universidad.

Los intelectuales que llegaban a impartir cátedra a las aulas mexicanas sabían que el prestigio de ciudades como Salamanca no estribaba sólo en la dimensión material. La conquista literaria, a través de estos diálogos, se propone sumar otra dimensión a la Ciudad de México y despliega no sólo la urbe que ya es, sino la que será, la que debiera ser: una ciudad letrada, digna de albergar las labores intelectuales

de los catedráticos, de presenciar las acaloradas discusiones de los estudiantes en los pasillos, él mismo responde a su pregunta inicial: “si la Nueva España ha sido célebre hasta aquí entre las demás naciones por la abundancia de plata, lo sea en lo sucesivo por la multitud de sabios”.

La conquista militar introdujo al Nuevo Mundo en la historia política de Occidente; la conquista espiritual nos sumó a la historia de la salvación; la conquista literaria incorporó a México en la historia de los estilos y la cultura europeos: poetas, académicos e intelectuales desplegaron sobre el valle su imperio de metáforas; levantaron —a la par de la ciudad de cal, canto y tezontle— una ciudad de palabras. Por muchas de las calles de esa ciudad todavía caminamos.

### POSTDATA

Evidentemente, la conquista literaria no logró erradicar del todo —como no lo hizo ninguna de las otras— el mundo sobre el cual quiso imponerse. La poesía y la literatura de los antiguos mexicanos en el estado que tenían antes de la conquista pervivieron, como los ídolos de piedra debajo de las ruinas, y se conservaron, durante los tiempos de la Colonia, a través de

una línea de sabios que parte de fray Bernardino de Sahagún, atraviesa por Carlos de Sigüenza y Góngora y cierra con fray Servando Teresa de Mier. Pero, sobre todo, las tradiciones literarias diferentes a la española se mantuvieron vivas, por supuesto, de generación en generación, en los pueblos vivos que las crean y las transforman todos los días. Lo que no está demás añadir es que quizá, en un tiempo de reivindicaciones como el que ahora vivimos, podemos acercarnos, como nunca antes, de forma crítica a algo tan aparentemente inocuo como nuestra tradición literaria y evidenciar el acto violento que ésta supuso y supone. No resulta tan sencillo echar por tierra —como puede hacerse con los monumentos de los incómodos colonizadores y genocidas— nuestros monumentos literarios de la época virreinal (¿condenaríamos la lectura del *Primero sueño*?). La lengua y la literatura del conquistador son ahora las nuestras.

Lo que sí podemos hacer es permitir que las literaturas vivas de esos pueblos que homogeneizamos bajo la categoría de indígenas u originarios fluyan, oxigenen y transformen nuestra tradición literaria. Es una deuda que los mexicanos tenemos no sólo con esos pueblos, sino con nosotros mismos. Me gustaría que a mis estudiantes de literatura novohispana en la universidad les resultará tan familiar, por ejemplo, la metáfora para el agua en la poesía mexica (“anchas turquesas con metal precioso”) como la gongorina (“cristal sonoro/sierpe de cristal”); que los poetas mexicanos se esforzaran (tal como se esfuerzan con textos en inglés y en francés) por leer a los poetas de la tradición indígena en sus respectivas lenguas.

Al escribir estas líneas, me percaté de que la “república mexicana de las letras”, al menos la más joven, nunca había estado confor-

mada, como lo está ahora, por tantos autores que escriben en una lengua distinta al español. Y el lugar que ocupan esos autores no es subrepticio: la literatura mexicana actual no se entiende, por mencionar algunos nombres, sin Yásnaya Aguilar, Nadia Nñuu Saavi o Herbert Matiúwàa. Las tradiciones literarias que acarrear consigo esos autores son, como la nuestra, materializaciones de una visión del mundo. En la medida en que aprendamos a dialogar con esas otras visiones, cuestionaremos y enriqueceremos nuestro concepto de literatura y la forma en la que entra en contacto con su sociedad —ya sea dentro de una élite o de una comunidad— y será posible volver a las ideas, acuñadas a lo largo de los siglos, sobre este territorio y sobre nosotros mismos. **U**



Armando Fonseca, *Grana cochinilla*, 2021.  
Cortesía del artista

POEMA

## DIÁLOGO DE CLAUSURA DEL ARMA

Anne Carson

Traducción de Jeannette L. Clariond

[todos ondean las banderas]

¿Qué haces ahora?

Llamo a la policía.

¿Por qué?

Para darles una descripción de tu arma.

¿Cómo la describes?

Fina, oscura, muy agitada, casi como un pájaro.

Has malentendido por completo mi arma.

¿Quieres hablar tú personalmente con la policía?

No.

Entonces cállate.

¡Mi arma no está agitada! ¡Mi arma no es como un pájaro!

Siéntate por favor.

¡Mi arma está en un continuo estado, de alerta!

Te acuso de conspirar contra el estado, a ti y a tu arma —sin distinción entre lo esencial y lo accesorio—, todos los involucrados están sentenciados a muerte por destazamiento. Y que todos tus allegados, incluidos los parientes que no están de luto, sean confiscados por el gobierno.

¡Respuesta asimétrica!

Bueno, sí, no tengo otra opción. Nuestros templos están en riesgo. Nuestra  
[nuez moscada está en riesgo.

¡De nuevo todo se reduce a la nuez moscada!

Dios nos prometió que la nuez moscada es nuestra verdad.

Existen otras especias.

Esta no es la cuestión.

Ya perdí de vista la cuestión.

Otra evidencia de tu rebeldía.

Vuelves sobre lo mismo.

Vosotros gentes de armas siempre decís eso.

¿Qué estás haciendo ahora?

Meto el teléfono en el microondas.

¿Puedo hacer antes una llamada?

No.

Tengo derecho a una llamada, es la ley.

Esa ley no es válida en casos de microondas o en asesinatos clasificados  
[como "accidentales".

¿Accidentales?

"Accidental" quiere decir lo que el oído y el ojo no alcanzan, lo que el pensamiento y la preocupación no alcanzan, como cuando uno dispara a animales salvajes o por alguna razón deja caer ladrillos o tejas desde un techo y una persona resulta lesionada.

¿Qué harás con mi arma después de que muera accidentalmente?

Bienvenidas sean tus sugerencias al respecto.

Bueno tengo un hijo que necesita un arma.

Bien. Se la revenderemos a él.

Es muy pobre.

Tenemos varios planes de pago.

Me faltan las palabras ahora.

El señor se apiade de ti.

[coro]

*Bajo la pálida luz de luna*

*se entrelazan nuestros corazones,*

*tú amas tu arma y yo amo la mía.*

*Como las montañas, estoy triste.*

*Como el pino, te echo tanto de menos.*

*Tiernas armas.*

*Tiernas armas.*

*Tiernas*

*armas.*

---

Tomado de *Decreación*, Jeannette L. Clariond (trad.), Vaso Roto, Madrid, 2014, pp. 175, 177, 179. Se reproduce con autorización.





## ¿EL FIN DEL IMPERIO ESTADOUNIDENSE?

*Jon Lee Anderson*

*Traducción de Virginia Aguirre*

¿Cómo muere un imperio? Al parecer, suele haber una creciente sensación de decadencia y después algo ocurre, un solo hecho que marca el punto de inflexión. Al término de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña estaba al borde de la quiebra y su imperio hecho trizas, pero continuó en el juego gracias a un préstamo del gobierno de los Estados Unidos y a las nuevas exigencias de la Guerra Fría, que le permitieron mantener hacia el exterior la apariencia de ser un actor global. El fin de su época imperial no fue evidente sino hasta la debacle de Suez en 1956, cuando los Estados Unidos, la Unión Soviética y las Naciones Unidas presionaron a los británicos para que sus fuerzas abandonaran Egipto, que habían invadido junto con Israel y Francia tras la toma del Canal de Suez por parte de Gamal Abdel Nasser. Pronto se abrirían las compuertas de la descolonización.

En febrero de 1989, al retirar sus fuerzas militares de Afganistán tras un intento fallido de pacificar al país que duró nueve años, la Unión Soviética realizó una ceremonia cuidadosamente coreografiada que denotaba solemnidad y dignidad. Una ordenada procesión de tanques avanzó por el norte y cruzó el Puente de la Amistad que se extiende sobre el río Amu Daria, entre Afganistán y Uzbekistán, entonces una república soviética. El comandante soviético, el teniente general Borís Grómov, atravesó el puente a pie junto con su hijo adolescente, llevando un ramo

Nueva York, Estados Unidos, 11 de septiembre de 2001. El colapso de la Torre I del Wall Trade Center, vista desde un techo cerca de Washington Square Park y Fifth Avenue. Fotografía de Steve McCurry. Magnum Photos ©

de flores y sonriendo a las cámaras. Detrás de él, declaró, no quedaban soldados soviéticos en el país. "Ha llegado el día esperado por millones de soviéticos", dijo más tarde esa misma jornada ante las tropas. "A pesar de nuestros sacrificios y nuestras pérdidas, cumplimos cabalmente nuestro deber internacionalista".

El discurso triunfal de Grómov no fue el equivalente exacto del "misión cumplida" de George W. Bush tras la invasión de Irak en 2003, pero se acerca. El mensaje que se preten-

día transmitir, al menos al pueblo soviético, era tranquilizador: el Ejército Rojo salía de Afganistán porque quería, no porque lo hubieran vencido. En su ausencia, el Kremlin había instalado al frente del gobierno a un aliado afgano de mano dura, un exjefe de la policía secreta llamado Najibulá; también se contaba con un ejército afgano probado en combate, equipado y entrenado por los soviéticos.

Mientras tanto, se advertía un ánimo festivo en las fuerzas de la guerrilla muyahidín, que habían recibido subsidios y armas de los Estados Unidos y sus socios en Arabia Saudita y Pakistán. Sus unidades de combate se concentraron afuera de las ciudades bajo dominio del régimen afgano con la expectativa de que Najibulá pronto se rendiría y, así, pudieran tomar Kabul. A la larga, el gobernante se sostuvo otros tres años y su caída condujo a una nueva guerra civil.

Por más que se hablara del deber internacionalista, el Afganistán que los soviéticos dejaron a su salida era un cementerio a cielo abierto. De sus doce millones de habitantes, no menos de dos perecieron en la guerra, más de cinco habían huido del país y otros dos millones tuvieron que desplazarse internamente. Muchas de las ciudades estaban en ruinas y la mitad de los poblados y aldeas rurales habían sido arrasadas.

Oficialmente, el saldo para las tropas soviéticas fue de sólo unos 15 mil fallecidos —aunque la cifra real puede ser mucho mayor— y cincuenta mil soldados heridos. No obstante, cientos de aeronaves, tanques y piezas de artillería quedaron destruidos o se perdieron, y para sufragar el esfuerzo de guerra se desviaron miles y miles de millones de dólares de la atribulada economía soviética. A pesar de las tentativas del Kremlin por restar importancia



Retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, 1989. Fotografía de A. Solomonov. RIA Novosti Archive ©-BY-SA

a la contienda, el ciudadano soviético promedio sabía que la intervención en Afganistán había sido un fiasco muy caro.

Apenas 18 meses después de que los soviéticos se retiraron de Afganistán, un grupo de

Cuando le pedí a James Clad, antiguo Subsecretario Adjunto de Defensa de los Estados Unidos, su opinión sobre el tema, me envió un correo electrónico:

## **La cacareada guerra global contra el terrorismo [...] en realidad ha propiciado una metástasis del terrorismo en todo el planeta.**

partidarios de la línea dura trató de derrocar al presidente reformista Mijaíl Gorbachov. Sin embargo, calcularon mal su poder y el apoyo popular con el que contaban. Ante las manifestaciones públicas en su contra, pronto todo quedó en una intentona, a la que siguió el derrumbe de la propia Unión Soviética. Para entonces, desde luego, muchas cosas más allá del tropiezo soviético en Afganistán habían contribuido a debilitar letalmente al otrora poderoso imperio.

Aunque ambos hechos son comparables en su carácter humillante, sólo el tiempo dirá si el viejo adagio que reza que Afganistán es la tumba de los imperios es verdad para los Estados Unidos, así como lo fue para la Unión Soviética. En su escrito del 15 de agosto, mi colega Robin Wright considera que sí:

La gran retirada de los Estados Unidos [de Afganistán] es al menos tan humillante como la salida de la Unión Soviética en 1989, un acontecimiento que contribuyó al final de su imperio y del régimen comunista [...] Las dos grandes potencias se retiraron derrotadas, con la cola entre las patas, dejando un caos tras de sí.<sup>1</sup>

Es un duro golpe pero, ¿el “fin” del imperio? Todavía no, y probablemente no lo sea por mucho tiempo. Sin embargo, esta derrota *estrepitosa* hizo mella en el prestigio estadounidense, dejándonos geopolíticamente como unos tontos. ¿Es un golpe mortal? En el resto del mundo, los Estados Unidos siguen siendo el fiel de la balanza entre las potencias extranjeras. Pese a ciertas exageraciones de la prensa, no se ha concedido ninguna ventaja irreversible a China, nuestro principal contendiente geopolítico.

Es verdad que, por el momento, Estados Unidos conserva su poderío militar y su fortaleza económica. No obstante, desde hace dos décadas, parece que cada vez pierde más capacidad para aprovechar cualquier elemento favorable. En vez de ampliar su hegemonía desplegando sus puntos fuertes con inteligencia, ha dilapidado reiteradamente sus esfuerzos, lo que ha mermado tanto su aura de ser invencible como su estatura ante otras naciones. La cacareada guerra global contra el terrorismo —que incluye la invasión de Irak ordenada por Bush en busca de las inexistentes armas de destrucción masiva, la decisión de Barack Obama de intervenir en Libia y sus titubeos sobre la “línea roja” en Siria, la traición a los kurdos perpetrada por Donald Trump en ese mismo país y su acuerdo con los talibanes en 2020

<sup>1</sup> Robin Wright, “Does the Great Retreat from Afghanistan Mark the End of the American Era?”, en *The New Yorker*, publicado el 15 de agosto de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3IWMD4N>

para retirar las tropas estadounidenses de Afganistán—<sup>2</sup> en realidad ha propiciado una metástasis del terrorismo en todo el planeta. Tal vez Al Qaeda no sea tan prominente como en el 11-S, pero sigue existiendo y tiene una ramificación en África del Norte; ISIS también cuenta con miembros en esa región —en Mozambique— y, desde luego, en Afganistán, como lo dejaron claro los espantosos atentados en el aeropuerto de Kabul. Y los talibanes han retornado al poder, justo donde todo comenzó hace veinte años.

<sup>2</sup> Robin Wright, "Turkey, Syria, the Kurds, and Trump's Abandonment of Foreign Policy", en *The New Yorker*, publicado el 20 de octubre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3pqv1jQ>

Rory Stewart, ex ministro británico que formó parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Primera Ministra Theresa May, me dijo que ha observado con "horror" los acontecimientos en Afganistán:

Durante la Guerra Fría, los Estados Unidos mantuvieron una visión coherente del mundo. Se iba un gobierno y llegaba otro, pero su perspectiva del mundo no cambiaba mucho. Después del 11-S, los aliados de los Estados Unidos nos dejamos llevar por las nuevas teorías que se les ocurrieron para explicar su respuesta a la amenaza terrorista en Afganistán y otros lugares. Pero ha habido una absoluta falta de continuidad desde entonces; la manera en que los Estados Unidos veían el



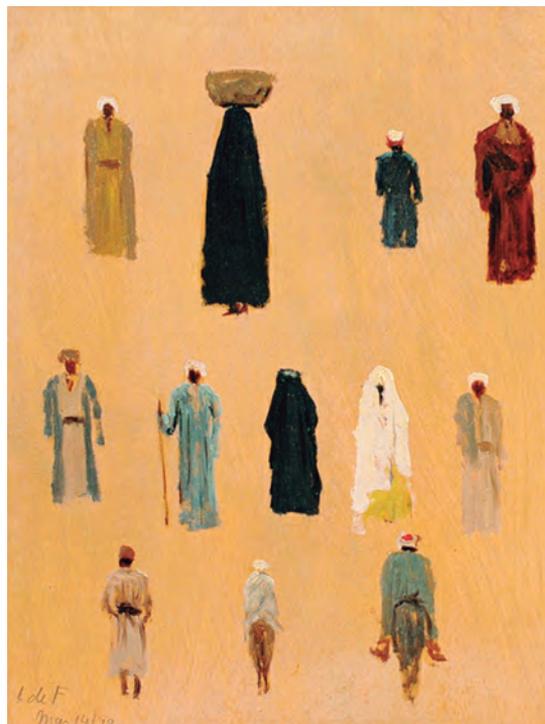
Kandahar, Afganistán, 1982. Fotografía de Steve McCurry. Magnum Photos ©

mundo en 2006 y la manera en que lo ven hoy son como el día y la noche. Afganistán dejó de ser el centro del mundo y se ha convertido en un lugar, según nos dicen, inofensivo. Lo que esto nos señala es que todas las teorías anteriores no significan nada ahora. Resulta profundamente perturbador presenciar este bandazo tan repentino hacia el aislacionismo que prácticamente destruye todo aquello por lo que luchamos juntos durante veinte años.

Stewart, cofundador de la Turquoise Mountain Foundation —que durante 15 años ha apoyado proyectos de patrimonio cultural, salud y educación en Afganistán— e investigador titular del Instituto Jackson para Asuntos Globales en Yale, se mostró escéptico cuando Joe Biden afirmó que las prioridades estratégicas de los Estados Unidos ya no están en lugares como Afganistán, sino en la manera de contrarrestar la expansión de China. Señala:

Si esto fuera verdad, entonces sin duda una parte de la lógica de la confrontación estadounidense con China sería decir “vamos a seguir demostrando nuestros valores mediante nuestra presencia en todo el mundo” como lo hicieron en la Guerra Fría con la URSS. Y una forma de hacerlo es mantener su presencia en el Medio Oriente y otros lugares, porque irse sería contraproducente. Al final, pienso que todo ese discurso sobre China es en realidad una excusa para el aislacionismo de los Estados Unidos.

Volvamos a la fastidiosa pregunta: ¿el regreso de los talibanes en Afganistán representa el fin de la era estadounidense? Tras la decisión aparentemente desastrosa de Biden de sumarse a la retirada de las tropas estadounidenses que inició su inepto predecesor, se



Lockwood de Forest, *Trajes del Medio Oriente*, 1878. Art Institute of Chicago ©

puede afirmar que la imagen internacional de los Estados Unidos ha resultado dañada. Y parece válido preguntarse si este país puede atribuirse una gran autoridad moral en el plano internacional después de haber puesto Afganistán, y a sus millones de desafortunados ciudadanos, de vuelta bajo la custodia de los talibanes. Sin embargo, no queda claro si, como señala Stewart, la salida de los Estados Unidos de Afganistán representa parte de un viraje más amplio hacia adentro o si, como opina Clad, los Estados Unidos pueden reafirmarse en otro escenario para mostrar al mundo que siguen siendo poderosos. Por lo pronto, se siente como si la era estadounidense no hubiera terminado del todo, aunque tampoco es lo que solía ser. **U**

Traducción de “Is the U.S. Withdrawal from Afghanistan the End of the American Empire?”, en *The New Yorker*, publicado el 1 de septiembre de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3mBddzB>. Se reproduce con autorización.



## IMPERIALISMOS DE AYER Y HOY, UNA REDEFINICIÓN CONSTANTE

*Adela Cedillo*

**C**ierto día, en los tiempos prepandémicos, explicaba en el aula los efectos del imperialismo estadounidense en América Latina durante la Guerra Fría. Un alumno levantó la mano para preguntar si el imperialismo todavía existía en la actualidad y, de ser así, cómo podríamos identificarlo. La pregunta parecía ingenua, pero la respuesta no era obvia: remitía a los grandes debates que marcaron el ocaso del siglo XX.

Desde la caída del bloque soviético entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el marxismo-leninismo, que había gozado hasta entonces de popularidad y prestigio en ciertos ámbitos académicos e intelectuales, fue de algún modo responsabilizado por el colapso del horizonte utópico socialista. Su pronóstico —interpretado como ley, o al menos como promesa— de que las contradicciones sistémicas del capitalismo en su fase imperialista conducirían a una crisis económica mundial y a una agudización de la lucha de clases en la que el proletariado saldría victorioso, parecía haberse anulado. Junto con tal pronóstico, la terminología marxista fue cuestionada, desestimada o reemplazada. El descarte incluyó el concepto de imperialismo, que a lo largo del siglo XX había tenido centralidad en los debates sobre economía, nacionalismo, colonialismo y, sobre todo, dentro de los movimientos de liberación nacional. Repasar a grandes rasgos los términos en que se ha definido históricamente el imperialismo es útil para precisar si el concepto sigue vigente o si ha sido justificadamente desechado.

En las primeras décadas del siglo XX, algunos autores comenzaron a difundir sus estudios sobre el imperialismo, como el economista inglés John Hobson (*Imperialismo, un estudio*, 1902), el economista austriaco Rudolf Hilferding (*El capital financiero*, 1910), la marxista alemana Rosa Luxemburgo (*La acumulación del capital: una contribución a la explicación económica del imperialismo*, 1913), el teórico socialdemócrata Karl Kautsky ("El imperialismo," 1914) y el revolucionario ruso Nikolái Bujarin (*La economía mundial y el imperialismo*, 1917). Sin embargo, la obra más estudiada al respecto fue la de Vladímir Lenin, el máximo líder de la revolución bolchevique, quien abrevó de todos los autores mencionados para respaldarlos o contradecirlos. En 1916, Lenin publicó su influyente ensayo *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. El autor reconocía que el impe-

rialismo y el colonialismo habían comenzado muchos siglos atrás, con la expansión de los imperios antiguos del Mediterráneo, si bien su propósito era explicar las bases del fenómeno moderno. Lenin empezó por describir cómo la concentración de capital por parte de los capitalistas exitosos de los países más desarrollados había derivado en la formación de monopolios. Así, trazó una cronología del tránsito del capitalismo al imperialismo según la cual, en la década de 1860 a 1870, la libre competencia había llegado a su punto culminante y los monopolios estaban en fase germinal. Posteriormente, había comenzado un periodo de desarrollo de los carteles, definidos como pactos empresariales para el control monopolístico de una actividad económica, desde la producción hasta la distribución en los mercados de venta y el reparto de ganancias. En



Balám Bartolomé, *Wonderland #8 (El museo)*, 2010. Cortesía del artista

la transición de la competencia al monopolio, el capital industrial se fusionó con el capital financiero y la banca comenzó a dominar la actividad industrial. A fines del siglo XIX y principios del XX, los carteles se habrían convertido en la base de la economía, marcando con ello la consolidación del imperialismo.

De acuerdo con Lenin, la característica principal de la fase imperialista a partir del cambio de siglo era la exportación de capital. Debido a la tendencia a la baja de la tasa de ganancias del capital ocasionada por la competencia en el mercado interno de los países desarrollados, los capitalistas se veían obligados a colocar sus productos en países con una menor capacidad productiva y capitales escasos, por ende, generadores de demanda y con condiciones de inversión más atractivas, tales como tierras, materias primas y salarios baratos. Una vez asegurada la hegemonía de mercado, los gobiernos establecían políticas proteccionistas en sus fronteras extendidas para asegurar la estabilidad de los monopolios.

Un aspecto fundamental del imperialismo moderno fue el papel protagónico que tuvieron los Estados-nación, cuyos gobiernos se convirtieron en instrumentos de los carteles. La competencia por los mercados fue el motor de la expansión de Gran Bretaña y Francia a lo largo de Asia, África y Oceanía en las últimas décadas del siglo XIX. Tras la Conferencia de Berlín (1884-1885), los países menos favorecidos por el reparto colonial de África fueron Bélgica, Italia, España y Portugal. Sin embargo, a comienzos del siglo XX también lograron hacerse de algunas posesiones. Para Lenin, la posesión de colonias era lo único que garantizaba el éxito total del monopolio contra las contingencias de la lucha con el adversario. El imperialismo y el colonialismo —la imposición



León Ferrari, *Ángel Apocalíptico*, de la serie *Collages y relecturas de la Biblia*, 1988.

violenta de una minoría extranjera que se asume como racial y culturalmente superior sobre una mayoría nativa, étnica y culturalmente diversificada— estaban unidos indisolublemente. Otro aspecto intrínseco al imperialismo es el militarismo. En palabras de Lenin:

El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto y la distribución del mundo, y por ello tiene que conducir inevitablemente a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso los neutrales o pequeños.

Las tesis de Lenin fueron intensamente debatidas y algunos autores buscaron matizarlas o ampliarlas, mientras que otros más plantearon teorías no marxistas del imperialismo, como el influyente economista de origen austriaco Joseph Schumpeter (*La sociología de los*



Colección Museo de Arte Carrillo Gil, INBAL, Secretaría de Cultura. Cortesía del Museo Carrillo Gil

imperialismos, 1919). Sin embargo, a lo largo del siglo XX y hasta el día de hoy, Lenin ha sido un punto de referencia para comprender el origen del imperialismo moderno. Además, la historia bélica de la era imperialista confirmó varias de sus premisas.

Las tensiones y agresiones entre potencias imperialistas alcanzaron su culmen con la Primera (1914-1918) y la Segunda Guerras mundiales (1939-1945), en las que los gobiernos no escatimaron recursos para aniquilar a sus contrarios. Los dos países mejor posicionados al finalizar la Segunda Guerra Mundial fueron los Estados Unidos y la Unión Soviética, mientras que, desde finales de la década de 1940 y hasta la de 1970, grandes potencias europeas atestiguaron el colapso gradual de sus imperios coloniales. No obstante, el surgimiento de Estados independientes en las antiguas colonias de Asia y África no condujo a la soberanía

o autonomía de los pueblos, sino al ejercicio de nuevas estrategias de dominación por parte de las potencias occidentales, el llamado *neocolonialismo*.

En el contexto de la Guerra Fría, los economistas estadounidenses Paul Sweezy y Paul Baran formularon en su obra *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos* (1966) una teoría postmarxista del imperialismo. Estos autores —basándose en el estudio de la economía estadounidense— reafirmaron la tesis de Lenin respecto a los monopolios, enfocándose en las corporaciones (oligopolios, en circunstancias donde los monopolios están prohibidos por ley) que dominan el proceso moderno de acumulación de capital. En las condiciones oligopólicas de producción, no hay suficientes oportunidades para la reinversión rentable del excedente económico, lo que se manifiesta en una tendencia contradictoria entre la subutilización de la capacidad productiva y el aumento del desempleo y el trabajo improductivo (por ejemplo, los esfuerzos en ventas y marketing para fomentar el consumismo). El resultado es el estancamiento económico.

Sweezy y Baran advirtieron que para superar dicho estancamiento, el excedente económico era absorbido por el presupuesto militar. Este rubro —que el ex presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower denominó como el complejo militar-industrial— promovía el avance científico-tecnológico y daba empleo directo e indirecto a millones de personas. Sin embargo, esta situación sólo podía mantenerse a costa de promover conflictos bélicos en el resto del mundo. La política imperialista estadounidense era, sin duda, el pivote de su extraordinario desarrollo económico. La principal debilidad del sistema estaba en la periferia,

## El neoimperialismo persiste [...] aunque su corazón sea el mercado global.

en sectores que se oponían a la dominación del capitalismo monopolista sobre sus economías.

También en la década de los sesenta, algunos teóricos de los países entonces denominados *subdesarrollados* o en *vías de desarrollo* elaboraron sus propios modelos para explicar las relaciones profundamente desiguales entre las metrópolis y las periferias, tales como la teoría del desarrollo, la teoría de la dependencia y la teoría del sistema-mundo. Aunque el concepto de imperialismo pasó a segundo plano, las nuevas teorías reflexionaban sobre el mismo fenómeno, actualizando los términos de la discusión.

Durante los años noventa, los análisis sobre el nuevo orden mundial se centraron en dos coordenadas: el auge del neoliberalismo y la globalización económica y cultural. En el año 2000, los filósofos postmarxistas Michael Hardt y Antonio Negri publicaron su obra seminal *Imperio*, en la que plantearon que, junto con los circuitos de producción y distribución globales, también había surgido un nuevo soberano global: el imperio. El fenómeno del imperialismo moderno, dirigido por unos cuantos Estados-nación, había evolucionado hacia este imperio desterritorializado y constituido por organismos nacionales y supranacionales, que de acuerdo con su concentración de poder, ocupan un lugar en la pirámide global. Así, en el pináculo se encuentra Estados Unidos, la superpotencia hegemónica que ganó la Guerra Fría. Dentro del primer nivel, pero en un escalón inferior, aparece el G-7 y los cuerpos económico-jurídico globales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio). En un tercer

nivel, las corporaciones transnacionales que organizan la distribución global de capital, tecnología, mercancías y personas y los gobiernos de países industrializados menos poderosos. En el cuarto nivel, los organismos globales que representan los intereses de la sociedad (ONU, algunas ONG y otras agencias internacionales).

Mientras que el concepto de "imperio" es vago y polisémico, el concepto de "neoimperialismo" es útil para describir los mecanismos que posibilitan un enorme flujo de capitales de los países del sur global (América Latina, África y Asia) hacia las sedes de las corporaciones transnacionales en el norte global (la Unión Europea, Norteamérica y Australia). Además, los gigantes tecnológicos que controlan el internet (Google, Facebook, Twitter, Amazon, Apple, Microsoft, etc.) se mantienen en la misma lógica del capitalismo monopolístico. El neoimperialismo se despliega a través de una miríada de operaciones tanto de mercado (v. gr. el traslado de maquilas a los lugares con los salarios más bajos del mundo) como militares. Fenómenos como el extractivismo evidencian que la obtención legal de recursos naturales por parte de las corporaciones frecuentemente se conjuga con la violencia ejercida contra los defensores de los bienes comunitarios por parte de actores del crimen organizado, contratados por esas mismas corporaciones.

Uno de los autores que más ha reflexionado en torno a la nueva élite global que corresponde al uno por ciento de la población mundial es el filósofo Zygmunt Bauman, quien la describió como una "supraclase" que toma todas las decisiones económicas fundamentales con absoluta independencia de los órganos de gobierno y los votantes de cualquier país, y que opera sin tomar en cuenta más in-

tereses que los suyos propios. La supraclase se mueve en un espacio negativamente globalizado, donde no se puede discernir entre actividades criminales al estilo mafioso y la actividad comercial normal, por lo que, aun cuando realice acciones que bajo la jurisdicción de un Estado-nación serían a todas luces ilegales, no hay gobierno capaz de desafiarla.

Escándalos como los *Panama Papers* que se filtraron en 2016 y el de los recién liberados *Pandora Papers* (2021) han dejado al descubierto los nombres de los integrantes de la supraclase: miembros del gobierno, el sector financiero y empresarial, la industria cultural y el crimen organizado que transfieren sus capitales a paraísos fiscales para evadir impuestos y, con ello, toda responsabilidad social. La estimación del total de dinero colocado en empresas *offshore* ronda los 32 trillones de dólares, pero no hay señales de que los personajes expuestos vayan a ser llevados a juicio en sus propios países. Tampoco hay mecanismos de justicia global que posibiliten enjuiciarlos.

Por otra parte, si bien es cierto que la élite global está conformada por ciudadanos de países ricos y pobres, como lo revelan las filtraciones, el orden global sigue favoreciendo a las potencias de siempre. Los niveles de vida y de desarrollo humano de los países del norte, en contraste con los del sur, ocasionan oleadas migratorias de cientos de miles de seres humanos, a quienes las potencias se niegan a retribuir algo de lo mucho que les han quitado. Este problema ha alcanzado proporciones catastróficas debido a que la globalización económica ha desencadenado, entre otras cosas, el calentamiento global.

Cuando le respondí a mi alumno en clase, le hice notar que el neoinperialismo es patente en conflictos transnacionales que, bajo la



Christopher Nevinson, *Construir aviones: hacer el motor*, 1917. The Cleveland Museum of Art ©©

categoría de "guerra contra el terrorismo" o "cambio de régimen", de 2001 en adelante produjeron la intervención de Estados Unidos, la OTAN y otros aliados menores en países con grandes riquezas energéticas y gobiernos autoritarios como Afganistán, Irak, Libia, Siria y Yemen. Los principales beneficiarios de la devastación de esos territorios y de la extracción de sus recursos habían sido los miembros de la élite que controla el sistema financiero global. El neoinperialismo persiste, es un fenómeno complejo, multicausal e irreductible a la esfera económica, aunque su corazón sea el mercado global. Pareciera que el neoinperialismo determina la economía política global sin dar cabida a la agencia de los pueblos, pero diversos autores coinciden en que también es susceptible de transformación por el sujeto histórico al que Hardt y Negri denominaron "multitud", el cual ha protagonizado las grandes batallas del siglo XXI contra el neoliberalismo y la globalización. **U**





## LOS INFILTRADOS

*Francisco Goldman*

*Traducción de Daniel Saldaña París*

**M**ientras mi madre dormitaba, me quedé ahí sentado pensando en Wamblán, un pueblo selvático a la vera de un río cerca de la frontera entre Nicaragua y Honduras; y también en Jacinto, que pensaba que el lunar que tengo en el centro de la mano izquierda era un estigma. Jacinto estaba al frente del pequeño destacamento del FSLN en Wamblán, una especie de unidad de fuerzas especiales que se internaba en la selva tropical y en las montañas para dar caza a los Contras en expediciones que llegaban a durar varias semanas. Yo había llegado desde la base de Wiwilí hasta Wamblán con un convoy de suministros y camiones IFA, y tan pronto como llegué, Jacinto accedió a que acompañara a las tropas que partían en busca de unos Contras que habían emboscado a otra patrulla sandinista de la zona. Fue la única experiencia de combate verdadera que viví en la selva. Los perseguimos durante una noche y dos días, avanzábamos en una larga fila india de soldados, a menudo a través de la espesa floresta, cruzando ríos cuya corriente nos llegaba al pecho, tan cerca del rastro del enemigo que existía el riesgo permanente de ser emboscados nosotros mismos, y a veces, cuando el pastor alemán rastreador que encabezaba la columna detectaba algún olor, o cuando los exploradores que se adelantaban nos hacían llegar una alerta, ralentizábamos la marcha hasta reptar, avanzando apenas durante horas entre las verdes y suaves hojas y el aire tórrido cargado de insectos. Una vez nos to-

Celebrando el triunfo de la revolución en las calles de Managua, Nicaragua,  
◀ 19 de julio de 1979 (Detalle) Fotografía de Pedro Valtierra. Cortesía del artista

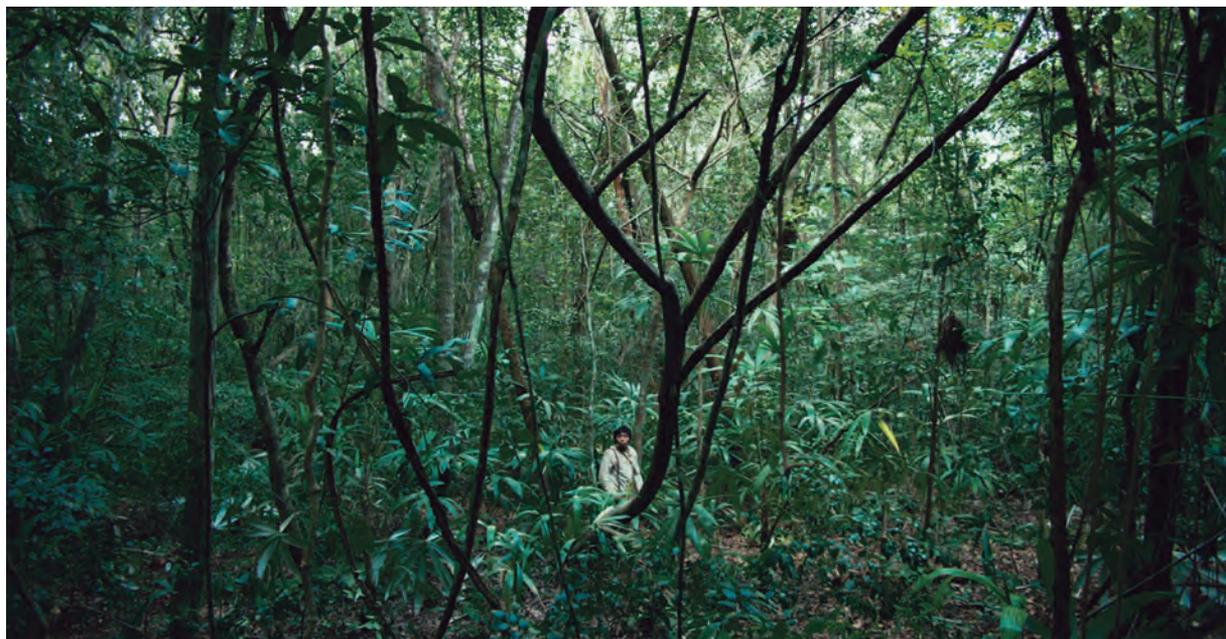
## ¿Así que hay unos Contras muertos en aquella colina? Oí que eran nueve.

pamos con una fogata todavía humeante, un cobertizo hecho de ramas recién cortadas. Incluso encontramos un cachito de papel de fumar que se agitaba enganchado en una alargada brizna de hierba, resplandeciente bajo la luz del sol como un hadita de la nieve. Recuerdo que Jacinto y algunos soldados más se quedaron parados alrededor del papel de fumar, mirándolo como si pudiera volarnos en mil pedazos, hasta que Jacinto lo aplastó con la bota y todos nos reímos. La Contra se escapó a Honduras, internándose en aquel país por el que Jacinto quería seguirlos: de todas formas ya habíamos cruzado la frontera. Más tarde, ese mismo día, vi un tucán esmeralda. La noche en que volvimos a Wamblán me acosté en mi catre del pequeño y atestado cuartel, lleno de piquetes y raspones, con ampollas en los pies, mi rodilla mala toda rígida e hinchada, a escuchar el pandemonio de sonidos eléctricos y pulsantes que las ranas hacían en la absoluta oscuridad y la calma de afuera. ¿De verdad era yo ese que yacía en aquel catre, tras haber llegado solo hasta una base de las fuerzas especiales sandinistas? Sí, ése eras tú, Frankie Gee, sólo que hace poco más de veinte años. Y eso qué. ¿Qué prueba existe de que un episodio recordado sea más significativo que una fantasía que se le asemeja? *Compruébalo*. Comprueba el valor duradero de la experiencia. En la oscuridad de antes del alba me despertó un revuelo dentro del cuartel; alguien había entrado abruptamente. Se encendió un foco y los vi: tres soldados, lucían la barba larga como a menudo la llevaban los Contras y vestían el uniforme de camuflaje gris, beige y verde y los sombreros de ala suave de los Contras. Pude vislumbrar sus rostros demacrados, uno de

ellos mucho más pálido que los otros dos, con una barba larga y pelirroja. Le hablaban en voz baja a algunos de los otros soldados. Para entonces, las luces se habían apagado nuevamente y oí un susurro que decía: Los cadáveres están en la colina, y otra voz que murmuraba, aunque esto fue menos claro: Son nueve, o tal vez dijo: No mueven" o No les mueven. Los intrusos durmieron en el cuartel con el resto de nosotros, se metieron silenciosamente en los catres vacíos, quizá con las botas y los uniformes puestos. Yo estaba exhausto y dormí profundamente, y cuando desperté, el trío de soldados barbudos vestidos como Contras se había ido y nadie en el cuartel, donde casi todos eran reclutas adolescentes, dijo nada sobre ellos. Más tarde, esa mañana, una neblina se posó sobre el río y vi a Jacinto, con el torso musculoso y delgado como de bailarín de ballet, con el agua verde y rutilante hasta la cintura, sosteniendo un espejito redondo a la altura de su cara y rasurándose mientras retumbaba en las bocinas el casete de "Girls Just Wanna Have Fun" de Cyndi Lauper que yo había donado a la base —también les había dado mi casete de Devo, los soldados estaban felices de poder escuchar rock—. Me quitó la ropa a la orilla del río y, llevando conmigo una bolsita de plástico con mi barra de jabón y un rastrillo, me adentré en el agua fresca que se movía lentamente, verdosa y rica en minerales selváticos. Al cabo de un tiempo, le pregunté: ¿Así que hay unos Contras muertos en aquella colina? Oí que eran nueve. Jacinto me sostuvo la mirada un momento, luego negó apenas con la cabeza de una forma que, en el fondo, sugería que quería decir que sí, tal vez por el modo en que sus ojos se abrieron un poco. ¿Recuerdas lo que hizo Jacinto después, Frankie Gee? Cómo olvidarlo. Levantó la mano izquier-

da y, con el rastrillo, se tocó el dorso de la mano en el mismo punto en donde tengo el lunar, lo sostuvo ahí y después, en un tono enfático pero suave, dijo: Nuestro Señor te vigila, y yo le contesté: Ojalá fuera cierto, pero no lo es, Jacinto. Aquel sandinista lunático —aunque muchos de ellos eran religiosos como él, locos católicos marxistas— respondió en el mismo tono calmo: No, Goliberg, Dios no hace algo así por accidente, poner un lunar como un clavo en el mismo punto de donde los romanos clavaron a su Hijo en la cruz. Yo pensé: ¿no iban los clavos, en realidad, más cerca de las muñecas? Pero también conocía la creencia popular de que la gente con estigmas sangra del centro de la mano. ¿Esto tiene algo que ver con lo que sucedió anoche?, pregunté. A veces, aquello que llamamos una sonrisa enigmática es en realidad un grito, y así es como Jacinto sonrió, y señalándome con el índice soltó: Aaaah, en

un tono más alto, como si dijera: No me vas a engañar para que hable. Jacinto pensaba que mis estigmas y los muertos de la colina estaban conectados. Ay, ya, vos, reclamé, dime qué pasó. Jacinto dijo: Ayer estuvimos cerca de que nos emboscaran, chavalito, nos tenían rodeados. Claro que tú no podías verlos, Goliberg. Teníamos otra columna patrullando del otro lado, y yo creía que no alcanzarían a llegar a nuestra zona a tiempo, pero sí llegaron, dijo Jacinto, así que fue la Contra la que tuvo que replegarse, pero no todos, algunos nos siguieron hasta Wamblán, ¿entiendes? No deberíamos estar aquí hoy, Goliberg, bañándonos en el río, y Jacinto se encogió un poco de hombros, como si fuera algo evidente. Pregunté: ¿Y todo esto tiene algo que ver con los soldados barbudos? Parecían Contras. Jacinto no contestó. Pero obviamente no eran Contras, continué, porque entraron en nuestro cuartel.



Fotograma de la película *Selva trágica*, de Yulene Olaizola, 2020. Cortesía Yulene Olaizola

Jacinto se rio de forma visible, pero sin emitir sonido. Dije: Así que había nueve Contras allá en la colina. Y tres más que eran de los nuestros, dijo Jacinto, de manera casi balbuceante. Doce Contras en la colina, repetí, e hice una pregunta tonta: ¿Qué estaban haciendo? Jacinto dijo: colocaron sus morteros, tenían lanzagranadas y estaban a punto de chingarnos, Goliberg. Jacinto alzó de nuevo la mano izquierda, y una vez más se golpeó el dorso de la mano con el rastrillo. Pensé: cree que Jesús intervino para salvarnos, pero entonces ¿quiénes eran esos tres infiltrados? ¿Las Espadas Divinas de Nuestro Señor o algo así? Jacinto ya se había dado vuelta e iba saliendo del río, por la ribera. O sea que hay nueve Contras allí muertos, le dije desde atrás. Jacinto alzó una mano y negó moviendo el índice. Miré hacia los tejados de la pequeña base, que coro-

naban los blancos muros levantados sobre columnas macizas; ahora sonaba “Uncontrollable Urge” en las bocinas que se alojaban bajo los aleros del techo de lámina, y miré más alto, hacia el cielo matutino que seguía un poco grisáceo, donde no recuerdo haber visto zopilotes dando vueltas todavía sobre la ensangrentada tierra en la que los cadáveres de los Contras habían sido abandonados por sus asesinos —una tierra que yo imaginé hirviendo de hormigas y gusanos y otros insectos, lo cual me hizo estremecerme—. Probablemente los habían arrastrado y enterrado ya unos milicianos enviados allí al amanecer; Jacinto debe haber supervisado la operación antes de volver para bañarse contemplativamente en el río, rumiando quién sabe qué ideas que lo hicieron convencerse de que el lunar en el dorso de mi mano guardaba alguna relación con las Tres



Antonio Turok, *Reservista del ejército popular. Yali, Jinotega*, de la serie *Imágenes de Nicaragua*, 1983. Cortesía del artista



Fotograma de la película *Selva trágica*, de Yulene Olaizola, 2020. Cortesía Yulene Olaizola

Espadas Divinas de Nuestro Señor, como si hubiese irradiado, insuflándoles fuerzas y bendiciones en su tarea letal y expedita, salvándonos de un mortero y una lluvia de misiles. Tres soldados sandinistas barbudos, infiltrados, que habían vivido junto a los Contras, que habían marchado y peleado con ellos en la jungla y en las montañas a ambos lados de la frontera entre Honduras y Nicaragua durante no sé cuánto tiempo; en los campamentos de la Contra deben haber sido entrenados por agentes de la CIA expertos en matar y en infiltrarse, tiempo después de haber recibido un entrenamiento similar en Cuba, o en Alemania del Este, o incluso en Líbano o Angola, y su destino era llegar finalmente una noche al momento de su prueba definitiva en la cumbre de una colina sobre Wamblán. ¿Se habían convertido en derviches giratorios que le abrieron la garganta a sus compañeros de lucha en cuestión de segundos, que les quebraron el cuello con un golpe letal de karate, o bien hubo disparos que yo no había oído? Esa misma tarde descubriría, por algunos de los soldados, que los barbudos habían salido de Wamblán en un Jeep de madrugada, rumbo a la base militar de Wiwilí y después a Managua. Para ser interrogados por la inteligencia sandinista, me dijo un oficial joven e impresionado, y dijo tam-

bién que quizás habría una ceremonia secreta para honrar su heroísmo y el éxito de su misión. Ahora van a recoger la red, dijo. ¿Recoger la red, qué quería decir eso?, pregunté. Me explicó que los tres infiltrados barbudos habrían recopilado información de los colaboradores de la Contra mientras arrasaban el norte de Nicaragua, y cuando acarrearán esa red, iba a estar llena de espías e informantes reclutados entre la población rural de la selva y la montaña, y yo pensé en lo que eso significaría para muchos de ellos, y para aquellos que les sobrevivieran. Una novela de espionaje de la Guerra Fría ambientada enteramente entre campesinos, pensé, escrita en un estilo rulfiano. Siempre recordaré ese momento: sumergido en el agua fresca y verdosa hasta la cintura después de que Jacinto se saliera, mientras sonaba Devo sobre el río, observando la cordillera y pensando en esos nueve a los que habían matado allá arriba, y en los hijos que al menos algunos de ellos hubieran tenido, y así sucesivamente: un árbol de inexistencia que se ramificaba infinitamente hacia el cielo, el vergel cósmico de la guerra. Me pregunté cuál sería el destino del árbol de mi descendencia, cuán alto llegaría a ser, o si sólo llegaría hasta aquella altura, sólo yo y mi reflejo rutilante en el agua del río. **U**



Hilda Palafox, *Ellas*, 2021. Cortesía de la artista

POEMA

## GENEALÓGICA

*Laura Yasan*

las hijas del nuevo mundo  
son blancas como las luces de los shoppings  
pálidas como los panes de mc donald's  
translúcidas lágrimas finales de best sellers

las madres huérfanas de las hijas del nuevo mundo  
fuimos oscuras habitantes de hotel  
tuvimos negras maneras de mirar  
queríamos la vida en símbolos extraños  
películas de bergman

las paridoras frías de las madres huérfanas de las hijas del nuevo mundo  
querían una historia sumergida en channel  
casarse vírgenes con una réplica de cary grant  
tener muñecas rubias de mejillas rosadas  
mascadoras de chicle leyendo mujercitas

las hijas huérfanas de las madres frías del viejo mundo  
queríamos las curvas mullidas de la marylin  
y el aspecto latino de una amante del che

pero ellas  
las nietas de la decadencia  
las hijas del imperio del nuevo mundo  
sólo desean ser  
delgadas como un tallo  
livianas como el ala de una mariposa  
anhelan despertar  
con los dedos más largos cada día  
para hundirlos hasta el fin de sus amígdalas  
y vomitar sin voluntad  
lo que resta del siglo.

---

Tomado de *Cotillón para desesperados*, Editorial La Bohemia, Buenos Aires, 2001. Se reproduce con autorización.



## ¿EL OMBLIGO DEL MUNDO?

### MAPAS Y CONTRAMAPAS

*Rasmus Grønfeldt Winther*

Los mapas del imperio suelen tener un centro, un ombligo, un origen desde el cual fluyen el poder, la verdad y la ética. Por una parte, los imperios buscan legitimidad en sus esfuerzos por representar el espacio de manera objetiva y así postular quién es dueño de un territorio dado y a qué Estado le corresponden las riquezas extraídas de ese territorio. Por la otra, sus mapas son relato y sueño cuasi-erótico del imperio, narrativas contadas por quienes los trazaron a partir de su manera de pensar e imaginar el futuro de su dominio.

Un mapa imperialista es narcisista. El cartógrafo sufre de cierto tipo de "imperialismo internalizado" a la vez que los imperios padecen una especie de "narcisismo absoluto". En el libro *When Maps Become the World* describí cómo los mapas imperialistas ontologizan y universalizan una única y peculiar manera de ver el mundo. Tienen un *cartopoder* impresionante que justifica y arraiga el paradigma normativo de la maquinaria política, religiosa, económica y militar del imperio. El narcisismo universalizado contenido en los mapas imperialistas desea anejar y consumir el mundo entero.<sup>1</sup>

Para contrarrestar estas tendencias individuales y sociales también existen los *contramapas*, mapas que resisten el imperialismo internalizado y el narcisismo absoluto. Los contramapas imaginan un mundo distinto y quizás más igualitario, en el cual existe un pluralismo de cartografías y perspectivas legítimas. En general, los contramapas son

<sup>1</sup> El libro fue publicado por la University of Chicago Press en 2020.

diseñados y dibujados por personas foráneas o que representan una minoría, a menudo reprimida y subyugada por el imperio. El contramapa es una humilde pero esperanzada petición de libertad.

## EL SÍNDROME DEL ÓNFALO

Una forma de rastrear las muchas caras de la razón cartográfica en el imperialismo y el anti-imperialismo es pensar el *síndrome del ónfalo*. A saber, tanto mapas como contramapas suelen tener un centro u ombligo que da perspectiva y contenido a la narrativa desde el cual imaginan el mundo. No obstante, el síndrome del ónfalo se expresa de distinto modo en los mapas imperialistas y en los contramapas; se exterioriza de manera extrema y singular en los primeros y de manera sopesada y cuidadosa, además de descentralizada y pluralista, en el caso de sus contrarios.

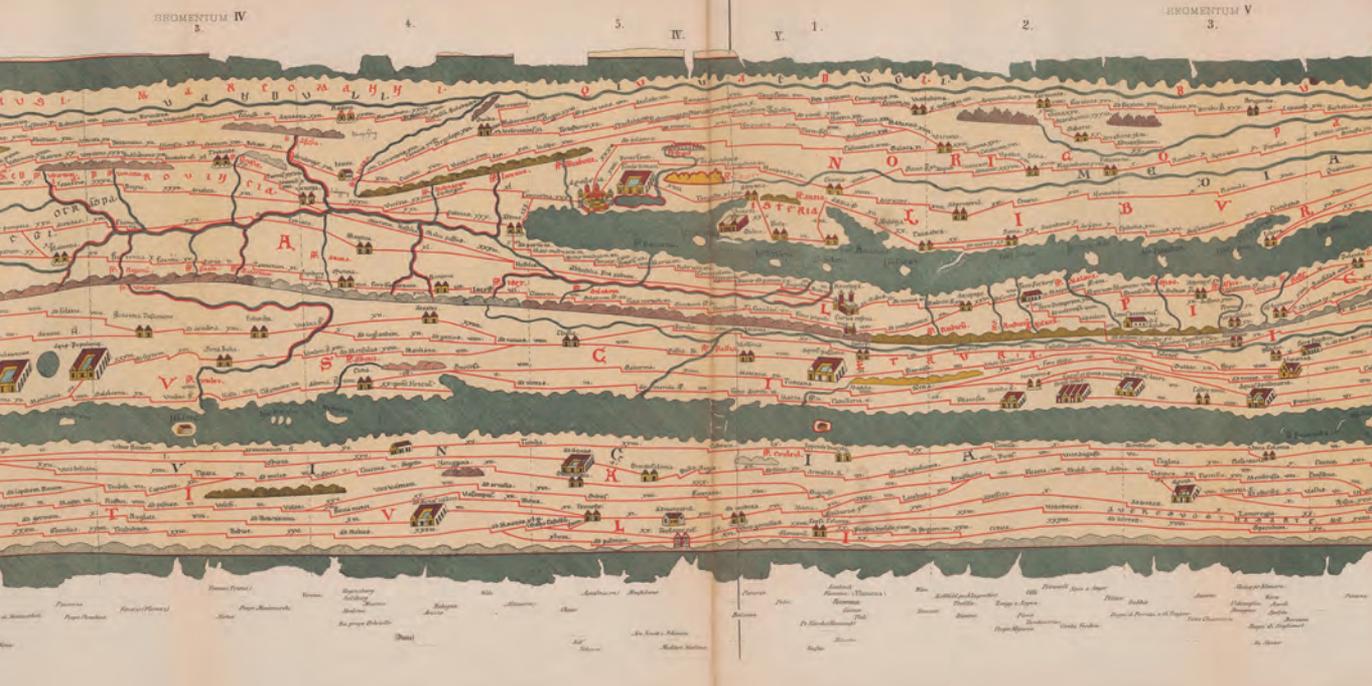
Su caracterización original se atribuye al historiador del arte Samuel Y. Edgerton Jr.:

El síndrome del ónfalo, en el cual un pueblo se cree divinamente designado al centro del universo, muestra sus síntomas en la historia de la cartografía tan a menudo como en la planificación de las ciudades antiguas. El mapa del mundo más antiguo que existe, inscrito en un ladrillo secado al sol del siglo VI a. n. e. en Mesopotamia, ilustra un cosmos circular con Babilonia en el centro. Tanto los primeros cristianos como los musulmanes colocaron sus propios santuarios en el centro de gráficos circulares similares del cosmos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> S. Y. Edgerton Jr., "From Mental Matrix to Mappamundi to Christian Empire: The Heritage of Ptolemaic Cartography in the Renaissance", *Art and Cartography: Six Historical Essays*, D. Woodward (ed.), University of Chicago Press, Chicago, 1987, pp. 10-50.



Martin Waldseemüller, *Universalis Cosmographia Secundum Ptholomaei Traditionem et Americi Vespucii Aliouuru[m] que Lustrationes*, 1507. Geography and Map Division, Library of Congress ©



Tabula Peutingeriana, S. I - IV d.C., Edición facsimilar de Konrad Miller, 1887 - 1888.

Existe un narcisismo poderoso y ubicuo desde el cual los pueblos o etnias creen que su mundo es el universo y que ellos viven en su centro. El síndrome del ónfalo se puede rastrear por medio de los mapas y las ciudades de distintas culturas, sean o no un imperio. Todo esto es entendible y, quizás, demasiado humano: ¿Cómo evitar identificarnos y pensar el mundo desde la perspectiva de nuestro territorio, de lo que conocemos y amamos?

El síndrome del ónfalo se expresa muy a menudo y se puede explicar a través de un conjunto de sentimientos, creencias y comportamientos religiosos. Nuestro territorio es la tierra prometida que ha existido desde el comienzo del universo y representa el centro de toda la vida.

No obstante, el periodista y editor Cullen Murphy destaca el aspecto negativo, incluso pernicioso, de este síndrome:

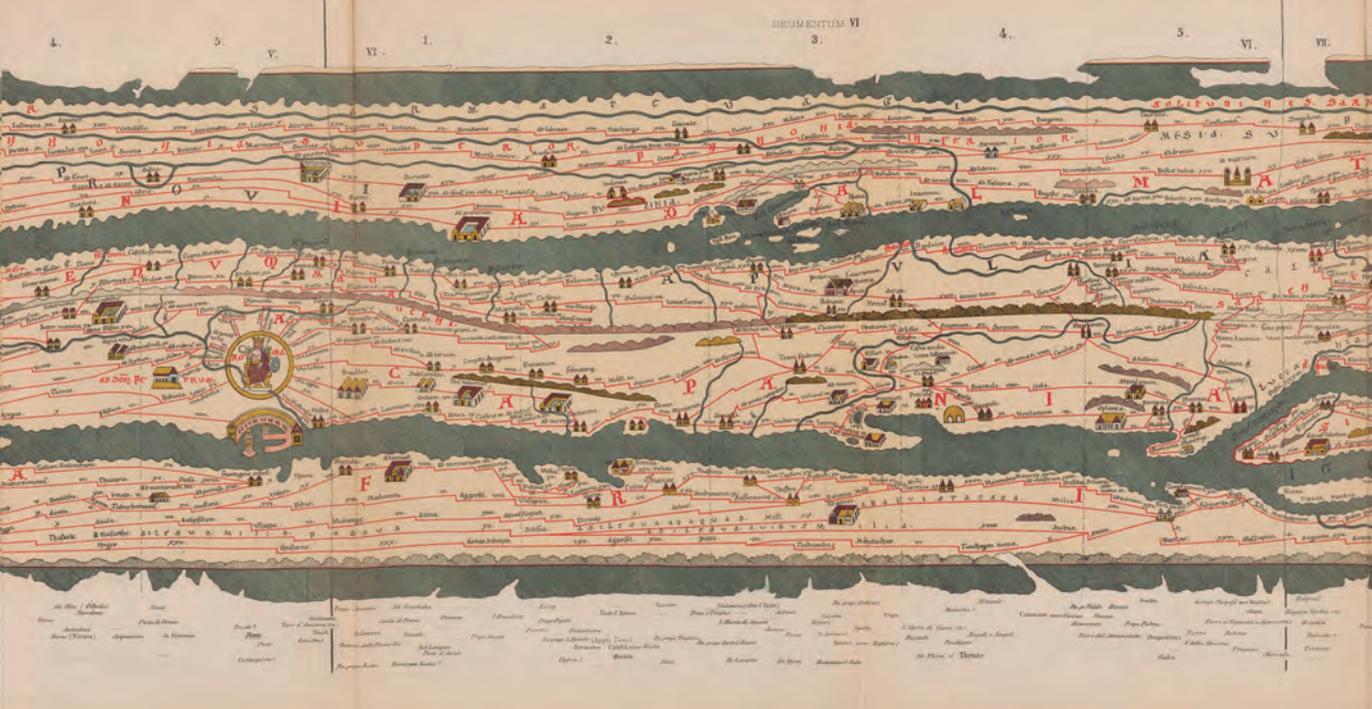
A las capitales imperiales les ocurre algo, algo psicológico y, con el tiempo, corrosivo e incapacitante. Ocurre cuando la convicción de que la capital es la fuente y el punto focal de la rea-

lidad se arraiga —que nada es más importante que lo que sucede allí, y que ninguna idea o percepción es más importante que las de sus élites—. Esta convicción saturó la Roma imperial, como satura al Washington oficial.<sup>3</sup>

Aunque quizás sea cierto que padecer el síndrome es inevitable, que tal vez todos tenemos algo de "imperialista interno" y que todas las etnias experimentan algún grado de narcisismo absoluto, es un síndrome peligroso cuando se condensa en una especie de brote psicótico-social. El riesgo es que pueda extenderse entre las redes militares y las políticas de los imperios y los países poderosos. A partir de ahí, emergen fácilmente la soberbia y la violencia contra los otros.

Los mapas, los monumentos y la arquitectura del imperio declaran que no hay otra perspectiva o paradigma cartográfico desde los que dibujar y medir el universo. Mientras que el puño, la espada o el misil imponen violenta-

<sup>3</sup> Cullen Murphy, *Are We Rome? The Fall of an Empire and the Fate of America*, Houghton Mifflin Company, Nueva York/Boston, 2007, p. 43.



Ulrich Harsch Bibliotheca Augustana ©

mente la voluntad del imperio, su religión institucional y sus mapas imponen una visión rígida de la constitución real del mundo. Su ombligo simbólico reifica y deifica el centro literal del universo.

## MAPAS Y ARQUITECTURA EN EL IMPERIALISMO EUROPEO

Para el Imperio romano, Roma era el ombligo del mundo. Las distancias se medían en líneas radiales desde Roma. De hecho, la ciudad contiene el *Umbilicus Urbis Romae*, a saber, "el ombligo de la ciudad de Roma": a pocos metros de este centro, el emperador Augusto colocó un *Milliarium aureum* o "Piedra de Oro" hacia el año 20 a. n. e. mientras, en la práctica, las distancias "se calculaban [...] desde las puertas de la muralla republicana".<sup>4</sup> Estas formas de definir el espacio reflejaban las creencias de los romanos sobre su papel natural como "dueños de la ecúmene". *Oikuménē*, que en griego

significa "mundo habitado", es el término que el geógrafo, matemático y astrónomo Ptolomeo de Alejandría, en el siglo II de nuestra era, usó para designar el territorio o mundo entero que representó en sus mapas.<sup>5</sup>

La Tabla de Peutinger es un documento que pone de manifiesto que los romanos presentaron un caso agudo del síndrome del ónfalo; ellos se veían a sí mismos como el centro de la *oikuménē*. Esta tabla es un *itinerarium* o mapa de carreteras del *cursum publicum*, el sistema de transporte gestionado por el gobierno romano. Aunque está fechada en el siglo XII o principios del XIII d. n. e., el mapa puede remontarse a un "arquetipo del siglo IV".<sup>6</sup> No es de extrañar que Roma se encuentre en su centro, pues quienes dibujaron el mapa ubican al subcontinente indio en el extremo derecho del mismo: la forma en que se representa a la

<sup>5</sup> C. Murphy, art. cit., p. 47.

<sup>6</sup> J. B. Harley y D. Woodward (eds.), *The History of Cartography: Cartography in Prehistoric, Ancient and Medieval Europe and the Mediterranean*, vol. 1, University of Chicago Press, Chicago, 1987. Lámina 5. Disponible en [http://www.press.uchicago.edu/books/HOC/HOC\\_V1/HOC\\_VOLUME1\\_gallery.pdf](http://www.press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V1/HOC_VOLUME1_gallery.pdf)

<sup>4</sup> D. Favro, "Pater Urbis: Augustus as City Father of Rome", *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 51, núm. 1, 1992, p. 77.

## En los continentes precolombinos existían tradiciones complejas de mapeo.

península italiana (¿romana?) —considerada como toda la *oikuménē*— retuerce y transforma el territorio.

Como centro de uno de los mayores imperios europeos colonialistas, Madrid también padeció el síndrome del ónfalo, el cual se refleja arquitectónicamente. La Puerta del Sol indica el “Kilómetro 0”. A unos 50 kilómetros de éste, Felipe II mandó construir El Escorial. Fueron necesarios 21 años (1563-1584) para completar el complejo. El sistema de cuadrícula de los edificios y terrenos de El Escorial sugiere una matriz cartográfica que se extiende como una red de rizomas a través del Imperio español, calibrándolo y capturándolo. Edgerton escribe:

Felipe era también un admirador de Abraham Ortelius, el famoso cartógrafo holandés, y seguramente observó con fascinación cómo cada vez más tierras nuevas encontraban su lugar en la red expansiva de coordenadas ptolemaicas.<sup>7</sup>

Podemos visualizar y creer que Felipe II, “de pie en la inmensa plaza del Escorial, seguramente se imaginó a sí mismo en el ombligo del mundo”.

Por muy diferentes que fueran los imperios romano y español —cada uno inauguró épocas históricas únicas— la razón cartográfica en ambos casos estructuró el tiempo y el espacio de forma similar, centrados en un lugar concreto. El poder mismo fluye desde este *omphalós*, ombligo. A saber, el emperador, el rey, piensa y anuncia: *Aquí estamos. Aquí estamos parados. Desde aquí conquistamos.*

<sup>7</sup> S. Y. Edgerton Jr., art. cit., pp. 48-49.

Ahora bien, a principios del siglo XVI, un grupo de eruditos, cartógrafos y clasicistas de Saint-Dié tradujeron activamente textos griegos y latinos al alemán. Este grupo, conocido como el *Gymnasium Vosagense*, preparó una nueva edición en latín de la *Geografía* de Claudio Ptolomeo. Es de especial interés el trabajo de los amigos Martin Waldseemüller y Mathias Ringmann.

El mapa de Waldseemüller de 1507 estaba destinado a acompañar un nuevo texto de geografía, la *Cosmographiae Introductio* de Waldseemüller y Ringmann.<sup>8</sup> Este mapa introdujo un gran número de primicias, como el uso del nombre “América”, su representación como un continente unitario, la cobertura entera de los 360 grados de longitud y la representación del océano Pacífico como una masa de agua separada. Se puede decir que el mapa representa el nacimiento mismo de la cartografía occidental moderna y quizás de la razón cartográfica en Occidente.

Este documento cartográfico también destila una descarnada mentalidad imperialista y colonial, al calificar la parte nororiental del continente suramericano como: *Tota ista provincia inventa est per mandatum regis castelle* (“Toda esta provincia fue descubierta por mandato del rey de Castilla”). Otra descripción revela una de las motivaciones fundamentales del imperialismo: “Aquí se ha encontrado mayor cantidad de oro que de cualquier otro metal”.

En *La invención de América* el filósofo e historiador Edmundo O’Gorman afirma:

<sup>8</sup> Ver S. I. Schwartz, *Putting “America” on the Map: The Story of the Most Important Graphic Document in the History of the United States*, Prometheus, Nueva York, 2007; J. Brotton, *A History of the World in Twelve Maps*, Viking, Nueva York, 2012, pp. 145-185; R. G. Winther, *op. cit.*

En el mapa de Waldseemüller [...] célebre y espectacular [...] no sólo se reconoce la independencia de las nuevas tierras respecto al *orbis terrarum* y, por lo tanto, se las concibe como una entidad distinta y separada de él, sino que —y esto es lo decisivo y lo novedoso— se atribuye a dicha entidad un ser específico y un nombre propio que la individualiza. Mal o bien, pero más bien que mal, ese nombre fue el de América que, de ese modo, por fin se hizo visible.<sup>9</sup>

Por sugerente, ficticio y bello que sea, el mapa de Waldseemüller inspiró a otros cartógrafos, incluyendo al más famoso de la época, Gerardus Mercator, quien proyectó la mayor ontologización del imperialismo europeo.

### CONTRAMAPAS INDÍGENAS

Queda claro que en los continentes precolumbinos existían tradiciones complejas de mapeo. Dos ejemplos son el “Mapa de las tierras de Oztoticpac”, (ca. 1540) y el “Mapa azteca de Tenochtitlan” de 1542.<sup>10</sup> Con respecto al primero, la historiadora del arte Barbara Mundy escribe:

[El mapa de las tierras de Oztoticpac] muestra cómo los miembros sobrevivientes de la familia noble [de don Carlos Ometochtzin Chichimecatecotl] utilizaron mapas para defender sus derechos hereditarios y reafirmar las tradiciones de tenencia de la tierra frente a las amenazas españolas.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> E. O’Gorman, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2006, pp. 54-56.

<sup>10</sup> Ver B. E. Mundy, “Litigating Land”, *Mapping Latin America: A Cartographic Reader*, J. Dym y K. Offen (eds.), University of Chicago Press, Chicago, 2011, pp. 56-60 y J. Brotton, *Great Maps: The World’s Masterpieces Explored and Explained*, Dorling Kindersley, Nueva York, 2014, pp. 104-105.

<sup>11</sup> B. Mundy, art. cit., pp. 56 y 57.

Esta clase de documentos no fueron traídos por los europeos, sino que “estaban estrechamente relacionados con los mapas [...] que una vez se hicieron para [...] el Estado azteca”.

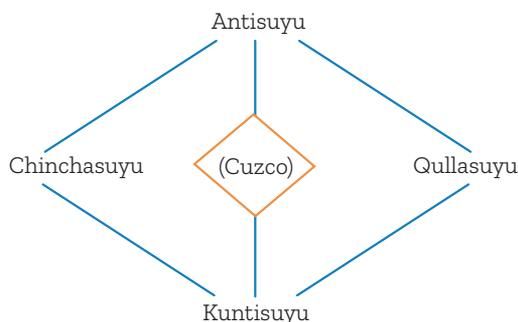
El mapamundi de Felipe Guamán Poma de Ayala (ca. 1540-1616) es quizás el contra mapa más influyente y conocido de origen indígena durante la época colonial en las Américas. Éste aparece en *Nueva corónica y buen gobierno*, un relato ilustrado de alrededor de 1615, escrito en una mezcla de quechua y español.

El mapa clave de esta crónica se opone a la estructura de poder que emana del síndro-



México- Tenochtitlan, *Códice Mendoza*, 1541. Bodleian Libraries, University of Oxford ©-BY-NC

me del ónfalo de Madrid. La “gran ciudad” de Cuzco se encuentra en el centro geométrico del mapa como la “cabeza” [“cauesa”] del reino del Perú. Además, las dos diagonales dividen el “reino de las In[d]ias” Inca en sus cuatro suyus, de la siguiente forma:



Siguiendo en parte la oposición andina convencional de “superior” (masculino) e “inferior” (femenino), el Antisuyu y el Chinchasuyu son los *hanan*, o regiones “superiores”, y Qullasuyu y Kuntisuyu son las divisiones *hurin*, o divisiones “inferiores”.<sup>12</sup> De acuerdo con la tradición cartográfica del Renacimiento, Guamán Poma parece orientar el mapa con el norte en la parte superior. No obstante, una hipótesis alternativa propone que el oriente está en la parte superior, como era habitual en los *mappae mundi* europeos medievales. De esta forma, Guamán Poma centra el mapa en Cuzco y hace girar el espacio mismo un cuarto de vuelta. Según la historiadora e hispanista Rolena Adorno:

Quizás lo único que podemos decir con certeza es que Guáman Poma intenta en su *mappa mundi*, combinar dos conceptualizaciones respecto a la de medir y dividir el espacio, una occidental y

otra andina, una quizás más literal que simbólica, la otra quizás más simbólica que literal.<sup>13</sup>

Aunque la orientación del mapa es indeterminada, de él emana una clara voluntad de representación: Cuzco, Lima, Guayaquil, Santiago de Chile y el océano Pacífico se presentan de manera acertada en sus posiciones relativas. Además, las líneas paralelas de latitud y meridiano de longitud se añaden como una red cuadrículada llamada “gratícula”.

Para Guamán Poma el mapa era parte de su petición para una reforma colonial a gran escala. Esperaba convencer al rey español Felipe III de que diera la vuelta al actual “mundo al rreués” para así reestablecer el orden natural, brutalmente perturbado por la conquista. La *cosmovisión* de Guamán Poma involucraba la división del mundo en cuatro regiones, en el cual las Indias ocupaban la primera parte (a saber, el Chinchasuyu), o quizás la tercera (Qullasuyu). Las respectivas capitales, u ombligos del mundo serían Cuzco, Roma, Guinea y Turquía.

Mientras que la *Universalis cosmographia* de Waldseemüller invita a expandir la cultura, el conocimiento y la violencia europea, el contramapa de Guamán Poma imagina una futura reorientación indígena de la modernidad en una Tierra o *oikuménē* dividida, con un retorno a la cultura originaria tradicional en las Américas. En ambos casos, América era —y sigue siendo— un escenario para la disputa de la representación y el poder. El síndrome del ónfalo resurge en ambos mapas de manera distinta: Guamán Poma acepta muchos

<sup>12</sup> G. Gasparini y L. Margolies, *Arquitectura Inka*, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977.

<sup>13</sup> Correspondencia con Rolena Adorno, autora de *Guaman Poma: Writing and Resistance in Colonial Peru*, University of Texas Press, Austin, 2000.

ombligos. De hecho, los contramapas son objetos cartográficos que se oponen a la mirada unívoca del imperio y resisten el narcisismo absoluto de los mapas imperialistas.

### ¿LA NATURALEZA COMO ELEMENTO CONTRAMAPEADOR?

El síndrome del ónfalo habita tanto en los mapas como en los contramapas; existe una red compleja de mecanismos psicológicos que se expresan en la arquitectura, la planificación de ciudades, los relatos y mapas de distintas culturas y etnias. Lo preocupante y peligroso es la *reificación* perniciosa de una única visión del mundo, un paradigma que los imperios tratan de exportar e instalar en las áreas que invaden y ocupan. Por ejemplo, en lugares y contextos donde empresas extractivistas atentan contra los bosques y territorios, muy a menudo apoyadas y subsidiadas por gobiernos centralizados —como en Indonesia, México o Brasil—, los pueblos indígenas y los conservacionistas utilizan, a modo de resistencia, mapas de diversa índole, como los mapas narrativos o croquis, y los mapas digitales. En su paradigmático trabajo, la científica medioambiental Nancy Lee Peluso rastrea el papel de, por ejemplo, las organizaciones internacionales de conservación y las ONG indonesias para contrarrestar la explotación industrial de la madera respaldada por el gobierno. Para Peluso “[los contra]mapas pueden utilizarse para plantear alternativas a los lenguajes e imágenes del poder y convertirse en un medio de empoderamiento o protesta”.<sup>14</sup> En el

primer capítulo de su libro *Weaponizing Maps*, los geógrafos Joe Bryan y Denis Wood rastrean el uso de contramapas por parte de la comunidad zapoteca de Tiltepec en la Sierra Norte de Oaxaca. En estos y otros innumerables casos, ciertas comunidades tenaces resisten a los mapas externos que conducen a la destrucción de la naturaleza por parte del imperio capitalista. La naturaleza misma encuentra en ellos una especie de aliado que puede dibujar contramapas en su defensa.<sup>15</sup> U

---

*Maps: Indigenous Peoples and Counterinsurgency in the Americas*, Guilford Press, Nueva York, 2015.

<sup>15</sup> Este artículo es resultado de investigaciones previas que el autor ha dado a conocer en su libro *When Maps Become the World*, *op. cit.*, y en el artículo “Cutting the Cord: A Corrective for World Navels in Cartography and Science”, *The Cartographic Journal*, vol. 57, núm. 2, 2020, pp. 147-159. [N. de la E.]



John Downey, *Map of America*, 1975. Colección Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York. ©

<sup>14</sup> Ver N. L. Peluso, “Whose Woods are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia”, *Antipode*, vol. 27, núm. 4, 1995, pp. 383-406; L. M. Harris y H. D. Hazen, “Power of Maps: (Counter) Mapping for Conservation”, *ACME*, vol. 4, núm. 1, 2006, pp. 99-130; J. Bryan y D. Wood, *Weaponizing*

POEMA

## EL MAPA DEL MUNDO CONFUNDIDO CON SU TERRITORIO

*Susan Stewart*

*Traducción de Elisa Díaz Castelo y Adalber Salas Hernández*

Encontré en el cajón un mapa del mundo,  
doblado en ocho partes y doblado de nuevo  
y cada país llevaba el nombre incorrecto porque  
el mapa del mundo es un orfanato.

Las orillas de la tierra tenían un margen  
tan desgastado como el dobladillo de la noche cayendo  
y un pliegue bajaba hacia el centro de  
la tierra, cortaba a la mitad las estrellas unánimes.

Cada río fluía con su hermano azul y  
delgado desde el corazón de un país:  
donde los cedros se doblaban hacia el cielo del sur  
y los juncos, plumas de profeta, se enrizaban al este.

No hay dátiles en las arrugas de ese rostro grueso,  
no se afilan lento las montañas ni la arena, pues—  
tan de pronto, como cuchillo en piedra de afilar—  
el mapa del mundo habló en serpientes y lenguas.

Los caminos asfaltados de los suburbios occidentales  
y las luces distantes del capitolio,  
ambos se apartan de las playas amarillentas  
y entran en el mar perdido del amanecer.

El mapa del mundo es un lienzo que se aleja  
de las manos del pintor, sucias de tinta,  
mientras los pigmentos se espesan en sus frascos  
de vidrio y los pinceles se entiesan de olvido.

No hay modelo, tímido y a medias desnudo,  
ninguna ventana abierta ni lámpara titilante,  
sin embargo alguien dejó esta carta azul, sellada,  
esta bandana de gitano en la mesa

oscurecida, cada esquina sujeta por una concha  
de mar. ¿Qué recuerda el cuerpo al  
atardecer? Que las palmas de las manos son un mapa  
del mundo, borrado y trazado una y otra

vez, y luego cubierto de ríos y de tierra.

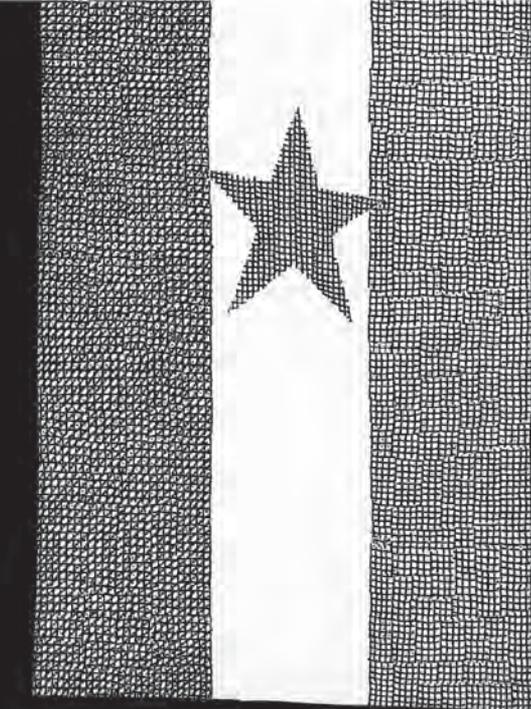
---

Tomado de *The Hive*, University of Georgia Press, 1987, pp. 47-48. Se reproduce con autorización.

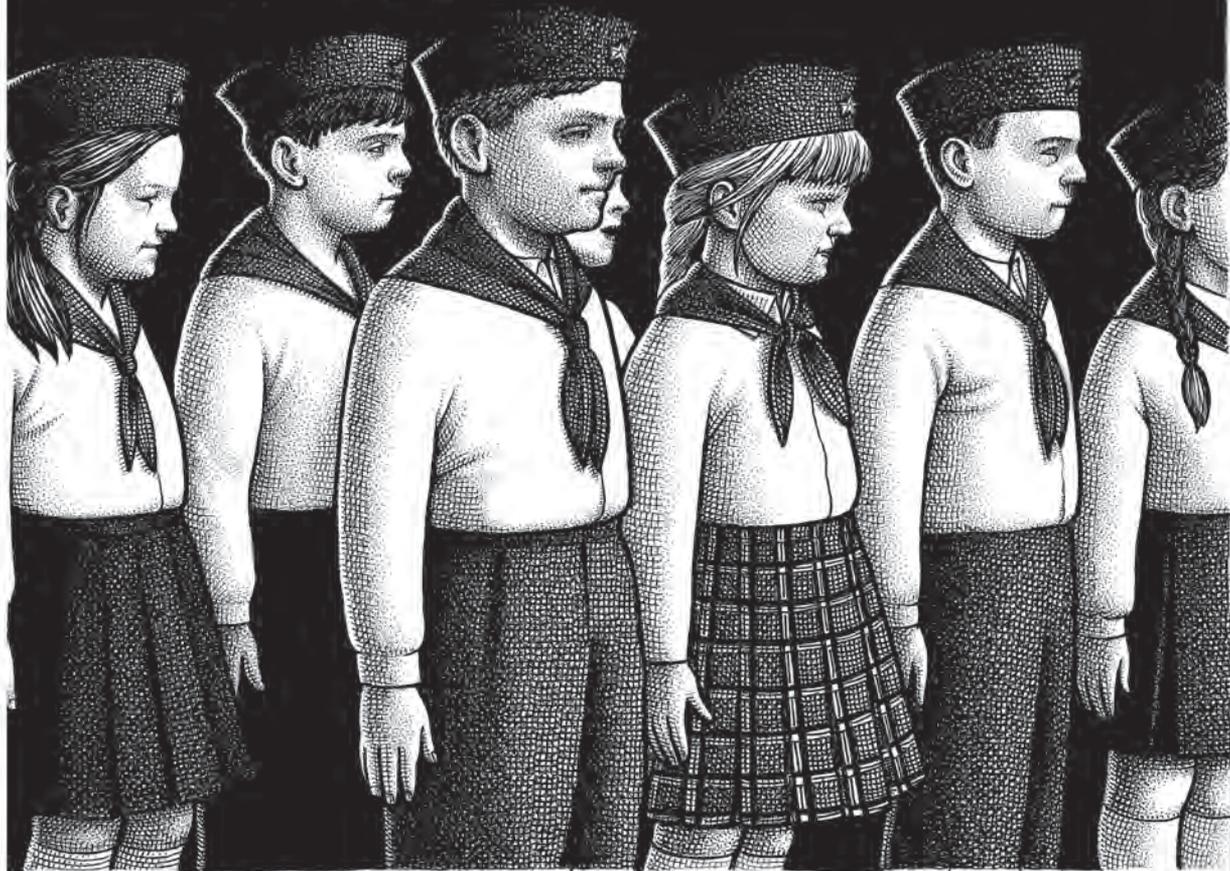


# PATRIA

N I N A B U N J E V A C



PARA EL NIÑO YUGOSLAVO MEDIO, LA CEREMONIA DE INICIACIÓN DE LOS PIONEROS DE TITO ERA TAN IMPORTANTE COMO LO ES LA CEREMONIA DEL BAR MITZVÁ PARA EL NIÑO JUDÍO MEDIO O LA PRIMERA COMUNIÓN PARA EL CATÓLICO. YO ME HICE PIONERA DE TITO EL AÑO EN QUE TITO MURIÓ, O COMO DIRÍAN MUCHOS MIEMBROS DE MI GENERACIÓN, «EL AÑO EN EL QUE TODO EMPEZÓ A IR CUESTA ABAJO». LO CIERTO ES QUE HASTA ENTONCES NOS HABÍA IDO BASTANTE BIEN, O AL MENOS ESO PENSABA YO; LA ATENCIÓN MÉDICA Y DENTAL Y LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA ERAN GRATUITAS, AUNQUE NUESTRO DÍA A DÍA NO ERA TAN DISTINTO DEL DE NUESTROS COETÁNEOS DEL BLOQUE OCCIDENTAL.



LOS SESENTA NOS TRAJERON A ABBA.



CRECIMOS LEYENDO CÓMICS, CASI TODOS OCCIDENTALES.



LOS OCHENTA TRAJERON INFINIDAD DE VIDEOCLIPS, GRUPOS DE POP...



Y EL ESPLENDOR DE LAS SERIES AMERICANAS.



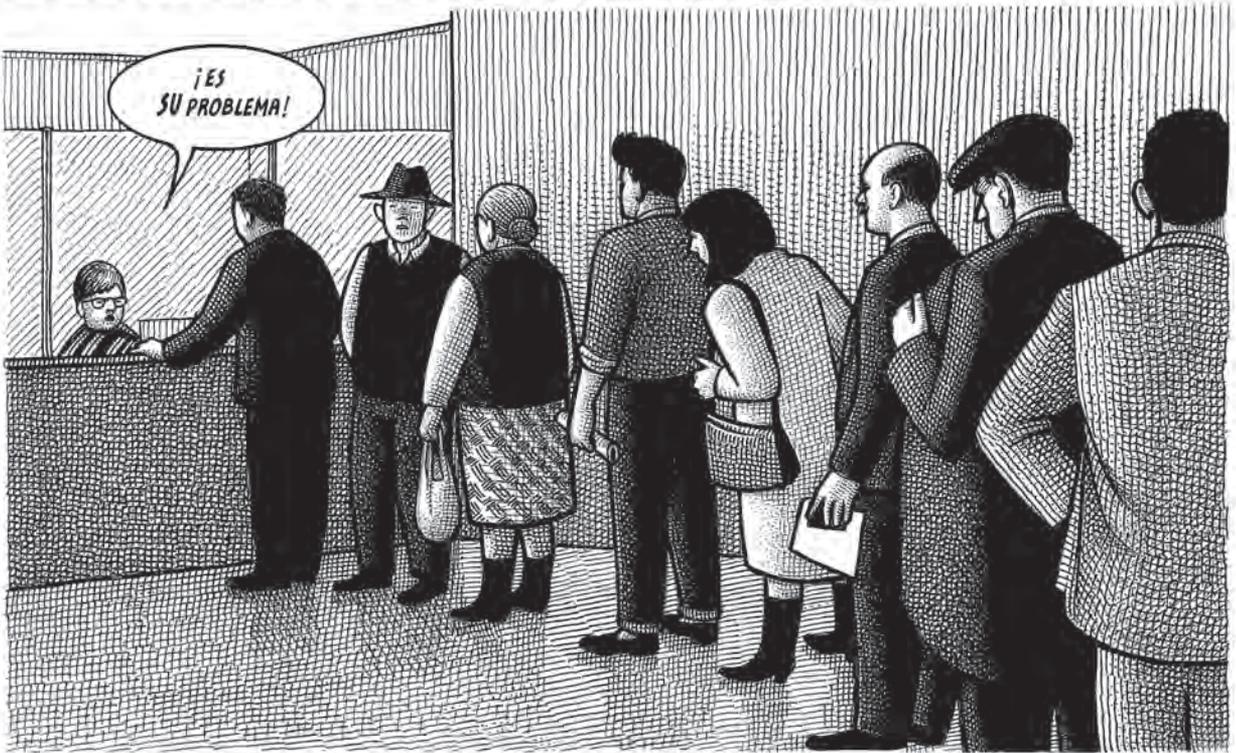
DE NO SER POR LA HIPERINFLACIÓN, POR LAS PELÍCULAS BÉLICAS DE LA TELEVISIÓN ESTRATÉGICAMENTE PROGRAMADAS...



Y POR LA BUROCRACIA DE LOS FUNCIONARIOS DEL ESTADO...



NADIE HABRÍA DICHO QUE VIVÍAMOS EN UN PAÍS COMUNISTA CREADO NO HACÍA TANTO A IMAGEN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.



**POR ALGÚN MOTIVO, EN CASA SÓLO HABLABAN DE LA ANTIGUA ÉPOCA PRESOVIÉTICA ENTRE SUSURROS.**



**DE NIÑA SÓLO HABÍA UNA COSA QUE ME GUSTARA MÁS QUE ESCUCHAR LAS CONVERSACIONES DE LOS ADULTOS: ESCUCHAR A ESCONDIDAS COSAS QUE NO DEBERÍA ESTAR OYENDO.**



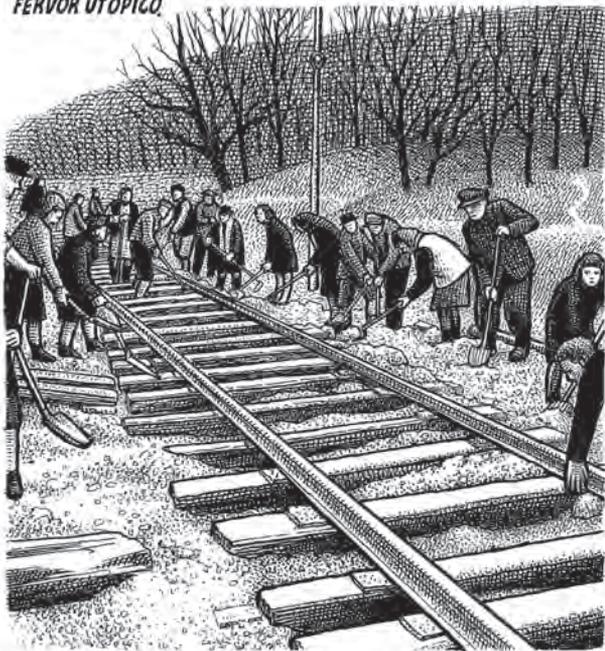
**MI ABUELA ERA LA REINA DE LAS HISTORIAS: ME ENCANTABA ESTAR CON ELLA.**



**Y EL RESTO DE LA GENTE SE MORÍA DE HAMBRE.**



ESCUCHANDO ESAS CONVERSACIONES, DESCUBRÍ LA OSCURA HISTORIA QUE YUGOSLAVIA HABÍA VIVIDO ENTRE 1945 Y 1948, UNOS AÑOS QUE, POR OTRA PARTE, ESTUVIERON MARCADOS POR EL OPTIMISMO, LA RECONSTRUCCIÓN Y UN ENORME FERVOR UTÓPICO.



FUE ENTONCES CUANDO EL PAÍS ADOPTÓ EL MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO SOVIÉTICO: INTRODUIÓ LOS PLANES QUINQUENALES...



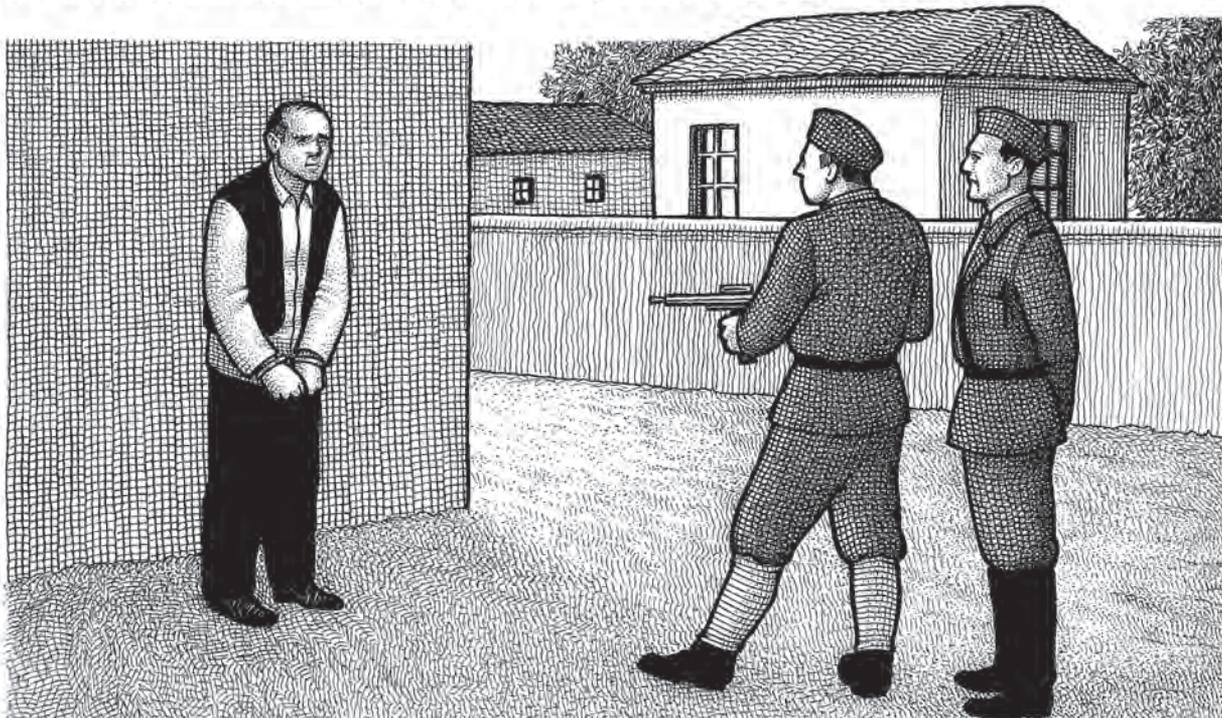
COLECTIVIZÓ LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA «REPO-STYLE».

Y EMPLEÓ LOS MEDIOS NECESARIOS PARA DESHACERSE DE LOS ELEMENTOS BURGUESES,



SEÑOR... CAMARADA, ESTAS TIERRAS PERTENECEN A MI FAMILIA HACE GENERACIONES.

LOS MERCENARIOS DE LA GUERRA Y LOS COLABORADORES CON EL ENEMIGO RECIBIERON CASTIGOS MUY DUROS. LOS VEREDICTOS ERAN RÁPIDOS, Y A MENUDO EL TESTIMONIO DE UNA SOLA PERSONA BASTABA. EL CLIMA POLÍTICO DE LA POSGUERRA CREÓ EL CALDO DE CULTIVO PERFECTO PARA EL OPORTUNISMO Y LA EJECUCIÓN DE VENGANZAS PERSONALES.



IMAGINEMOS QUE DESEABAS A LA MUJER DEL VECINO.



NO TENÍAS MÁS QUE SEÑALARLO CON EL DEDO E INVENTAR UNA MENTIRA, Y EL OBSTÁCULO QUE TE SEPARABA DEL OBJETO DE TUS DESEOS DESAPARECÍA PARA SIEMPRE GRACIAS AL ESTADO.



LA SITUACIÓN SE AGRAVÓ EN 1948, CUANDO YUGOSLAVIA FUE EXPULSADA DE LA KOMINFORM TRAS EL ENFRENTAMIENTO ENTRE TITO Y STALIN POR LA COLABORACIÓN CON EL LEVANTAMIENTO COMUNISTA DE GRECIA Y LA POSIBLE UNIFICACIÓN DE YUGOSLAVIA Y BULGARIA.

OTROS PAÍSES MIEMBROS DE LA KOMINFORM IMPUSIERON UN EMBARGO ECONÓMICO A YUGOSLAVIA.

EL EMBARGO, QUE EN EL FONDO RESULTÓ SER UNA BENDICIÓN, LLEVARÍA AL PAÍS A REDEFINIR SU POLÍTICA EXTERIOR Y A ESTABLECER VÍNCULOS ECONÓMICOS CON PAÍSES NO COMUNISTAS.

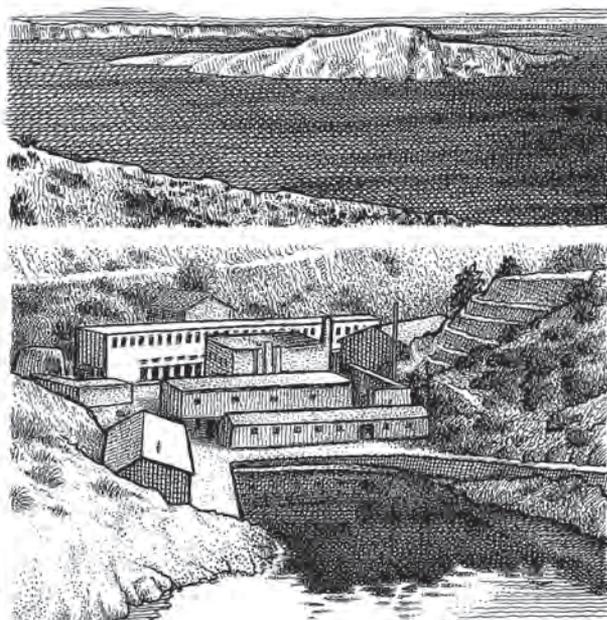
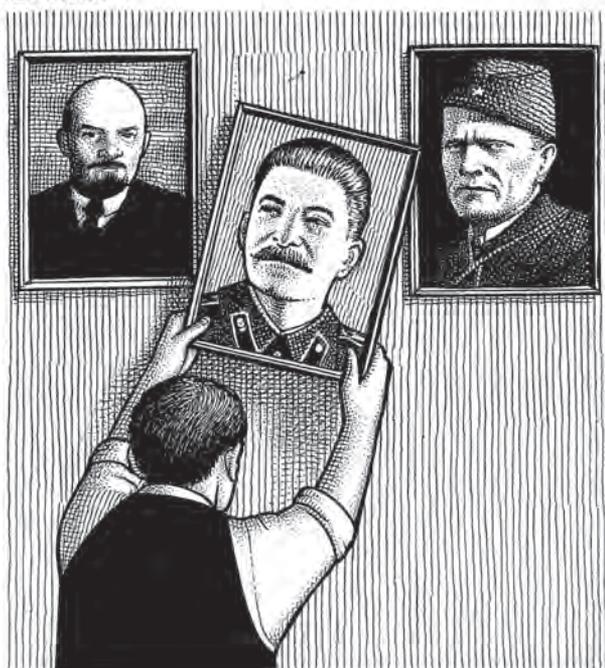
FINALMENTE, YUGOSLAVIA OPTARÍA POR LA VÍA SOCIALISTA, NO SIN ANTES HABER TENIDO QUE HACER FRENTE AL «ELEMENTO SOVIÉTICO» DENTRO DE SUS FRONTERAS.

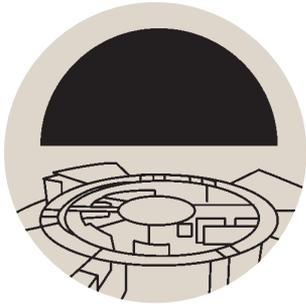
■ PAÍSES MIEMBROS DE LA KOMINFORM



LA SANTA TRINIDAD LENIN-STALIN-TITO SE DISOLVIÓ. A LOS SIMPATIZANTES DE STALIN SE LOS TACHABA DE «ESTALINISTAS», UNA MÁS EN LA YA LARGA LISTA DE COSAS QUE «UNO NI SE ATREVÍA A MENCIONAR».

CIRCULABAN HISTORIAS SOBRE GOLI OTOK, LA CÁRCEL CONSTRUIDA EXPRESAMENTE PARA LOS ENEMIGOS DEL ESTADO, Y SOBRE EL TRATO SEVERO E INHUMANO QUE RECIBIAN LOS PRISIONEROS.





## LA CATEDRAL INCONCLUSA

Carlos Manuel Álvarez

**C**omo una pesadilla metafísica, el castrismo establece su ruta justificativa en el tiempo, pero no menciona la geografía. La historia le pertenece al tirano. El territorio, a la gente. En los sesenta, la Crisis de los Misiles coloca a La Habana en la órbita de Washington y Moscú. Una estela, la Guerra Fría, que el discurso oficial nunca más quiere abandonar. En los setenta y ochenta se trasladan tropas militares a África, específicamente a Angola y a Etiopía. En los noventa, cuando hace falta una mercancía que se oponga al capital, Cuba astutamente se convierte en su propia marca.

Ninguno de estos sitios —ni la carrera armamentista, ni la guerra, ni el *commodity* ideológico— son habitables. Se dinamita un lugar para entrar en la historia. Mandela agradece la ayuda de la isla en la derrota del *apartheid*, y el cumplimiento de esa misión se paga con la mano de obra espiritual de innumerables vidas malgastadas, la desfiguración de un pueblo cuyo rostro ha sido mordisqueado por los perros de la fuga y el tedio, guardianes severos del orden nacional.

Perezosa para edificar, esta época, en cambio, también tiene su monumento, la catedral magnífica que, fuera de la retórica y los embustes de la palabra, toma el pulso de esa carnicería de los afectos que ha significado nadar entre las propelas del relato mesiánico y el verso de la escasez; la recompensa moral por el sacrificio de los cuerpos.

Cerca de Cienfuegos, al sur del país, permanecen todavía los restos de una planta de energía nuclear que el castrismo intenta construir con



Edoardo Agresti, de la serie *La ciudad nuclear*, 2017-1018. Cortesía del artista

ayuda soviética. En abril de 1976, el primero de varios acuerdos entre ambos países prevé condiciones de pago en veinticinco años, contando a partir del 1 de enero de 1981, con el 2.5 por ciento de interés.

Los soviéticos garantizan el suministro íntegro de la tecnología, el personal técnico y dos reactores nucleares de 440 megawatts. Aparece la Ciudad Nuclear Juraguá, un pueblo sin muertos y sin gentilicio que no adquiere su verdadera identidad hasta septiembre de 1992, cuando Fidel Castro lo visita para comunicar en un discurso de varias horas que, debido a la desaparición del campo socialista, la construcción de la central nuclear debe detenerse.

\*\*\*

Roto el imperialismo comunista, quedan los restos de una gloria pasajera, figuras extraviadas en lugares extraños, cosas distantes que se mezclan a través del experimento social. Es así como Natalia Nikolaevna, mujer kazaja, cono-

ce en los años ochenta a un joven cubano estudiante de ingeniería en la URSS, se enamora, se casa y se va a la isla. A él lo envían a la Ciudad Nuclear y, más de veinte años después, alguien le hace un documental a Natalia, aunque el marido no aparece por ninguna parte.

Veo en ella el canto de cisne de la ideología muerta. Su desgracia es la desgracia de la magnificencia rebajada a la experiencia prosaica. Hay edificios vacíos, construcciones a medio hacer, armatostes de cemento deshabitados, los parques yermos, las calles desoladas, algún perro que cojea, alguna sombra en la distancia. El mar, los barcos oxidados por el salitre, arañazos de luz recorriendo la superficie del agua.

Natalia viste botas negras. Pantorrillas robustas, un largo vestido de rayas anchas, el pelo recogido. Parece una koljosiana. En su momento, Natalia fue contratada por la empresa de cultura de Cienfuegos como cantante lírica en la capital provincial. "Y canté", dice, pero ya no canta, y no se explica por qué. Pide que le devuelvan un tiempo secuestrado. No sólo no



Edoardo Agresti, de la serie *La ciudad nuclear*, 2017-1018. Cortesía del artista

puede cantar ya, sino, dice, la han borrado de los anales, desaparecido de un plumazo sin explicación ni causa posible.

Tiene una libreta con la firma de setenta y cinco músicos de la localidad que ha conocido a lo largo de los años, con los que ha colaborado y que acudieron en su defensa. Ha recorrido todas las instituciones cienfuegueras y la fiscalía de la ciudad le ha confesado no encontrar ninguna prueba de que ella realmente haya sido cantante lírica. Natalia dice haber hallado su expediente laboral falsificado. Guarda, además, un recorte del periódico local *5 de septiembre*. Son solamente dos palabras, pero "de mucha calidad y muy cariñosas", dice, esbozando una sonrisa o bien riéndose a mandíbula batiente. "Nuestra soprano Natalia, invitada especial de la segunda noche", se lee en el recorte de prensa. Se pregunta: "Entonces, ¿hay pruebas o no hay pruebas de que Natalia Nikolaevna fue cantante lírica?"

Su acento, casi un trino, es seductor, como si el acento dijera todo por sí mismo. Resulta evidente que el drama de Natalia es aún más drama por el acento con que lo cuenta, o que es drama únicamente por el acento con que lo

cuenta, un acento kazajo, deslavado, contrito, lo cual, por oposición, viene a decirnos que el acento del cubano no es un acento idóneo para la tragedia, tal vez para cualquier otra cosa sí, pero no para el terreno del sufrimiento y la penuria. En la escala tonal del drama, el acento cubano no puntúa. Por lo mismo, el drama cubano no puntúa y, mientras no encuentren otro registro para relatar su travesía, el drama y el acento cubano, los dos por igual, seguirán mereciendo la más burlesca de las trompetillas o el más humillante y merecido ninguneo.

En las mañanas, Natalia atraviesa en una lancha de pasajeros la bahía de Cienfuegos y en la glorieta de la ciudad canta algunas arias de Rossini, Donizetti o Verdi. Algunos turistas o alguna pareja de recién casados la escuchan y le donan algunas monedas. Algunos viejos indigentes también la escuchan. "Quien inauguró el canto lírico en Cienfuegos, a comienzos del siglo XX, fue Caruso", dice Natalia, "y quien lo inauguró en la Ciudad Nuclear fue Natalia Nikolaevna".

Durante las tardes, Natalia ensaya con el organista de la iglesia, un muchacho joven que no le presta mucha atención, aun cuando Na-

## **“Una cantante lírica soprano no tiene por qué andar pesando gente por ahí”.**

talia lo anime a organizar un concierto. “No hay dinero, pero ya tenemos repertorio suficiente, y así nosotros nos animamos también”. En realidad, Natalia ya está animada, no parece que el ánimo se le vaya a esfumar, al menos no a corto o mediano plazo. Pero el organista sí luce un tanto desesperanzado y Natalia, que no es tonta, se percata. Le preocupa quedarse sin acompañante.

“Esta fue mi ayuda para sobrevivir en el Período Especial”, dice, y enseña a la cámara una báscula. Natalia, la solista lírica de Cienfuegos, andaba por la calle con esto para poder sobrevivir.

La gente se pesaba por una cantidad de dinero. Llegué desde cincuenta quilos a cinco pesos. Un peso primero, dos después. Y así. Pero los funcionarios del Poder Popular me prohibieron terminantemente seguir pesando personas.

Natalia suelta una carcajada contagiosa. “Y yo estoy de acuerdo con ellos”, dice, quizás en el momento más sublime del documental, “porque una cantante lírica soprano no tiene por qué andar pesando gente por ahí”.

Hay algo más que Natalia enseña a la cámara: el certificado de discapacidad con diagnóstico de esquizofrenia paranoica. En una exposición de la galería municipal, Natalia observa los cuadros de los artistas locales y se detiene en un tornillo de banco que, entre sus quijadas, sostiene un huevo. Dice:

Esa soy yo. Yo digo que yo soy tan frágil que no hace falta tanta maquinaria para romperme ni para sostenerme ni nada. Yo me siento muy identificada con eso, esa soy yo, y realmente pienso que no tengo futuro en Cuba porque tengo unas personas que están tratando de matarme. Hay

peligro para mi salud desde hace tiempo y están detrás de mí con las sustancias para afectar mis cuerdas vocales. Usted es cubano [le dice a la cámara] usted sabe que los envenenamientos ocurren en esta sociedad.

\*\*\*

Mientras llueve y, hemos de suponer, mientras el agua le corre por la cara y la barba y le empapa el uniforme y los grados, mientras la tela gruesa de ese mismo uniforme verde olivo se adhiere a su piel, Fidel Castro habla con los trabajadores. Su megalomanía de Napoleón de los países No Alineados se viene abajo con la pérdida del brazo colonial soviético.

Una imagen: el jefe irrumpe y el ingeniero, de camino entre una edificación y otra, enrolla los planos y guarda en su bolsillo el lápiz mocho de los cálculos. El obrero de overol manchado detiene el cincel. El soldador apaga la pistola, el chisporroteo cesa y el soldador, atento a lo que tienen que decirle, descubre su cara sudada, escondida hasta ahora detrás del casquete blindado que le protege los ojos.

El albañil coloca el ladrillo en el suelo. Alguien baja de un andamio. El jefe dice paren, ni un gesto más, y el ingeniero, el albañil y el soldador quedan interrumpidos, con una ecuación a medio hacer, una pistola apagada y un ladrillo suelto, hecho para nada.

Para ese entonces, ya se ha terminado el noventa por ciento de la construcción civil, más del noventa y cinco por ciento de los objetos auxiliares, se han vertido más de trescientos cincuenta mil metros cúbicos de hormigón, se han instalado unas siete mil toneladas de equipos y cerca de tres mil toneladas de tuberías tecnológicas. Se cuenta, además, con

el ochenta por ciento de suministros para la puesta en marcha del bloque. Se ha construido una ciudad con más de dos mil viviendas, una base de apoyo industrial, carreteras, líneas de ferrocarril, un politécnico, un puerto para grandes pesos, y todo esto suma una inversión de más de mil cien millones de dólares. Una

“Vamos a reservar la esperanza de que pueda reanudarse de alguna forma, y pueda aparecer alguna solución en ese sentido que justifique plenamente el esfuerzo”.

Pero no hay ni habrá nunca una esperanza que justifique plenamente el esfuerzo. Hay toneladas de esfuerzo que no van nunca a nin-

## ***¿Aparecerá algún día el diario íntimo donde Fidel Castro repase las derrotas desde la devastación, desde la perplejidad y la turbación, y no con el tono enérgico habitual?***

fortuna para un país como Cuba, pero insuficiente para una planta nuclear.

De todas las provincias han llegado ingenieros y técnicos para habitar la ciudadela y consagrarse a una tarea de grandes proporciones, algo finalmente a la altura de lo que han estudiado. De haber arribado a feliz término, sólo las dos primeras unidades de la planta habrían ahorrado, en principio, más de un millón doscientas mil toneladas de petróleo. Está el tamaño de un país, y luego el tamaño de su ambición.

Otra imagen: Castro, compungido, a pie de obra, sacando fuerzas de donde no hay para informar que las construcciones deben detenerse de inmediato. Castro, destruido por dentro, sintiendo que el país se le va de las manos, que la pelea ha sido dura, muy dura, a fin de cuentas estamos en 1992, y las cosas no le han salido como pensaba. Castro, empapado por la lluvia, mostrando optimismo, insuflándose energías e insuflándose a los otros, queriendo convertir el revés en victoria, en vez de dejar el revés en revés y punto, en vez de sostenerlo y ver qué tal, cuánto pesa, cómo huele, darle una mordida, en vez de educarse en el rigor, no en el engaño a voces, creyendo y haciendo creer que no es tan grave, diciendo:

algún lugar, esfuerzo desperdiciado, esfuerzo porque sí, muerte por nada, años echados por la borda, pasos en falso, merodeo fatuo. ¿Desconoce Fidel Castro tamaña obvedad o la conoce y cree, en cambio, que es dañino propagarla? ¿Aparecerá algún día el diario íntimo donde Fidel Castro repase las derrotas desde la devastación, desde la perplejidad y la turbación, y no con el tono enérgico habitual? ¿Habrá algún legajo donde haya exorcizado el resquebrajamiento? ¿Se encontrarán los restos físicos de algún mercado negro donde a manos llenas intercambiara el agotamiento por la materia trascendental con la que hablaba y elaboraba sus discursos?

Dice: Estamos enterrando recursos todos los días, todos los años; ya hemos invertido mil cien millones, ¿para qué? ¿Para esperar quién sabe cuántos años antes de poder encender un bombillo con energía de esa planta, sin ninguna seguridad acerca de los suministros, incluso en este momento sin ninguna seguridad acerca de la entrega de los combustibles nucleares que necesitará esa planta?

¿Podemos imaginarlo diciendo tal cosa en voz baja, apoyado en alguna tubería, sujeto tan dolorosamente a la belicosidad de la his-

toria, de la misma manera en que el ingeniero se sujeta, mareado, a su cálculo inconcluso, y el soldador a la pistola, y el albañil al ladrillo, y el supervisor a los bordes del andamio? También dice: "Para esos trabajadores fue durísimo. Hay compañeras y compañeros que han empleado una parte importante de su vida en esa obra y tenían ilusiones muy grandes".

Luego, en otro discurso, en otro lugar, recuerda:

La respuesta de los trabajadores fue excelente, la que esperábamos. ¡Ahí están ellos, dispuestos a ir a trabajar donde sea, dispuestos a trabajar donde se les sitúe y a mantener unida esa extraordinaria familia de constructores y de trabajadores de la electronuclear! Debo decir que ese día, como es lógico, hubo hombres y mujeres que derramaron lágrimas, hasta la naturaleza lloró esa tarde, y yo les decía que la naturaleza podía llorar, pero que nosotros no podíamos llorar, excepto que fuera por patriotismo y por emoción, como estaban llorando muchos allí.

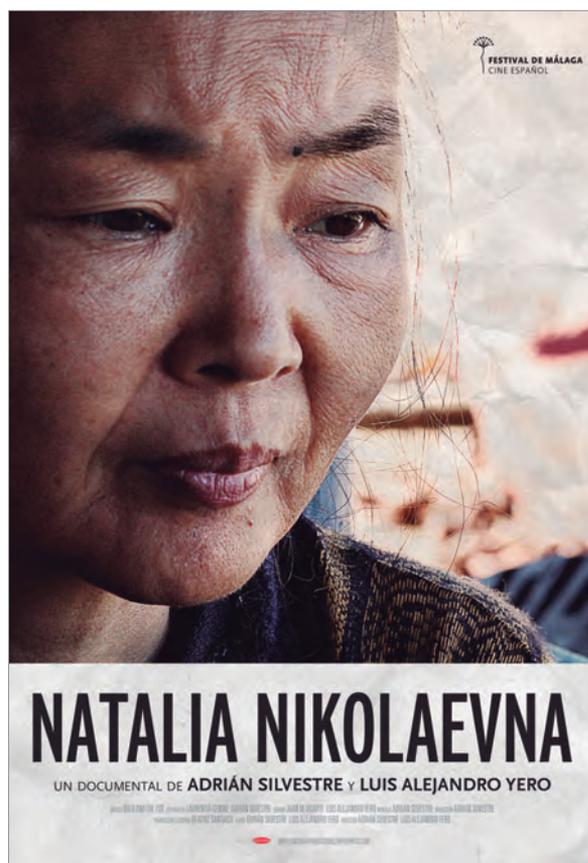
Los oyentes rompen en aplausos cerrados.

\*\*\*

La cúpula de la Ciudad Nuclear recuerda un Taj Mahal sin lustre, tropo invertido. Ofrenda no a la esposa muerta, sino a los propios trabajadores desfallecidos. La Ciudad Nuclear no como muerte, sino como no-vida. Hay siempre algo postapocalíptico en los pasajes últimos de los imperios extintos. Es el pasado desenterrando imágenes incrustadas en el porvenir. En *Stalker*, la zona alienígena es una prefiguración de Chernóbil. La Ciudad Nuclear representa entonces el estado permanentemente inconcluso del socialismo real, la evidencia de una conquista ideológica en tierras no atra-

vesadas por la tundra, sino por la tierra roja y el salitre.

Trescientos cincuenta mil metros cúbicos de hormigón, siete mil toneladas de equipos, cerca de tres mil toneladas de tuberías tecnológicas. Cemento y hierro, languidez. Hubo gente que aprendió ruso para luego trabajar en hoteles que acogían turistas canadienses e italianos. Mi escuela del preuniversitario se llamaba Carlos Marx y todos nos preparábamos para exiliarnos en el capitalismo. Los físicos lo saben. El átomo se quiebra. Las revoluciones se quiebran. Y siempre, más abajo, hay un enigma. **U**



Cartel de la película *Natalia Nikolaevna* de Adrián Silvestre, 2014

POEMA

## NOSTALGIA DE LA PATRIA

*Marina Tsvetáieva*

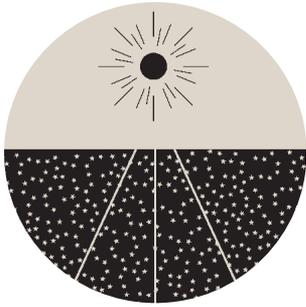
*Traducción de Tatiana Bubnova*

¡Nostalgia de la patria!  
Superchería hace tiempo  
denunciada. A mí  
me es absolutamente  
igual  
dónde estar  
tan absolutamente sola,  
sobre cuál  
empedrado caminar  
cargando la canasta de mercado,  
hacia una casa que  
(¿cuartel u hospital?),  
si es mía,  
ella no lo sabe.  
Me da igual  
entre qué caras he de mostrar  
mi gesto de león cautivo,  
qué medio humano  
me va a desplazar —¡sin falta!—  
al fuero íntimo,  
a la privacidad del sentido.  
A mí, oso polar sin témpano, me da  
lo mismo dónde  
nivelarme (¡qué va!),  
o dónde humillarme.  
Tampoco me seduce el llamado  
materno de mi lengua.  
¡Me es indiferente  
en cuál  
me desentienda con quien sea!

(Con el lector  
devorador de toneladas  
de papel  
periódico, ordeñador de chismes...  
A este siglo pertenece él,  
pero yo  
soy anterior de todo siglo).  
Como madero, encallada quedé  
donde había una arboleda.  
Me da lo mismo todo,  
todo me es igual,  
y más indiferente —y querido—  
lo que ya se fue.  
Perdí las señas de identidad,  
las fechas y los rasgos. Alma soy  
nacida alguna vez en algún lugar.  
Y tanto mi país me descuidó,  
que ni el fisgón más avisado  
me podrá hallar  
—en el haz y en el envés del alma—  
marcas del nacimiento.  
Todas las casas son ajenas para mí.  
vacíos para mí son todos los templos.  
Me da lo mismo todo, todo me es igual.  
Pero si encuentro por el camino un arbusto,  
y sobre todo si se trata de un serbal...

---

Tomado de *Contrapunto a cuatro voces en los caminos del aire*,  
Tatiana Bubnova (edición, comentarios y traducción), IIF-UNAM,  
Ciudad de México, 2009. Se reproduce con autorización.



## CHINA: UN IMPERIO ANTIGUO DETRÁS DE UNA POTENCIA MODERNA

*Yi-zheng Lian*

*Traducción de Laura E. Manríquez*

**E**l 31 de agosto de 2018, año crucial en la militarización de los elementos marítimos de China en el Mar de la China Meridional, su Ministerio de Defensa emitió un comunicado que justificaba la medida bajo el título de: “Las diferentes islas del Mar de la China Meridional han sido territorio soberano de China desde *la antigüedad*”.<sup>1</sup> Varias semanas antes, el diario chino *People’s Daily* publicó un vídeo en su cuenta de Twitter que mostraba, por primera vez, el aterrizaje de bombarderos estratégicos H-6K con capacidad nuclear en el arrecife de una de las islas de la zona.<sup>2</sup> Sorprendente para muchos, salvo para los pueblos que viven en la periferia de la histórica esfera de influencia china, ese discurso irredentista asociado al comportamiento agresivo era desde luego amenazador, pero por completo previsible desde —lo han adivinado— la antigüedad. ¿Desde cuándo en la antigüedad?

En el año 644 de nuestra era, en vísperas de su planeada guerra de conquista del Gorguryeo, el emperador Taizong de la dinastía Tang —reconocido en general por la posteridad china como el más grande emperador de todos los tiempos— reunió a sus ministros y ante ellos declaró:

<sup>1</sup> Las cursivas son mías.

<sup>2</sup> *People’s Daily*, China. Disponible en: <https://twitter.com/PDChina/status/997386306660384768>.



Tsukioka Yoshitoshi, *Imagen de Masakiyo en el castillo de Shinshū durante la conquista de Corea*, 1863. Minneapolis Institute of Art ©

La tierra al este del río Liao<sup>3</sup> era propiedad del Reino del Medio en la antigüedad. Sin embargo, entre las dinastías Wei y Zhou (del norte),<sup>4</sup> esto fue desatendido. [...] Hoy, con los Nueve Océanos<sup>5</sup> bajo firme control, nos queda pendiente hacernos cargo de ese pequeño rincón.<sup>6</sup>

La “antigüedad” a la que se refería el emperador era la dinastía Shang, unos 1700 años antes de la suya. Gorguryeo, el objetivo de su campaña, era el nombre original de un territorio de cuya forma abreviada “Goryeo” proviene el actual “Corea”. El desdichado Gorguryeo cayó finalmente ante la milicia Tang, y durante los siguientes 1200 años China lo gobernó,

excepto cuando se encontraba demasiado ocupada atendiendo problemas en otros lugares. En el apogeo del intercambio comercial de la Ruta de la Seda, durante la época del Imperio mongol, los mercaderes chinos saquearon la Península de Corea y, a todo lo largo de la Ruta, desde Shandong hasta Dublín, vendieron como esclavos y prostitutas a los hombres y mujeres a los que tomaron prisioneros. Éste fue, en consecuencia, el mercado de esclavos más grande de Europa Occidental.<sup>7</sup>

La expansión territorial bajo el pretexto del irredentismo emanó de manera natural, entonces como ahora, del igualmente antiguo modelo del Imperio chino, que se explica con pormenores en un capítulo dedicado a la geografía política semimítica de la dinastía Xia en el *Libro de los documentos* (ca. 200 a.n.e. y antes), uno de los cuatro clásicos confucianos aún existentes.<sup>8</sup> El modelo teórico, conocido como “de las Cinco Subyugaciones”, parte del Dominio del

<sup>3</sup> Este ideograma (遼東) hacía referencia al Gorguryeo (高句麗), que correspondería a la vasta región que abarca la mayor parte de Corea moderna y partes de Manchuria en las actuales China y Rusia.

<sup>4</sup> A las dos dinastías aquí mencionadas las separan aproximadamente 300 años. Sin embargo, se dice que la antigua posesión china del Gorguryeo que menciona aquí el Emperador se remonta a cuando Jizi, príncipe chino de la dinastía Shang, colonizó el lugar y fundó el Gija Joseon (1120–194 a.n.e.).

<sup>5</sup> Los “Nueve Océanos” es un antiguo término historiográfico que expresa cierta nostalgia y remite a los océanos míticos que rodeaban el Reino del Medio. Todavía se usa en sentido metafórico y varias empresas lo han adoptado como nombre.

<sup>6</sup> Citado del texto de la dinastía Song.

<sup>7</sup> Para mayores detalles, véase el libro de Susan Whitfield *Silk, Slaves, and Stupas: Material Culture of the Silk Road*, University of California Press, Oakland, 2018.

<sup>8</sup> Otra cuenta común contempla cinco, pero estaría incluyendo el *Libro de la piedad filial*, perdido hace mucho tiempo.

## “Bajo el vasto cielo, no hay tierra que no pertenezca al Emperador”.

Centro que ocupa el emperador, rodeado por cinco franjas concéntricas de territorios, cada una de ellas de 500 *li* de ancho.<sup>9</sup> El poder del emperador irradia del centro hacia afuera aunque con fuerza decreciente, y los tributos pagados al emperador por los estados circundantes también disminuyen hacia el exterior. La quinta franja, la externa, se conoce como “de la Subyugación Remota”. Más allá de ella viven los “bárbaros crudos” —aquellos que aún no han comparecido ante la mirada benévola del emperador—, a diferencia de aquellos ya encerrados en una de las franjas, los “bárbaros cocidos”. Algo extraordinario es que el modelo tiene una frontera exterior flexible; en versiones posteriores, a medida que el Imperio chino se expandió para incluir más territorios y más bárbaros cambiaron del estado crudo al cocido, la anchura de las franjas se duplicó e incluso se triplicó.

Este modelo chino da estructura al concepto tradicional de territorio “Bajo el Cielo”: “Bajo el vasto cielo, no hay tierra que no pertenezca al Emperador; gobernando hasta los confines de los océanos, no hay funcionario que no se someta a la voluntad del Emperador”<sup>10</sup> (tomado del *Libro de la Poesía*, ca. 600 a.n.e. o antes). El término “Bajo el cielo” en chino todavía se usa comúnmente en sentido figurado.

El modelo original también se manifiesta en una declaración que todo chino con una educación decente puede recitar: “Al este llega hasta las aguas, al oeste hasta las arenas

movedizas, y en el norte y también en el sur, nuestra voz civilizadora llega hasta los Cuatro Mares”; algo que podemos entender como la versión china de “la carga del hombre blanco”, sólo que se adelantó a Kipling por una ventaja de 22 siglos o más,<sup>11</sup> y dejó una marca en la conciencia etnocultural china de una profundidad equiparable.

Pero, ¿por qué estamos hablando de esos textos esotéricos y de sucesos antiguos? ¿En serio son todavía pertinentes? La respuesta es sí. Por ejemplo, podemos examinar el sistema de gobierno semiautónomo usado a lo largo de la historia en los pueblos que habitan la franja externa del modelo teórico del imperio, cuando inicialmente fueron sometidos a la soberanía del Reino del Medio.

El sistema, formalizado durante la dinastía Tang a partir de prácticas antiguas se conoció en principio como *jimi* (羈縻, literalmente, las cuerdas que atan al ganado y a los caballos a un poste para permitirles cierto movimiento) y posteriormente se convirtió en *tusi* (土司, el líder de la etnia local nombrado por el gobierno central para regir un área remota). Pero la idea era que el sistema fuera transitorio: cuando el gobierno central se considerara con el poder necesario para regir de manera efectiva, se retiraría poco a poco. Durante la dinastía Qing (1644–1912), cuando esa transición ocurrió a gran escala, fue sumamente sangrienta. Los últimos remanentes del antiguo gobierno *tusi* fueron eliminados en 1952 bajo el régimen comunista, aunque se recuperó en 1997 en Hong Kong bajo la fórmula de “Un país, dos sistemas”.

<sup>9</sup> El “li” es una unidad de longitud china que actualmente equivale a 500 metros pero cuyo valor fluctuaba en la antigüedad. [N. de la E.]

<sup>10</sup> Véase <https://bit.ly/3mbb1QB>. Este diagrama, mucho más reciente, fue trazado para ilustrar el texto antiguo durante la dinastía Qing (1644–1912).

<sup>11</sup> 1600 años más, si creemos que el volumen específico que incluye este capítulo era auténtico material de la dinastía Xia, y no producto de una falsificación durante el siglo II a.n.e., según una escuela de pensamiento alguna vez dominante. Ésta es una de las grandes controversias no resueltas en el ámbito de la sinología.

Ya vimos lo que sucedió en esa ciudad en 2019, cuando China, mucho más poderosa de lo que era en 1997, comenzó el proceso de transición al gobierno directo.<sup>12</sup> El sistema *jimi/tusi*, bastante desconocido en Occidente, es un tema establecido en el currículum de historia del bachillerato no sólo en China, sino también en Hong Kong.

La lengua original en la que se escribieron los textos antiguos —el chino clásico— ha sido siempre, durante milenios, de fácil comprensión para los chinos letrados, y extractos y versiones simplificadas de ellos han permeado incluso hasta las capas menos educadas por medio de obras populares representadas por actores y narradores itinerantes. Hoy, con la poderosa política de inculcar el nacionalismo a través del Departamento Central de Propaganda del Partido Comunista, los tradicionales sentimientos irredentistas inundan el espacio cultural del país mediante libros impresos por encargo del Partido, citas omnipresentes de poemas del presidente Mao y telenovelas transmitidas por la televisión estatal. La siguiente cita se eligió al azar de un artículo que circula popularmente: “De Han a Tang, de Yuan a Qing, las fronteras de China en incesante expansión despiertan en nosotros un incomparable orgullo por nuestra historia y nuestro país”. Este es el contexto cultural que, junto con un poderío estatal enormemente extendido, da origen a la nota estridente mencionada al inicio, proveniente de la famosa diplomacia de los lobos guerreros.

Podemos ver con mucha claridad que el expansionismo chino no es una propensión



Yu el Grande (Rey Yu de la Dinastía Xia) lucha contra un Jiaolong, 1830. The New York Public Library Digital Collections ©

exclusiva del actual régimen comunista. De hecho, el reclamo territorial chino en el Mar de la China Meridional —resumido en la llamada “línea de los nueve puntos”, que en un mapa luce como una bolsa repleta que se va acomodando nítidamente en las aguas litorales de todos los países de la región— fue externado por primera vez por el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek, el líder anticomunista que gobernó China hasta que fue derrotado por la Revolución de 1949. Chiang hizo el reclamo en 1947, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la China que él dirigía salió victoriosa y su gobierno pasó entonces a ocupar uno de los cinco asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. El momento en que esto ocurrió no fue ninguna casualidad.

La historiografía china tradicionalmente pone un fuerte énfasis en el concepto de *era de prosperidad* para describir el reino de un líder supremo que ha satisfecho el criterio do-

<sup>12</sup> Protestas en la Universidad Politécnica de Hong Kong, *BBC News*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YWsmXksO2bk>.



Página del álbum *Inglaterra y China*, Dinastía Qing, 1644-1911. Harvard Art Museums, Arthur M. Sackler Museum, Bequest of the Hofer Collection of the Arts of Asia ©

ble de lograr estabilidad civil sostenida en el interior y destacadas conquistas militares en el exterior. Chiang restauró la paz en suelo chino y estuvo a punto —eso pensaba— de aplastar a la insurgencia comunista con su máquina de guerra recientemente triunfante. Después de un siglo de degradación del imperio, su gobierno fue por fin capaz de reclamar cierta relación de paridad con las grandes potencias de la posguerra. Así, lo que Chiang necesitaba era éxito en alguna expansión territorial para coronar sus méritos y finalmente entrar en la historia como la figura que condujo a una era de prosperidad, una distinción concedida a no más de media docena de emperadores a lo largo de la historia milenaria de China.

En general, se ha reconocido que la última era de prosperidad de China fue el reino del emperador Qianlong (1711–1799) de la dinastía Qing, que a los 81 años se confirió el título de Gran Anciano de las Diez Perfectas Campañas Militares, por haber dominado Tíbet, Xinjiang, Mongolia, Taiwán, etc., y con ello haber llevado la extensión del territorio chino a

su máximo histórico. Como ésta habría sido una hazaña difícil de conseguir para cualquier gobernante posterior, al menos en lo que atañe a las conquistas por tierra, Chiang decidió apostarle al mar, pero fracasó aun antes de empezar. Ahora que China se ha convertido en una auténtica superpotencia, es el turno de Xi Jinping. Cada vez son más las voces entre los intelectuales chinos que lo alientan —algo que observa Mark Elliott de la Universidad de Harvard—,<sup>13</sup> y sostienen que una nueva era de prosperidad para China espera a la vuelta de la esquina.

Xi se ha empeñado en cumplir con las expectativas, y parece que no dejará que nada se interponga en su camino. Así que ignoró el fallo de 2016 de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya que concluyó que la “línea de los nueve puntos” de China y otras pretensiones relacionadas en el Mar de la China Meridional, basadas en argumentos de posesión

<sup>13</sup> Mark Elliott, “The Historical Vision of the Prosperous Age”, *China Heritage Quarterly*, The Australian National University, núm. 29, marzo de 2012. Disponible en: [https://scholar.harvard.edu/files/elliott/files/elliott\\_chq\\_historical\\_vision\\_of\\_shengshi.pdf](https://scholar.harvard.edu/files/elliott/files/elliott_chq_historical_vision_of_shengshi.pdf).

histórica, no tenían base legal ni se ajustaban al protocolo establecido de la ONU.<sup>14</sup> Xi emprendió luego una política arriesgada con Vietnam,<sup>15</sup> amenazó a Malasia y en una visita del presidente filipino Duterte le hizo una advertencia contundente y frontal: si éste empezaba a perforar en busca de depósitos minerales en las áreas reclamadas por China, esto significaría la guerra, no obstante de que Duterte ha sido un abierto admirador de China. No es éste precisamente un ejemplo de la política rooseveltiana del buen vecino.

Tradicionalmente, para China un buen vecino era el que ofrecía tributo y rendía homenaje. China ha sido durante mucho tiempo el país del mundo con la mayor cantidad de vecinos —actualmente 14 sólo en tierra—. Desde 1949, ha sostenido guerras fronterizas con los principales de ellos: Rusia (Unión Soviética en 1969), Corea (1950–1953), Vietnam (1979) e India (1962 y recientemente). Ese hecho tiene profundas raíces en la larga historia china y se expresa en una fórmula concisa propuesta originalmente por uno de los principales arquitectos de la dinastía Qin, la primera de las cinco dinastías que condujeron una vasta expansión territorial: “Ataca a los que están cerca; hazte amigo de los que están lejos.”

Hoy en día, China es todo sonrisas cuando corteja a la lejana América Latina: intercambiando acuerdos de libre comercio incluso con el pequeño Uruguay, derramando dinero en inversiones en la región por medio de su Ini-

ciativa de la Franja y de la Ruta (que ha bordeado México, tal vez en un acto de amable consideración por el país situado junto a Estados Unidos), movilizándolo en esos lugares a miembros bien dispuestos de la amplia diáspora china para ser “embajadores del pueblo” y extender la buena voluntad. Pero la actitud es muy diferente, y mucho más dura, con los vecinos más cercanos de China, por ejemplo, Vietnam.

Vietnam combatió a su gran vecino del norte durante unos dos mil años para contrarrestar el imperialismo militar y cultural, pero sucumbió al mandato chino de manera intermitente durante casi la mitad de ese lapso, y finalmente se ganó un estatus un poco mejor como Estado tributario desde el siglo XIV en adelante, hasta la década de 1880, cuando los franceses tomaron el control. China, después de ayudar a este país mucho más pequeño —y también del bloque comunista— a resistir a Estados Unidos, lo atacó por su cuenta en una invasión despiadada en 1979, para darle una lección por su ingratitud al tratar de ahuyentar la influencia china en Indochina. “El pequeño se está portando mal, es hora de darle sus nalgadas”, dijo el hombre fuerte Deng Xiaoping al presidente estadounidense Carter justo antes de la invasión. No es ninguna sorpresa que varios de mis estudiantes panameños sean totalmente pro China, mientras que los muchos más de Vietnam estén del lado opuesto. Amigo o enemigo era algo que se decidía como una cuestión de distancia en el cálculo diplomático antiguo de China y todavía es así.

A veces se piensa que los chinos son inescrutables, pero con más conocimiento de la muy larga historia de China, el comportamiento macro de este país, en cuanto a prácticas imperiales, se vuelve bastante previsible. **U**

<sup>14</sup> Véase Council on Foreign Relations, *China's Maritime Disputes*. Disponible en: <https://www.cfr.org/timeline/chinas-maritime-disputes>.

<sup>15</sup> Patrick M. Cronin, “Under Cover of Pandemic, China Steps Up Brinkmanship in South China Sea”, *Houston Institute*, 14 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.hudson.org/research/16031-under-cover-of-pandemic-china-steps-up-brinkmanship-in-south-china-sea>



## ÁFRICA, LA SEXTA ESTRELLA CHINA

*David Soler Crespo*

**A** través de la cámara de un móvil, vemos a un hombre chino que se acerca a quien está grabando, le apunta con el dedo índice de manera amenazante y escupe al suelo. Viste una bata azul con las iniciales CRSG y el logo de una empresa china estampado en el corazón. Detrás de él hay una decena de trabajadores con casco azul y chaleco amarillo de obra que miran con tensión la escena. El trabajador sierraleonés que está grabando le ordena que se vaya, pero el primero se enfurece todavía más y se desquita con otro trabajador que sostiene una tablilla mientras da indicaciones al resto del grupo. Entonces empieza la pelea que en pocas horas se hará viral en redes sociales.<sup>1</sup>

Tras popularizarse el incidente, la empresa China Railway Seventh Group —cuyas siglas llevaba el gerente chino— anuncia que le ha despedido y deplora su actitud. Tres días después publican una foto de ambos contendientes dándose un apretón de manos. Fin de la historia.

La pelea ocurrió en la mina de Tonkolili, en el centro de Sierra Leona, país situado en África occidental. Allí se encuentran 13.7 mil millones de toneladas de minerales por explotar, dos tercios de ellas, de hierro. En 2015 la empresa china Shandong compró la mina, pero cuatro años más tarde el gobierno canceló la licencia. El presidente Julius Maada Bio había llegado hacía menos de un año al poder y argumentaba que el país debía cuidar sus recursos naturales. Poco le duró: en septiem-

<sup>1</sup> “Chinese attempt to assault an African engineer conducting safety meeting backfires in Sierra Leone”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=vDESnWmaj0s&t=5s>

bre de 2019 una nueva empresa china, Kingho Investments Co. Ltd., tomó el mando del lugar prometiendo construir plantas industriales y mejorar el transporte.

El objetivo del gobierno sierraleonés era proteger sus recursos naturales. En 2021 el parlamento investiga el acuerdo con Kingho para operar la mina de Tonkolili. En ambos casos, las iniciativas nacen de un sentimiento nacionalista para asegurarse de que una fuerza extranjera no se lleve un contrato demasiado ventajoso. El incidente entre el capataz chino y los empleados de la mina sólo vuelve a poner el foco en las diferencias culturales y a reafirmar la sensación de extracción ilegítima de los recursos nacionales. Las acusaciones de maltrato a los trabajadores locales y neocolonialismo de nuevo salieron a escena, especialmente en el mundo occidental, que mira con recelo los

negocios del gigante asiático en el continente africano.

Desde 2009 China es el principal socio comercial de África, el país que más dinero le presta y, en tiempos de pandemia, también el que más vacunas ha enviado. Por delante del gigante asiático no hay ningún otro país, sólo algunos acreedores privados o instituciones supranacionales como la Alianza Gavi en el caso de la vacunación contra el COVID-19.

### UN CONTINENTE ESTRATÉGICO

Caminando por las calles de Nairobi, la capital de Kenia, la presencia china se nota en cualquier rincón. Los Uber muestran en su pantalla central un mensaje en chino, la gran mayoría de móviles no tienen una manzana, sino letras chinas serigrafadas, y las bolsas de muchos supermercados son rojas con publicidad



Michael Soi, *China Loves Africa No. 70*, 2012 - 2013. Cortesía de Circle Art Gallery



Michael Soi, *China Loves Africa No. 65*, 2012 - 2013. Cortesía de Circle Art Gallery

en un idioma ininteligible para la población local.

Kenia es uno de los países más importantes de la Belt and Road Initiative (BRI) que creó en 2014 el gobierno chino. Conocido como la "Nueva Ruta de la Seda", este proyecto prevé inversiones en 70 países y organizaciones internacionales con el objetivo de conectar al país asiático con el resto del mundo, una estrategia dibujada dentro de la "Diplomacia de Gran País" que quiere impulsar el ejecutivo de Xi Jinping para convertir a China en líder en la esfera internacional.

China ha visto en África un lugar estratégico para sus inversiones. De los 55 países del continente —contando al Sáhara Occidental, como hace la Unión Africana— 46 han firmado ya acuerdos con China dentro de su BRI y tan sólo cinco se han mostrado abiertamente en contra: Benín, Eritrea, Esuatini, Malí y Santo Tomé y Príncipe.

La retórica occidental de que China sólo busca extraer los recursos naturales de África se queda coja al ver los sectores donde el gigante asiático invierte. Principalmente: la financiación va hacia proyectos de transporte. El objetivo es mejorar la comunicación en-

tre los países para incrementar el dinamismo y las exportaciones. Tras él vienen las inversiones en energía, que buscan conectar a la red muchas regiones de África todavía sin luz, especialmente las rurales. Una necesidad no sólo para la vida diaria en el hogar, sino para la industrialización del continente africano. La tercera de las prioridades es la inversión en minería.

Al final de la larga lista aparecen los sectores a los que tradicionalmente han dedicado mucho dinero organizaciones internacionales, ONG y países occidentales; la industria alimentaria, la salud o la educación no son los pilares fuertes de la presencia china en África. El gigante asiático focaliza sus esfuerzos en sectores con resultados tangibles, a corto plazo, y con los que pueda obtener un retorno en un futuro cercano. Opuesta a la relación en apariencia asistencialista que históricamente ha mantenido Occidente con los países africanos, la intervención china plantea un esquema de negocios de tú a tú.

## EL TREN EN KENIA

Uno de los grandes proyectos de China en Kenia es la construcción del Standard Gauge Rail-

## **El gigante asiático focaliza sus esfuerzos en sectores [...] con los que pueda obtener un retorno en un futuro cercano.**

way, más conocido dentro del país como el “Madaraka Express” al haber sido inaugurado en 2017 el Día Nacional de Madaraka —que conmemora cuando Kenia consiguió el autogobierno de Reino Unido—. El proyecto viene a sustituir al tren construido por los británicos en 1890, que dio pie a la creación de Kenia como país y de Nairobi como ciudad.<sup>2</sup> Este ferrocarril alcanza el doble de velocidad que su predecesor, unos 120 kilómetros por hora, y conecta el puerto costero de Mombasa con la capital en cinco horas, antes de llegar hasta Naivasha, al oeste de Kenia, casi en la frontera con la vecina Uganda.

Este mastodóntico proyecto es el más caro que se ha llevado a cabo desde la independencia de Kenia. Un total de 5,1 mil millones de dólares entre ambos tramos. El 90 por ciento de su costo lo ha asumido China con dos préstamos concedidos en 2014 y 2015.<sup>3</sup> Esta es tal vez la mayor prueba de que China está sustituyendo a Reino Unido en el país africano.

Sin embargo, desde que la construcción del tren se puso en marcha en 2017 no todo ha sido color de rosa. Para poder pagar los préstamos a tiempo, el gobierno de Kenia comenzó a obligar a las empresas de transportes que utilizan el puerto de Mombasa a usar el tren para trasladar mercancías desde y hasta Nairobi.

El miedo a que Kenia no pueda devolver el dinero prestado es real. Apenas un año des-

pués de su inauguración, el Auditor General del país africano publicó un informe en el que aseguraba que en caso de impago, las ganancias que recibiera el puerto de Mombasa irían directamente a manos chinas. Si eso ocurriera, Kenia se quedaría sin una de sus principales vías de ingreso, ya que por allí pasan la mayoría de exportaciones e importaciones del país. Tan sólo en 2019 el puerto generó ganancias por un valor de 480 millones de dólares y unos beneficios totales de 125 millones.

La noticia dio mala prensa al gobierno chino y alas a quienes consideran que está desposeyendo económicamente a África. Sin embargo, no sería la primera vez que ocurre. En 2017, China tomó el control del puerto de Hambantota en Sri Lanka después de que el gobierno de la lágrima del Índico no lograra pagar una deuda.

A las críticas por la incapacidad de pagar los préstamos se suma también la polémica por la importación de personal extranjero. Un tercio de los empleos generados por la construcción del tren lo han asumido nacionales chinos, en su mayoría ocupando cargos de supervisión y dirección, que son mejor remunerados.

La falta de contratación de personal local y, por lo tanto, la baja repercusión final de la inversión china en la vida de los africanos es otra de las grandes críticas a los proyectos del país asiático. A ello se suma la distinta cultura de trabajo que puede resultar en conflictos con los locales, como ocurrió en la mina de Tonkolili con el capataz chino.

En 2015 se llegó al pico de trabajadores chinos presentes en el continente africano: 263 mil 659, la mitad de ellos concentrados en cin-

<sup>2</sup> Fueron los británicos quienes otorgaron la capital a Nairobi al estar en el centro de la línea de tren que conectaba la costa con el interior. Hasta entonces la ciudad no existía, estaba en una zona húmeda que se construyó de la nada. Fue con ese tren con el que los británicos vertebrarían el nuevo país, al que llamaron Kenia por su incapacidad de pronunciar bien Kirinyaga, el nombre en la etnia kikuyu de la montaña más alta del país que se puede llegar a ver desde Nairobi en días soleados.

<sup>3</sup> AIDDATA, “China Eximbank provides \$2.003 billion buyer’s credit loan for Phase 1 of Standard Gauge Railway Project”. Disponible en <https://china.aiddata.org/projects/37103/>

## La falta de financiación occidental ha virado los ojos de África hacia China, que ha aprovechado el vacío.

co países: Argelia, Angola, Nigeria, Kenia y Zambia. Desde entonces, las críticas han hecho al ejecutivo de Xi Jinping reducir en un 10 por ciento la presencia de trabajadores chinos en una paulatina apuesta por la formación de personal local.

### ¿LA TRAMPA DE LA DEUDA?

Inversiones como la del Madaraka Express se han reproducido en muchos países modernizando sustancialmente las conexiones y servicios. Sin embargo, éstas también han incrementado de manera exponencial la deuda externa de los países africanos.

En total, el gobierno de Xi Jinping ha dado créditos por 153 mil millones de dólares desde el año 2000 hasta el 2019. Este dinero es el doble del ofrecido por el Banco Mundial en esos veinte años, pero también a una tasa de interés que casi duplica la de la institución internacional, —al 4.14% frente al 2.1%—. La pregunta podría ser por qué las naciones africanas aceptan el dinero chino si les cuesta el doble que el del Banco Mundial. La respuesta es sencilla: porque lo necesitan y no tienen alternativa. La falta de financiación occidental ha virado los ojos de África hacia China, que ha aprovechado el vacío.

Kenia es un claro ejemplo de ello. Tan sólo de 2013 a 2018 la deuda bilateral con China incrementó hasta diez veces su valor y pasó de suponer el 24 por ciento del total del dinero que debe el país a otros países a un 72 por ciento. A pesar de ello, Kenia apenas ocupa el cuarto lugar entre los países africanos a los que más dinero ha prestado China, un ranking que lidera Angola, seguido de Etiopía y Zambia. Preci-

samente, este último país ha sido el primero en declararse en impago, si bien la mayor parte de su deuda aún pertenece a inversores privados como el Zambia Bondholder Committee y a organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La crisis económica derivada de la pandemia del coronavirus ha puesto de relieve los peligros de la espiral de deuda contraída por muchos países africanos.

Occidente ha aprovechado esta crisis sin precedentes para culpar a China de la difícil situación económica que sufre África y exigirle que, por el bien de su desarrollo, ofrezca una suspensión temporal de la deuda. Por el momento, el gobierno de Xi Jinping ha llegado a acuerdos puntuales con determinados países como la República Democrática del Congo para reestructurar la deuda y se ha sumado a las medidas del G-20, como el aplazamiento del pago de las naciones más pobres. China esgrime que los esfuerzos deben ser coordinados a escala internacional y ha animado a aquellos países que más le deben a sumarse a las medidas del G-20, que los líderes africanos consideran insuficientes.

Esta táctica de China de ganarse el favor de naciones extranjeras por medio del dinero fue definida por el hindú Brahma Chellaney como “la diplomacia trampa de la deuda”, quien describe también así la táctica china con el resto de países asiáticos. Sin embargo, las críticas a China impiden ver la realidad: cualquier esfuerzo en materia gubernamental para reestructurar la deuda no servirá de mucho si no se suman los acreedores privados, cuyas finanzas también se han visto afectadas por el COVID-19 y tienen menos margen y voluntad de negociación.



Michael Soi, *China Loves Africa No. 39*, 2012 - 2013. Cortesía de Circle Art Gallery

## TODO ES POLÍTICA

A pesar de que se ha puesto el foco en lo económico como clave de su influencia regional, China lleva años centrada también en el plano político. A finales de 2021 se celebrará en Senegal la octava edición del Foro de Cooperación China-África (FOCAC), un encuentro que desde 2000 se celebra cada tres años, rotando la sede entre Pekín y un país africano. Aunque cada vez más naciones como Francia, Rusia y Turquía apuestan por cumbres de esta índole en las que invitan a jefes de Estado de países africanos para mejorar las relaciones diplomáticas y económicas, China lleva organizándolas desde hace mucho más tiempo y los resultados han inclinado la balanza de poder de Occidente a Oriente. A la última edición de 2018 en Pekín acudieron 51 presidentes africanos mientras que, dos semanas después, tan sólo 27 líderes acudieron a la 73ª Asamblea General de la ONU en Nueva York.

El analista Eric Olander, cofundador del medio *The China Africa Project*, argumenta que el país asiático cada vez busca más el apoyo diplomático del continente que sus recursos naturales.<sup>4</sup> Tener de su lado a las 55 naciones afri-

canas supone un buen puñado de votos para promover o bloquear resoluciones en un sistema como el de la ONU, donde cada país miembro tiene un voto.

En este sentido, China utilizó la pandemia para intentar demostrar que sí se preocupa por África. A inicios de 2020 envió material sanitario a través de la Fundación Jack Ma —el fundador de Alibaba Group—, y mantuvo abierto el espacio aéreo con Etiopía como puerta de entrada al continente.

China goza de una posición que la sitúa por delante del bloque occidental. Al gobierno de Xi Jinping no le importa el tipo de líder con el que negocia ni pregunta por su historial de derechos humanos, una medida que no sólo agradecen los déspotas africanos, sino también otros líderes que ven cómo un país extranjero no se mete en sus asuntos internos. La presencia de China en el continente africano es ya una realidad asentada. A través de la economía y la diplomacia, el país lidera las relaciones con el exterior y tiene un amplio apoyo entre los líderes de más de cincuenta naciones. A pesar de todas las críticas occidentales, China sí ha puesto como prioridad a África en sus relaciones internacionales y ha conseguido ser su principal socio. **U**

<sup>4</sup> *The China Africa Project*. Disponible en <https://chinaafricaproject.com/>



Isaak Brodsky, *Discurso de Lenin en el II Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, 1924. Colección del State Historical Museum, Rusia. ©



## REINTEGRAR, SUBVERTIR, ¿ANEXAR?

### LOS IMPERIALISMOS SOVIÉTICOS

Rainer Matos Franco

**D**esde una perspectiva más política que historiográfica tendemos a hablar mal de los imperios. *Imperio* es una palabra que suele leerse asociada a ideas de imposición, colonización, conquista militar, violencia e injusticia; para los más despistados, presas de una moda holística y metonímica, *imperio* es sinónimo de "racismo". Por eso, antes que nada, hay que separar las *formaciones imperiales* (lo que comúnmente llamaríamos "imperio") del *imperialismo*, para no tomar lo primero por lo segundo.

Una formación imperial es un Estado con un territorio extenso, una población multicultural, multiétnica y multiconfesional, donde el poder se ejerce desde el centro, con una enorme discrecionalidad en el ámbito local. Las formaciones imperiales presuponen la diversidad y gobiernan a partir de ella. La ley es por eso un elemento central de estos Estados: los soberanos ofrecen privilegios y obligaciones a determinadas colectividades, rara vez enfocándose en individuos concretos. Esto es lo que Jane Burbank llamó, para describir al Imperio ruso, un "régimen de derechos imperiales". Pese a las resistencias que los imperios ven surgir sobre todo en sus márgenes, la mera imposición militar —que suele ser la manera inicial de expandirse— no explica la duración ni la asombrosa estabilidad de la que muchos han gozado. Para estudiosos como Burbank o Clifford Ando, imperios como el ruso y el romano sobrevivieron por siglos gracias a la centralidad de la ley y de las nociones de pertenencia que conllevaba la gestión cotidiana de la diversidad.



Diego Rivera, *Revolución Rusa o Tercera Internacional*, 1933. Colección Museo del Palacio de Bellas Artes, Banco de México, Fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo ©

Si distingo formación imperial de imperio es porque no son sinónimos. Un buen ejemplo es la república romana que, antes de la era de Julio César, tuvo todas las características de una formación imperial por su expansión y acomodo de nuevas y lejanas provincias en la administración central, no sin otorgarles un grado de autonomía considerable (de ahí la figura del *promagistrado*). Es sabido que los imperios mongol, bizantino, otomano o español tuvieron esas características, pero también la República de Nóvgorod (según Pável Lukin), el Gran Ducado de Lituania (a decir de Zenonas Norkus) o la Tercera República Francesa (una república, por cierto, singularmente imperialista que incluía a colonias de ultramar en cuatro continentes distintos).

En la actualidad, acaso la *formación imperial* más clara sea la Federación Rusa, por su tamaño y su pluralidad étnica, cultural y religiosa, que obligan a ejercer un federalismo particular, con repúblicas autónomas y la protección de minorías y su cultura. Ese modelo singular no surgió de la Constitución rusa de 1993, sino que sus cimientos son de mayor am-

plitud histórica y se zanjaron hace un siglo, cuando Rusia pasó de ser un imperio a una formación imperial muy específica.<sup>1</sup>

Originalmente, el proyecto bolchevique, acendrado por la Guerra Civil rusa (1918-1921), fue "imperialista" en dos sentidos.

El primero podría llamarse imperialismo *reintegracionista*, pues buscaba reincorporar en una sola formación imperial todas las regiones del extinto Imperio ruso. Algunas habían sido ocupadas por Alemania y por el Imperio Habsburgo durante la Primera Guerra Mundial y separadas de Rusia por el Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918; otras, las del Cáucaso sur o del Báltico, se habían independizado. Conforme vencían al bando blanco en la Guerra Civil, y tras la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, los bolcheviques se dedicaron a restaurar el territorio pan-ruso.

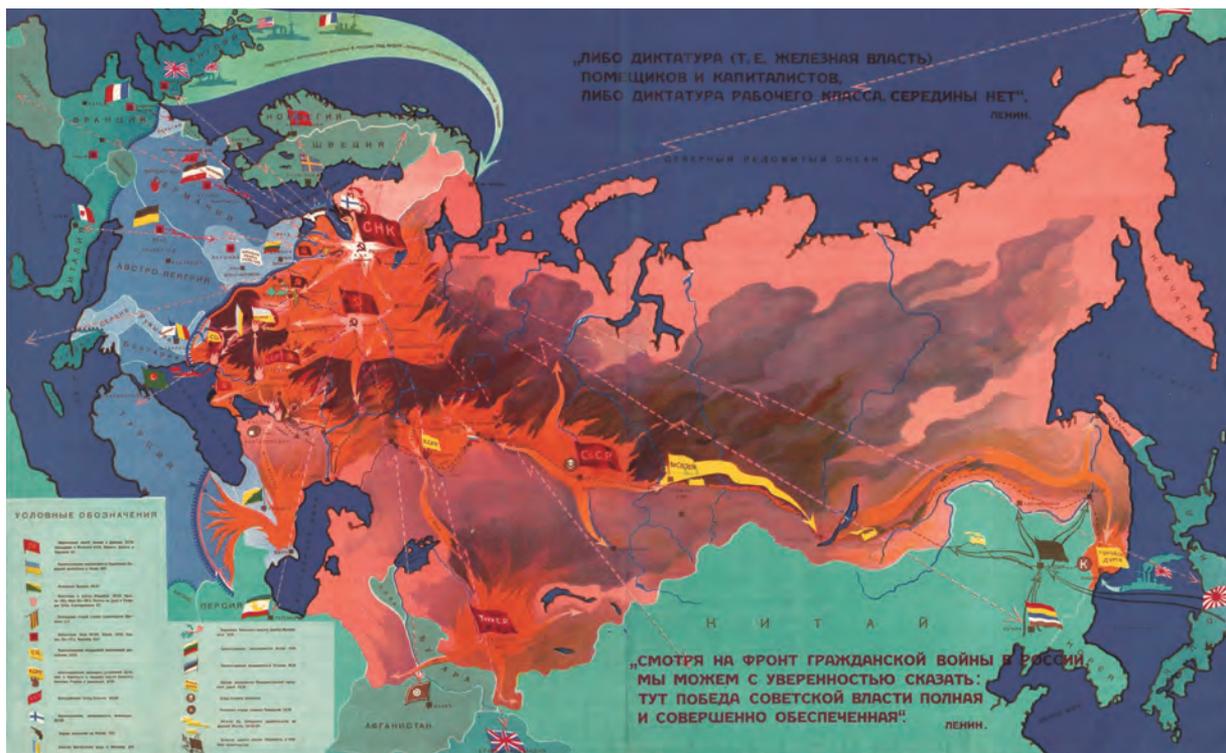
<sup>1</sup> El término *imperialismo* surgió en Inglaterra en la década de 1870 para describir la política agresiva con la que se trataba a las colonias y no-colonias británicas de ultramar. Eso no significa que no hubiese imperialismo antes, pero la ecuación de tecnologías y nacionalismos de ese momento dio origen a un concepto particular y a la mala fama de los imperios en los últimos cien años.

## El proyecto soviético tenía la urgencia [...] de "exportar" la Revolución.

Georgia, Armenia y Azerbaiyán fueron así reconquistadas por la fuerza en 1921, mientras los territorios perdidos en Brest-Litovsk fueron reocupados por el Ejército Rojo, ya sin una Alemania facultada para oponer resistencia. Eso permitió la reintegración de Bielorrusia y la mayor parte de Ucrania, pero no la de Estonia, Letonia, Lituania y Besarabia, que se incorporó a Rumanía. El choque de proyectos expansionistas entre la Rusia soviética y la restablecida Polonia de Józef Piłsudski produjo la guerra ruso-polaca (1919-1921), otro fracaso para el afán reintegracionista bolchevique que dejó a minorías bielorrusas y ucranianas en el Estado polaco. Una excepción notable a esta lógica fue Finlandia, a la que Lenin otorgó la independencia en diciembre de 1917 para evi-

tarle más problemas al débil gobierno bolchevique. Es decir, que el ansia restaurativa era pragmática: reintegrar hasta donde se pudiera, territorialmente hablando.

La segunda forma de imperialismo bolchevique en esos años fue más sigilosa, sin que pueda llamarse realmente imperialista salvo por el intento, muy a largo plazo, de convertir a todos los países del mundo a la causa socialista por la fuerza (revolucionaria), pero desde dentro y bajo un discurso antiimperialista. ¿A qué me refiero? El proyecto soviético tenía la urgencia, como todo régimen que se ve a sí mismo haciendo historia, de "exportar" la Revolución. Salvo el curioso caso de Mongolia,



Póster que ilustra los éxitos militares del Ejército Rojo en la Guerra Civil Rusa de 1917 a 1922. Library of Congress ©

## Se convocó no a una invasión rusa para imponer el socialismo, sino a la revolución interna, encauzada por cada partido en cada país.

donde el Ejército Rojo intervino para apoyar la revolución de 1921 e imponer el socialismo, la Rusia soviética en esos años no intentó implantar el socialismo en ningún país situado fuera de sus fronteras. La debilidad del Estado a causa de las guerras, el aplastamiento de las revoluciones europeas de 1918 y 1919 y la imposición de los Aliados en el Tratado de Versalles obligaron a Moscú a buscar otras formas de exportar la Revolución.

Desde 1915, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, Lenin criticó a los partidos socialistas de Europa por apoyar el esfuerzo

bélico. Según él, había que refundar el movimiento socialista internacional bajo el pacifismo externo y, al mismo tiempo, aprovechar el estado de guerra para que la clase trabajadora emprendiera revoluciones locales, cada una en su país, en una guerra civil contra la burguesía. En "El socialismo y la guerra", publicado en agosto de 1915, Lenin enfatizó dos veces en el mismo párrafo la necesidad de que esa lucha surgiera en *diferentes países*, de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas.

La Internacional Comunista o Comintern, fundada en Moscú el 2 de marzo de 1919, recogió estas teorías. En su *Carta de invitación* a los partidos comunistas del mundo se convocó no a una invasión rusa para imponer el socialis-



El pan es nuestra fuerza. La tumba de los invasores. Cosecha la cosecha, 1931. PICRYL ©

mo, sino a la revolución interna, encauzada por cada partido en cada país. En esa lógica residía el “peligro” del comunismo para cualquier gobierno. El pavor de la derecha trasnacional en el periodo de entreguerras no consistía tanto en una invasión de la URSS —salvo en sus Estados colindantes—, sino en esa nueva forma de hacer política hacia el exterior. Era este un imperialismo subrepticio y profundamente ideológico pues, a diferencia del imperialismo clásico, no había un objetivo explotador desde Moscú al propugnar el socialismo en Portugal o Nueva Zelanda.

Ese segundo “imperialismo” tenía otra característica: era —valga la contradicción— profundamente antiimperialista. La Comintern, bajo la influencia de las teorías leninistas, se tomó muy en serio la agitación contra el colonialismo y el imperialismo. Al fracasar las revoluciones en Europa en 1918 y 1919 (Finlandia, Hungría, Baviera), desde el Congreso de Bakú en 1920 la Comintern “viró al Este”. La idea era apoyar la revolución en escenarios más efervescentes dentro del contexto del imperialismo renovado de posguerra, cuando Francia y Gran Bretaña se dividieron las viejas posesiones otomanas en el Mánshrek y las colonias alemanas en África. El cambio de enfoque de la lucha revolucionaria del centro a la periferia mundial forjó una especie de imperialismo —que, como tal, presuponía una violencia impuesta desde Moscú orientada a diseñar un mundo socialista— subrepticio, ideológico y antiimperialista, cuyo ejemplo más nítido fueron las escuelas de la Comintern para cuadros extranjeros.<sup>2</sup> Esto es lo que

<sup>2</sup> Trato el tema en el artículo “Socialist Internationalism and National Classifications at the Comintern Schools (1922-1943)”, que aparecerá publicado en *Ab Imperio* 3/2021.



Julio Prieto, *¡Presente! También así se lucha por la patria*, propaganda de la Secretaría de Educación Pública, ca. 1944 ©

los bolcheviques llamaban “internacionalismo”, que continuó durante la Guerra Fría.

## LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y MÁS ALLÁ

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la URSS se vio sumida en contextos radicalmente nuevos que propiciaron el fortalecimiento de los imperialismos reintegracionista e “internacionalista”, pero también la aparición de uno nuevo, más clásico: el anexionista.

La expansión territorial de la Alemania nazi en 1938, el acercamiento de Berlín con Moscú en la primera mitad de 1939 y, poco más tarde, el estallido de la guerra en Europa ofrecieron a la URSS un contexto inmejorable para dar rienda suelta a sus ansias reintegracionistas. Con el fin de evitar una guerra en dos frentes, Hitler pactó con Stalin el acuerdo Ribben-

trop-Mólotov (agosto de 1939), ofreciendo a Moscú —en los protocolos secretos del documento final— no oponerse a que la URSS ampliara su “zona de influencia” en Europa oriental. En la primera mitad de 1940 la URSS incorporó de manera efectiva a las repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), la región de Besarabia y la mitad oriental de Polonia. Sin embargo, el reintegracionismo soviético fracasó en Finlandia —varios cientos de tanques soviéticos fueron detenidos, literalmente, por 32 tanques finlandeses—, aunque el país nórdico tuvo que ceder el 11 por ciento de su territorio en marzo de 1940. Estas anexionaciones fueron una versión actualizada del imperialismo reintegracionista en un contexto muy distinto al de 1918-1919.

Una excepción a esta lógica engendró una tercera forma de imperialismo soviético: la anexión territorial. Este fue el caso de Polonia, cuya división entre “zonas de influencia” alemana y soviética se pactó también en el acuerdo Ribbentrop-Mólotov. Primero, anexó territorio polaco que no había sido parte del Imperio ruso, concretamente Galicia, justificando la acción como forma de “proteger” minorías ucranianas de la invasión alemana por el oeste. En segundo lugar, la URSS no creó una “República Soviética Polaca”, sino que traspasó a las Repúblicas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia todo el territorio conquistado, ya que la mayoría de los habitantes de esas zonas pertenecían a estas nacionalidades.

El estado de guerra a partir de junio de 1941 supuso para la URSS un contexto radicalmente distinto, que dio nueva vida al “imperialismo” internacionalista. En 1944 la URSS recuperó la soberanía sobre su territorio original (y sobre el recién incorporado en 1939-1940) al expulsar a las tropas enemigas del país. De

esa forma, la URSS se impuso en 1944-1945 por vía militar a los aliados de Alemania (Bulgaria, Rumanía, Hungría) y en los territorios ocupados por el Reich (Checoslovaquia, Polonia Occidental, Yugoslavia y Austria). Cabe recalcar que estos países mantuvieron su independencia tras la ocupación soviética, aunque Moscú impuso gobiernos comunistas locales en varios de ellos, incluida Alemania Oriental. Esto fue una extensión del “imperialismo” internacionalista, ya no en forma subrepticia pero sí ideológica y, sobre todo, geopolítica, bajo la naciente lógica de la Guerra Fría. Dicha lógica puede comprobarse hasta la invasión soviética de Afganistán en 1979. Otra excepción a la regla que constituye parte del imperialismo clásico, como ocurrió con Galicia en 1939, fue la anexión de Prusia Oriental en enero de 1945. La mayoría del territorio fue incorporado a la República Soviética rusa y actualmente constituye la provincia de Kaliningrado (la vieja Königsberg, de donde Kant nunca salió).

La URSS fue, pues, una formación imperial que legó imperialismos muy particulares, que rara vez anexó territorios más allá de reintegrar las fronteras del Imperio ruso y que buscó subvertir —ya sea influyendo desde dentro, o actuando desde fuera— el orden “burgués” en cualquier otro país bajo un “imperialismo” más discreto, pero no menos feroz que los imperialismos clásicos. Quizá la herencia más palpable de los imperialismos soviéticos sea la existencia de la OTAN, que surgió como reacción a ellos, no sin crear su propio “imperialismo” atlantista, aún en expansión y provocando una arriesgada asimetría de poder cada vez más notable en el viejo continente. **U**

*¡Trabajadores, tomen su rifle!,  
ca. 1918. PICRYL © ▶*



ARTE

# **PEDRO VALTIERRA:**

## EXPLORACIONES INUSUALES DESDE EL FOTOPERIODISMO

*Eugenia Macías*

Pedro Valtierra (1955, San Luis de Ábrego, Fresnillo, Zacatecas) pertenece a una generación de fotoperiodistas que introdujeron nuevas prácticas con posiciones expresivas propias en el foto-ensayo mexicano y latinoamericano. Su trayectoria se fue construyendo al iniciarse como ayudante de laboratorio fotográfico, sus experiencias en los periódicos *El Sol de México*, *Unomásuno*, *La Jornada*, las agencias *Imagenlatina*, *Cuartoscuro* y, más tarde, a través de sus vínculos con fotógrafos y colectivos.

Con un manejo fluido y diverso de recursos del oficio fotográfico, en sus composiciones, planos, encuadres, focos, alturas, ángulos y elecciones entre procesos a color o blanco y negro, Pedro Valtierra nos conduce por las dinámicas sociales de una Centroamérica convulsionada por los gobiernos títeres de las potencias extranjeras y la respuesta de los movimientos opositores: los sandinistas en Nicaragua, el FMLN en El Salvador, disturbios en Panamá, las organizaciones guerrilleras guatemaltecas MR13 o URNG o el zapatismo en Chiapas.

Hay elementos que punzan en algunas de sus imágenes al revisitarlas: el vivir armado y bajo el camuflaje de la vegetación; el presenciar el gesto de quien es increpado por jóvenes y niños milicianos; el curarse en compañía las heridas físicas y mentales de la guerra; el atravesar pantanos por el desplazamiento forzoso; la expresión de un militar empujado por una joven de X'oyep (Chiapas) tras la que percibimos el abismo entre sus realidades, la contigüidad de sus identidades o los roles esenciales que asumen las mujeres indígenas.

---

Todas las imágenes son cortesía del artista.



Idalia, excombatiente, durante la celebración del primer aniversario del triunfo de la Revolución Sandinista. Estelí, Nicaragua, julio de 1980.





Una guerrillera de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) durante los entrenamientos de la mañana. La mayoría de los combatientes eran mujeres y hombres de origen mame y quiché, grupos originarios de la región del país. Guatemala, junio de 1982

Guerrillera del Frente Farabundo Martí para la Liberación  
◀ Nacional. El Salvador, San Salvador, 1984

Mujeres protestando con palos por la presencia  
del ejército en el pueblo de Yalchiptic  
Altamirano, Chiapas. 2 de enero de 1998 ▶







Guerrilleros de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) realizan ejercicios al amanecer en un campamento. Guatemala, junio de 1982

Dos hermanos heridos durante los combates entre la guerrilla y el ejército son atendidos en un gimnasio habilitado como hospital de la Cruz Roja. Managua, Nicaragua. Junio de 1979 ▶





Un grupo de mujeres exige a los soldados abandonar el campamento de X'oyep donde se habían refugiado después de la matanza de Acteal. Chenalhó, Chiapas, 3 de enero de 1998



# ΡΑΝÓΡΤΙΟ

## EL PERIODISMO DISCRETO

### ENTREVISTA CON LEILA GUERRIERO

Alejandro Menéndez Mora

*Leila Guerriero (Junín, 1967) es una periodista capaz de transitar entre los Rolling Stones y la magia negra sin despeinarse. Al encontrarnos me disculpo porque sé que los días que da entrevistas no puede escribir. "Si me salgo de la escritura no puedo volver a conectarme", dice. Ahora promociona Frutos extraños, el libro que recoge sus mejores crónicas, y Los suicidas del fin del mundo, con el que todo comenzó. A su espalda, una librería enorme de baldas turquesas con libros y figuritas. Delante aparece ella: pelo negro alborotado, polera del mismo color y un anillo que parece venir de muy atrás. Empezamos.*

**Naciste en Junín, una localidad del interior de Argentina. En algunos textos comentas que desde chica devorabas libros de Horacio Quiroga, Ray Bradbury o Cesare Pavese. Los clásicos también, por supuesto. ¿Qué es lo que te acercó a la lectura?**

Pavese es una lectura mucho más avanzada, te digo. A él lo leí más o menos con veinte años. Los clásicos sí que los empecé a leer en Junín. En mi familia son todos muy lectores, sobre todo mi papá. En la casa de mis abuelos, de mis tíos o de mis padres siempre había bibliotecas y a mí me parecía raro que en la casa de mis amigas no hubiera libros. Para mí no tener libros era como no tener una heladera o una cama.

Primero empezaron comprándome cuentos que me leían en voz alta. Mi papá siempre me estaba

◀ Leila Guerriero, 2019. Fotografía de Magdalena Siedlecki. ©



recomendando qué leer. Después, los libros mismos se convirtieron en prescriptores de otras lecturas. Mi papá es un lector omnívoro; lee absolutamente todo con un criterio propio muy formado y fuerte. Él leía literatura argentina más que del resto de países de Latinoamérica. Cuando viajábamos compraba muchos libros en librerías de las provincias del interior, y en Buenos Aires salir a librerías de viejo era un planazo; compraba una pila de libros y luego decidía cuál era bueno y cuál no le gustaba. Así descubrió a Juan José Manauta: un autor que por entonces no era muy conocido y que luego se convirtió en una especie de prócer de la literatura argentina.

### **¿Y qué te acercó a la escritura?**

Siempre tuve la pulsión de escribir. Cuando en el colegio las profesoras me decían que había que hacer una redacción, yo me ponía feliz. Además, cuando estaba sola en casa escribía muchos cuentos.

Más tarde, antes de entrar a *Página 30*, lo que ocurrió es que sentía que estaba dando vueltas siempre sobre lo mismo. La materia narrativa era siempre la misma: parejas en conflicto que iban y venían. Los cuentos se empezaron a parecer entre sí. Había perdido lo que quería decir y para mí el mensaje es algo prioritario en la literatura. Cuando empecé a trabajar como periodista sentí que ya tenía esa materia prima con la que trabajar.

**En 1992 llegas a *Página 30*. Tú no habías estudiado periodismo sino turismo. El primer día que llegaste a la redacción, ¿te sentiste una intrusa?**

Acá la carrera de periodismo empezó en 1984 con la democracia. Cuando entré en la Universidad de Buenos Aires la carrera era muy incipiente. Empecé como redactora en la revista en la que todo el mundo quería escribir. Nada más llegar me encargaron una nota muy larga con muchas aristas. Digo, no me encargaron hacer la lista de espectáculos del fin de semana. Allí trabajaban, entre otros, Eduardo Blaustein o Rodrigo Fresán. Eran periodistas y escritores súper asentados. Martín Caparrós y Alan Pauls habían dirigido *Página 30*. La revista reunía un montón de firmas increíbles y ahí estaba yo. Supongo que todo eso generó un montón de preguntas, pero al momento de entregar la primera nota, Blaustein dijo: "Lanata [Jorge Lanata, por entonces el director de la revista] llevaba razón: escribís muy bien". Ahí sentí que no quedaba más opción que ir para adelante.

### **Tus crónicas y perfiles compaginan investigaciones muy profundas y textos escritos de forma menuda y poética. ¿Cómo se combinan ambas tareas?**

Para mí es muy difícil separar una cosa de la otra porque si no tenés de base una buena investigación es muy difícil tener un texto. Incluso para escribir las columnas de *El País Semanal*, que son cortas, hago un trabajo de búsqueda: veo, leo y pienso. Sin eso siento que no puedo escribir, salvo que sean textos más personales o familiares, que pregunto a mi padre o a mi hermano.

Recién he tenido que hacer catorce preguntas a la persona sobre la que trata la columna que estoy escribiendo. Intento che-

**“La única manera de tener una mirada es haber pasado el tiempo necesario tratando de acercarte a una realidad extraña”.**

quearlo todo. Si hago eso para una columna, imaginá para un artículo largo. Siento que tengo que estar muy segura acerca de la mirada para cuando llega el momento de la escritura; y la única manera de tener una mirada es haber pasado el tiempo necesario tratando de acercarte a una realidad extraña. Si uno mismo es misterioso para uno mismo, imaginá las vidas ajenas.

**Pasemos a tus libros. Me sorprende la manera tan diferente de emplear la primera persona que hay entre *Los suicidas del fin del mundo*, *Una historia sencilla* y *Opus Gelber*. En los dos primeros la primera persona es más frágil y escudridiza y en el último parece que el entrevistador es también un personaje.**

La primera persona aparece por un único motivo: para reflejar una cantidad de cosas de la realidad que de alguna forma rebotan contra mí como narradora y que así se muestran mejor. En *Los suicidas del fin del mundo* soy esa persona que está en un pueblo en el que todo resulta hostil. Esa primera persona en *Una historia sencilla* demuestra cuán incomprensible puede parecer que un bailarín de malambo hipoteque toda su vida por un sueño muy enorme y modesto a la vez: ganar un campeonato desconocido, incluso dentro del país, a cambio del honor. Hubo un momento en que Rodolfo, el protagonista, me pidió que le acercase al recinto y yo sentí que estaba transportando, qué sé yo, a una estrella mundial. Y en *Opus Gelber* ese “yo” aparece vulnerado por la

intromisión de Bruno. No había otra manera de explicar a Bruno que a través de su relación con un “otro” y esa relación con un “otro” la había establecido conmigo. Y ahí desplegaba su gracia y seducción con llamadas a deshoras, con preguntas sobre mi vida íntima, qué sé yo. Yo no estaba en ese libro para chismosear acerca de mi vida sino para mostrar cómo el “otro” me ponía contra las cuerdas, en el lugar incómodo de sentirme observada.

**¿Cómo coexiste la invisibilidad que comenta Pedro Mairal en el prólogo de *Teoría de la gravedad* y esa poderosa presencia en los textos? Recuerdo, también, la anécdota que cuentas con Fito Páez.**

Sí. Yo estuve yendo varios días a los ensayos que tenía Fito Páez con su banda y él me puso en un lugar donde entendía que yo apreciaba mejor lo que estaba ocurriendo. Fito estaba tocando el piano y yo estaba a su espalda. Yo jamás digo nada, sólo tomo notas. Y en un momento en que Fito estaba dando instrucciones a los músicos pasé por detrás muy silenciosamente y me largué a la cabina de sonido. En la cabina me quedé una hora porque tenía que consolidar el perfil de Fito con mucha otra gente que lo conociera: técnicos, máangers, qué sé yo. Esperé el momento prudente para volver al estudio, me senté en una butaca y Fito dijo: “¡Hija de puta, sos invisible! Acabo de darme cuenta de que te habías ido”. Busco en general, no sólo en el periodismo, un estado de discreción total. Nunca hay que perder de vista que uno es el periodista y que no está ahí para ocupar el puesto del amigo confesional.



Egon Schiele, *Houses on the River (The Old Town)*, 1914. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. ©

***Preparando un perfil, ¿te ha llegado a ocurrir que la otra persona descubriese algo sobre sí misma que hasta entonces desconocía?***

En estos momentos estoy trabajando en un texto con alguien que prefiero no revelar. Recuerdo que estaba con esta persona en la cuarta o quinta entrevista y le hice una pregunta muy sencilla pero muy evidente. Para mi interlocutor fue como: "guau, Leila, ¡qué pregunta!". No es algo que esa persona no haya pensado antes pero sí es algo que en cuarenta años nunca tuvo que verbalizar, responder.

Igual me pasó con Fito. Él vino de Rosario a Buenos Aires a los 19 años. Llegó solo, sin plata y no conocía a nadie, pero por ningún lado encontraba la escena de

su llegada a la ciudad. Pensaba: ¿Habría venido en tren o en ómnibus? ¿Lo habrá traído su papá? y cuando le pregunté, me dijo: "¿Ves que sos genial? En la vida me habían preguntado eso". Y ya me contó que llegó en tren con un teclado gigantesco, que había quedado con un amigo para que le recogiese en la estación de Retiro pero que el amigo se confundió de día y que, al final, se quedó durmiendo a la intemperie con unos mendigos que le ayudaron a mover el teclado. Puede parecer una escena que no significa nada pero que te habla mucho sobre su convicción y su espíritu rockero.

***En Plano americano hay perfiles sobre diferentes artistas. Hay uno sobre Idea Vilariño y otro***

**sobre Ricardo Piglia. ¿Qué diferencias encuentran entre hacer el perfil de una persona viva y de una persona muerta?**

Para hacer el perfil de alguien que está en actividad sigo el método lógico: reviso la obra, veo las entrevistas y leo el trabajo académico que haya sobre el personaje. Tenés que irte transformado en una cabeza autorizada para estar a la altura. Un minuto antes de tocar el timbre de la casa de Piglia yo estaba muy intimidada y cuando me abrió la puerta tuve la sensación de que lo conocía desde hacía muchísimo tiempo.

En *Plano americano* sólo hay tres perfiles sobre personas fallecidas: Idea Vilariño, Pedro Henríquez Ureña y Roberto Arlt. En los tres casos había una obra muy prolífica. Mi método es leer la obra y las biografías, y mientras, buscar rasgos de la vida y temas recurrentes. Lo siento porque sé que los académicos se niegan a esto, pero los periodistas tenemos que hacernos nuestro mapa de situación. En el caso de una persona fallecida el esfuerzo es mayor porque sabés que no vas a contar con su testimonio para corroborar tal dato.

Para estos perfiles, excepto para el de Idea Vilariño, porque vivía en Uruguay, también es muy importante hacer un recorrido de las calles por las que transitaban los personajes con más frecuencia. En el caso de Roberto Arlt fue enloquecedor, porque él anduvo por todo, todo, todo Buenos Aires. Había lugares muy específicos: la casa en que nació, el periódico en que trabajó, la pensión. Lamentablemente, muchas veces no queda nada porque el presente no retiene bien esos lugares.

**Se acaba de publicar tu último libro, *La otra guerra, y se va a reeditar el primero, *Los suicidas del fin del mundo*. ¿Cómo ha cambiado tu escritura en todo este tiempo? ¿Y cómo has cambiado tú?***

No sé si puedo responder cabalmente a esta pregunta. Siento que *Los suicidas del fin del mundo* fue un libro que me cambió mucho la forma de escribir. Con él encontré una especie de ascetismo y contención que antes no estaban ahí; y esto mismo se incorporó más tarde a mis siguientes libros y artículos. Creo que la voz se mantiene. También se mantiene la voluntad de trabajo: ir y volver, tener paciencia, estar entregada e interesada en la historia. No veo mucho cambio en el método. También se mantiene cierta voluntad de no profesionalización de la escritura, que siempre sea amateur o artesanal. ¡Capaz no cambié nada!

Lo único que tiene un periodista es el método. Si el método funcionó en el año 98, funcionará ahora. Aferrarse a un método es lo principal y el método tiene que ver con todo esto: con hacer un reportaje grande, apartar un tiempo para la escritura, no mezclarla con otras cosas... Esto siempre fue así y así seguirá siendo. Me gustaría poder ser más flexible y que sentarme a escribir no fuese un encierro medio tortuoso. Pero es lo único que me funciona.

También el trabajo se ha ramificado mucho. Cuando empecé ni enseñaba ni daba entrevistas. Aunque la vida haya cambiado siempre me preocupo de que la escritura siga siendo predominante. Yo soy alguien que escribe, antes que nada. **U**

## LA FRONTERA DE LOS CUIDADOS

Patricia Macías López

Conocí a Isabel en 2016, entre las noventa estudiantes becadas por la organización con la que trabajaba en aquel momento en Guatemala. Isabel era una niña de once años, tímida y muy sonriente. Vivía con su mamá, su tía y sus primos en Pasajquim, en el altiplano guatemalteco. Pasajquim es una aldea K'iche' donde viven unas trescientas familias, mayoritariamente compuestas por mujeres, niñas y niños. Cuando llegas por primera vez, te sorprende la algarabía y la gran cantidad de jóvenes que hay por las calles. En contraste, la aldea tiene una apariencia ruda, con casas de madera y de block, en su mayoría ajadas por las lluvias y las inclemencias del tiempo a mil 400 metros de altura. Hay una decena de tienditas informales que venden un poco de todo y un solo colegio con casi cuatrocientos estudiantes, que cubre las clases hasta la educación secundaria.

Teníamos un año de conocernos cuando, durante una de mis visitas semanales a la aldea, Isabel no apareció en las clases de apoyo que organizábamos para los estudiantes. Era la primera vez que se ausentaba y decidí ir a buscarla para ver si estaba bien. La encontré afuera de su casa, sentada en una esquina y con un semblante triste, algo extraño en ella. Cuando le pregunté cuál era el problema estalló en lágrimas: "Mi mamá se ha ido", me dijo entre sollozos.

La mamá de Isabel, Rosa, se había ido a Ciudad de Guatemala para trabajar como interna por un tiempo indefinido en una casa particular. Estar como empleada del hogar en régimen de interna significa trabajar y vivir

Fotografía de Scott Umstadd. Unsplash. © ▶



## Habitualmente, cuando alguien migra el cuidado recae en otro miembro de la familia, si la hay.

en una casa que no es la tuya, con jornadas interminables y —con suerte— tener un día libre a la semana. Trabajar para esa familia en la capital no era compatible con la crianza de su hija: La familia que empleaba a Rosa no le permitía llevar a Isabel con ella. “No hay espacio”, le dijeron. Rosa pasó a criar a los dos hijos de esa familia e Isabel se quedó al cuidado de su tía en Pasajquim.

Esta fue la primera vez que sentí tan de cerca el desconsuelo de una niña que no alcanzaba a comprender por qué su madre no la llevó con ella a su nuevo trabajo en la ciudad. Nadie podía tampoco explicarle satisfactoriamente a Isabel las razones de su madre, más allá de un “no te preocupes, volverá pronto” o “sólo se ha ido para poder ganar un poco de dinero y que estés bien”. También, fue la primera vez que yo entendí realmente la dimensión local de esas “cadenas globales de cuidado”, que adquirirían de repente un sentido desgarrador.

A pesar de la concepción general en torno a las migraciones en Guatemala —y en el mundo— la mayoría de los desplazamientos migratorios se dan en primer lugar a nivel local y no transnacional. Es más sencillo desplazarse cerca que emprender el largo, peligroso y caro camino hacia el “norte”. De las aproximadamente trescientas familias que viven en Pasajquim, más de la mitad cuenta con alguno de sus miembros en Estados Unidos (o en tránsito hacia allá) o bien en otro departamento de Guatemala, generalmente la capital. La mayoría opta por migrar primero a la ciudad y lograr ganar allí lo suficiente para, algún día, pedir el préstamo que les permita pagar al coyote del cada vez más costoso viaje a Estados Unidos.

A partir de la década de los sesenta se comenzó a hablar de una “feminización” de las migraciones a nivel global. Sin embargo, en lo que respecta a los movimientos internos y locales, el trabajo de cuidados es el principal factor que ha determinado el desplazamiento de las mujeres. Desde la época colonial, en América Latina un gran número de mujeres provenientes de familias rurales y pobres se trasladaron a las nuevas ciudades en busca de trabajo, mayoritariamente en el ámbito de los cuidados y el empleo doméstico. A finales del siglo XX, la región tenía la mayor proporción de trabajadoras domésticas remuneradas a nivel global. Entre las décadas de los cincuenta y los sesenta el número de mujeres que migraban a nivel interno llegó a igualar o superar al de los hombres.<sup>1</sup>

La decisión de migrar de Rosa no hubiera sido posible sin el apoyo de su hermana, que quedó al cuidado de su hija. Habitualmente, cuando alguien migra el cuidado recae en otro miembro de la familia, si la hay. Quien asume esa responsabilidad es por lo regular una mujer: una madre, una hermana, una abuela, una tía o una prima. Las mujeres hemos asumido históricamente la carga de los cuidados. Esto responde a una distribución del trabajo basada en el género, que tradicionalmente ha relegado a la mujer al ámbito privado y al hombre al ámbito público, unas dinámicas todavía asentadas en nuestras sociedades y que continúan determinando la vida de millones de mujeres y niñas en el mundo.

En Guatemala es común que la mujer permanezca en el hogar cuando el hombre migra.

<sup>1</sup> M. E. Valenzuela, M. L. Scuro e I. Vaca Trigo, “Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina”, serie *Asuntos de Género*, núm. 158, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 2020.

Se queda cuidando la casa y a la familia, mientras espera la remesa y la vuelta del ser querido que partió. Pero también, como Rosa, las mujeres se desplazan a núcleos urbanos donde las clases medias y altas requieren de trabajadoras del hogar, mayoritariamente mujeres indígenas del área rural. Otra opción para muchas mujeres en el país es trabajar en la maquila, y eso también implica migrar a la ciudad, donde se ubican las grandes factorías.

Antes de irse, Rosa bordaba y hacía pulseras de mostacilla junto a otras mujeres que también eran madres solteras o viudas. Además, en ocasiones limpiaba casas en pueblos cercanos más grandes, pero no era suficiente. Y aunque Isabel recibía una beca de estudios que cubría los útiles materiales y los gastos académicos del año, a medida que su hija creciera se incrementarían los gastos. Su hermana, además, se había vuelto a casar y pronto no habría

espacio para ellas en la casa que compartían hasta ese momento.

Rosa no le dijo a nadie que se iba a Ciudad de Guatemala. Una prima que ya vivía allí le habló de la oportunidad de emplearse en una casa cercana a la que ella trabajaba y en un par de días empacó sus cosas, se despidió de Isabel y se fue. “¿Cómo no se va a ir? Aquí está todo muy duro y para una mujer como ella más”, me dijo Catalina, compañera de Rosa en el grupo de costura. “Una mujer como ella”: ¿qué significaba eso? Una mujer como Rosa era una madre soltera que tuvo a su hija con 14 años; alguien que acarrea desde su nacimiento el estigma de nacer mujer y ser indígena en Guatemala; alguien que fue madre cuando todavía era niña; alguien que, a pesar de todo, emprende un camino desconocido por el futuro de su hija y por ella misma. ¿Cuántas mujeres como Rosa hay en Guatemala?



Pasajquim, ca. 2014. Fotografía de James McCracken. Cortesía de Nancy Winne



Pasajquim, ca. 2014. Fotografía de James McCracken. Cortesía de Nancy Winne

La vida de Rosa en Pasajquim no era fácil. La aldea se encuentra al final de una carretera de terracería que parece perderse entre curvas y nubes, un paraíso natural parcelado y organizado —como gran parte del territorio guatemalteco— en grandes fincas dedicadas al cultivo de café y aguacate. La principal —y casi única— salida laboral en la aldea es trabajar como jornalero en alguna de las fincas que la rodean. Uso “jornalero” y no “jornalera” porque en la zona éste es un trabajo mayoritariamente masculino, que se paga a 25 quetzales el día, unos 3 dólares aproximadamente, por jornadas que superan las doce horas de trabajo. Las mujeres en Pasajquim se dedican principalmente a la costura, bordan a mano hermosos pájaros o flores en huipiles que venden a precio de costo a mayoristas en Santa Clara La Laguna, una ciudad mediana que se encuentra a una hora y media en microbús. Si quieres ganar lo suficiente como para alimentar a tu familia tienes que buscar opciones fuera de la aldea y eso implica o bien vivir fuera buena parte de la semana, o realizar trayectos de más de tres horas diarias por carreteras

imposibles. Por esa razón, una gran mayoría decide irse, como Rosa.

La última vez que vi a Isabel estaba a punto de comenzar el último curso de secundaria. En casi tres años vio a su madre un par de veces y nunca recuperó del todo su sonrisa. Alguna vez, cuando le preguntaba por su mamá, Isabel respondía, “Está bien. Pronto me voy a ir con ella”. Al contestar si estaba contenta viviendo con su tía daba un “sí” o un “bueno” por respuesta a la par que se encogía de hombros y dirigía la mirada al suelo. Estaba bien con su tía, pero claro, no era su madre.

Rosa nunca volvió a Pasajquim. Se casó en Ciudad de Guatemala y tuvo otro bebé, dejó la casa donde trabajaba como interna y finalmente se llevó a Isabel con ella. Por el momento, Isabel no ha podido continuar con sus estudios, cuida de su hermano mientras su madre trabaja en otras casas. El esposo de Rosa emprendió el camino a Estados Unidos hace unas semanas. Todavía no saben si lo logrará. Mientras tanto, esperan juntas.<sup>2</sup> U

<sup>2</sup> Los nombres usados en esta crónica han sido modificados para salvaguardar la identidad de las protagonistas.

## LOS HABITANTES DE LOS AJOLOTES

Agustín B. Ávila Casanueva

“Yo soy yo y mi circunstancia”, dijo el filósofo español José Ortega y Gasset, y determinó: “y si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Me atrevo a retomar esta frase, referida a un contexto político y social concreto, y a llevarla hasta el terreno de la teoría evolutiva: ningún organismo existe por sí solo, ni se puede explicar por sí solo. Siempre hay que tomar en cuenta el ambiente, quienes lo rodean, la temperatura, los recursos, las enfermedades: su circunstancia.

Ahora, hay que hacer una precisión biológica a la frase del filósofo: Yo no soy solamente yo. Yo soy yo y millones de microorganismos que viven dentro y sobre mí, mi microbiota. Y compartimos circunstancias. Esto es cierto no solamente para mí, sino para cualquier organismo multicelular, ya sea planta, hongo o animal. Todos estamos constantemente acompañados de bacterias, virus y hongos. La relación entre un organismo y su microbiota suele ser resiliente, se mantiene y se adapta al cambio. Pero si ésta se rompe o cambia dramáticamente, también cambiará —casi siempre para mal— nuestra circunstancia. Y si no la salvo a ella, no me salvo yo.

Naturalmente, es difícil predecir estos cambios; cómo reaccionarían millones de organismos —un organismo multicelular y su microbiota— ante una variación de temperatura o de humedad —como los generados por el cambio climático—, ante el estrés o la contaminación e, incluso, ante un nuevo patógeno.

Denise Julieta Álvarez, *Plantas salvajes*, 2020.  
Cortesía de la artista ▶



“Eso es lo que nos preocupa”, dice la Dra. Eria Rebollar, investigadora del Centro de Ciencias Genómicas de la UNAM, “el nuevo patógeno que va a llegar”. La doctora Rebollar no se refiere a una visión apocalíptica que experimentó una madrugada, sino a una amenaza muy concreta: desde hace más de seis décadas, el hongo *Batrachochytrium dendrobatidis* —o Bd— ha infectado a grandes poblaciones de anfibios de Australia, Europa, América y África. Esta infección se ha vuelto extremadamente letal. En los últimos cincuenta años se ha observado un importante decaimiento de 501 especies de anfibios (alrededor del 10 por ciento de la diversidad total).<sup>1</sup> Noventa de estas especies se han extinguido por completo en vida libre, mientras que 124 han disminuido sus poblaciones en más del 90 por ciento. Se calcula que dentro de las causas de estos decaimientos, solamente en uno de los 501 casos el Bd no estuvo relacionado.

Cuando el Bd entra en contacto con la piel de una rana, sapo o salamandra y se convierte en su habitante, empieza a reproducirse. Esto hace que el anfibio tenga problemas para respirar, hidratarse y regular su temperatura; volviéndolo aletargado y anoréxico. Los síntomas van en aumento hasta que el huésped del hongo sufre un paro cardíaco y muere. Este cambio de circunstancia, esta enfermedad que el Bd causa en los anfibios, recibe el nombre de *quitridiomycosis*.

Los registros históricos en México no son muy específicos sobre la incidencia del Bd y la *quitridiomycosis*, “pero sabemos que en la década de los setenta hubo constancia de grandes declives poblacionales de ranas y otras

salamandras”, comenta la doctora Rebollar y agrega: “muy probablemente estuvieron ligadas a *quitridiomycosis*”.

Desde ese entonces, el Bd y la *quitridiomycosis* se han vuelto endémicas y continúan siendo un peligro para las poblaciones de anfibios en México, excepto para una: la de los ajolotes. “Parece ser que los ajolotes sólo son portadores”, propone la académica, “en nuestros muestreos únicamente hemos encontrado a un individuo moribundo”.<sup>2</sup>

Eria Rebollar y su equipo de trabajo sostienen la hipótesis de que las poblaciones de ajolotes son resistentes a la infección por Bd. En esta particularidad intervienen tanto los genes y la biología propia del ajolote como los microorganismos que habitan en su piel, ya que la manera en que microbios y ajolote interactúan otorga esta aparente inmunidad. Es decir, no es un factor o el otro. Es un trabajo en equipo que sirve, en parte, para salvar una circunstancia compartida.

La piel del ajolote y los microbios que la habitan están en constante comunicación. “Los anfibios secretan un montón de moléculas y compuestos a la mucosa de la piel”, explica la Dra. Rebollar, principalmente péptidos —pequeñas cadenas de aminoácidos—. Es en esta mucosa, esa acuosidad perenne de los anfibios, donde los microbios y el ajolote pueden interactuar. Y también ser infectados o protegidos.

“El problema”, dice la investigadora, “es que no conocemos en qué situación se encuentran las poblaciones de ajolotes”, ni los microbios que las habitan. Es por eso que gracias a un

<sup>1</sup> Scheele, Pasmans, Skerratt, et al. “Amphibian fungal panzootic causes catastrophic and ongoing loss of biodiversity”, *Science*, núm. 363, 2019, pp. 1459-1463.

<sup>2</sup> Eria A. Rebollar, Emanuel Martínez-Ugalde y Alberto H. Orta, “The Amphibian Skin Microbiome and its Protective Role Against Chytridiomycosis”, *Herpetologica*, vol. 76, núm. 2, 2020, pp. 167-177. Disponible en <https://doi.org/10.1655/0018-0831-76.2.167>



Mariana Magdaleno, *Naturaleza viva*, Pulmones, 2021. Cortesía de la artista

apoyo de Ciencia de Frontera del Conacyt este equipo de trabajo, principalmente femenino, está muestreando las poblaciones de ocho especies de ajolotes localizadas a lo largo del Eje Volcánico Transversal, y también su microbioma.

Si bien los ajolotes parecen ser inmunes a la quitridiomycosis, hay otras amenazas en su entorno que los ponen en peligro: "Son muy sensibles al efecto antrópico", dice la doctora Ireri Suazo, investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y colaboradora de este proyecto, refiriéndose al efecto que tenemos las personas sobre el medioambiente y los manejos forestales, las talas, los incendios, los desvíos en los cauces de ríos y arroyos o la introducción de especies exóticas en los lagos y lagunas, entre otras actividades.

Suazo lleva 17 años estudiando a los anfibios de Michoacán y, en el caso de los ajolotes

de la región (*Ambystoma ordinarium*, *dumerilii* y *andersoni*), nota que "la mitad de las poblaciones de los arroyos han desaparecido". Si bien aún se encuentran poblaciones abundantes en algunas regiones del Estado, asegura que "están viviendo al límite".

"Por eso también trabajamos con proyectos de conservación", señala la doctora Yurixhi Maldonado, otra de las colaboradoras del proyecto adscrita a la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. Para el caso del ajolote de Pátzcuaro o achoque (*Ambystoma dumerilii*), Maldonado comenta:

Hemos trabajado muy de cerca con los pescadores. Ellos se preocupan más por los peces, sobre todo los que pueden comercializar, pero poco a poco se han ido interesando más por los ajolotes, dejándoles espacios para habitar.

## Los ajolotes y el resto de los anfibios llevan a cabo distintas funciones ecológicas dentro de sus ecosistemas.

Es decir, la circunstancia de los ajolotes también pasa por las decisiones humanas.

Por fortuna, los achoques parecen estar recibiendo mucha ayuda para su conservación, incluso la divina. En la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, las monjas dominicas del convento cuidan de una gran población de achoques en cautiverio. “Las monjas son más celosas”, explica la doctora Maldonado, “tal vez porque esconden la receta secreta de su jarabe. Pero hemos podido trabajar con ellas”. La académica también colabora en otro proyecto de investigación en el que, a diferencia del que comparte con la Dra. Rebollar, es la única mujer. Le pregunto cuál es la mayor diferencia entre estos dos equipos y contesta: “La empatía. Con ‘las chicas *Ambystoma*’ conocemos y comprendemos la situación personal de cada quien, somos más cuidadosas con los horarios de trabajo”. Es decir, un mayor cuidado de la situación, de la circunstancia, que, tal vez, haga más resiliente a este equipo de investigación de ajolotes.

El jarabe al que hace referencia Maldonado es un producto que preparan las monjas para aliviar los problemas respiratorios y está hecho a base de algunos de los anfibios que crían en cautiverio. “Es un remedio común en la zona”, explica, “también se preparan caldos de achoque para aliviar males respiratorios”.

De cierta manera, este grupo de investigadoras busca lo mismo que las monjas: una receta, una correlación, una interacción entre los microbios que habitan la mucosa de los ajolotes y los péptidos que estas salamandras secretan, con el objetivo de tratar los problemas respiratorios del resto de los anfibios.

No obstante, para salvar al resto de los anfibios hay que mantener y recuperar las poblaciones de ajolotes —y su circunstancia—. Uno de los factores que más preocupan a la Dra. Rebollar es la llegada de un patógeno nuevo. En Estados Unidos, aparte del Bd hay otro hongo parecido que está atacando a las poblaciones de anfibios: el Bsal (*Batrachochytrium salamandrivorans*), literalmente, el devorador de salamandras.

Lo más probable es que así como el Bd logró llegar a México, el Bsal también lo haga. “No sabemos qué vaya a pasar”, confiesa Eria, “por eso necesitamos saber cómo están las poblaciones actualmente, y poder hacer estudios con las muestras sobre cómo podrían reaccionar los ajolotes al Bsal”.<sup>3</sup>

Los ajolotes y el resto de los anfibios llevan a cabo distintas funciones ecológicas dentro de sus ecosistemas, ya sea participando en el flujo de nutrientes mediante sus consumos y desechos, reduciendo la herbivoría sobre algunas plantas al depredar insectos que se alimentan de ellas, o al modificar los sedimentos de ríos y lagos, mejorando las condiciones para ellos y muchos otros organismos. Por eso tememos a la siguiente infección: el Bsal puede contagiar ajolotes y otros anfibios al mismo tiempo que el Bd. Tal vez eso afecte su resistencia, tal vez sufran otro colapso poblacional, lo que causaría un impacto a nivel ecosistémico, un cambio en la circunstancia. Y si no la salvamos a ella, y a los ajolotes, no podremos salvar al resto de los anfibios. **U**

<sup>3</sup> M. D. Basanta, E. A. Rebollar, G. Parra-Olea, “Potential risk of *Batrachochytrium salamandrivorans* in Mexico”, *PLoS ONE*, vol. 14, núm. 2, 2019. Disponible en <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0211960>

## DEL APRENDE EN CASA AL SÁLVESE QUIEN PUEDA

Teresa Rodríguez de la Vega Cuéllar

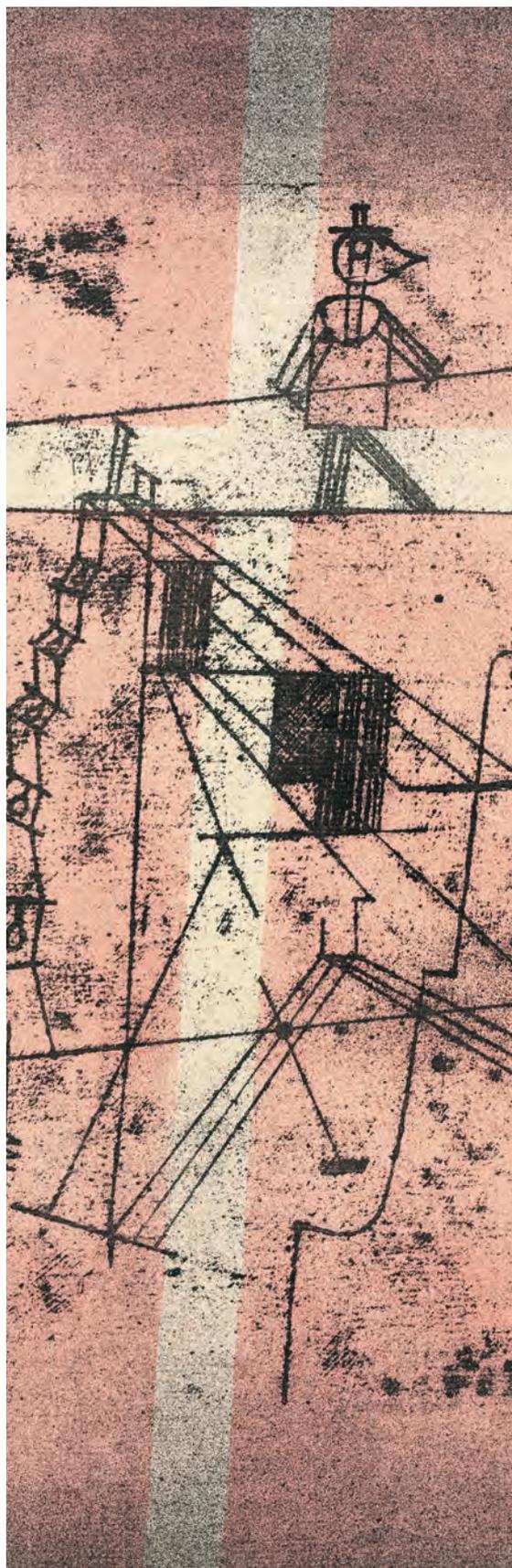
Como ocurrió prácticamente en el mundo entero, la suspensión de las actividades escolares en todos los niveles educativos fue una de las primeras acciones de contención sanitaria que se tomaron en México para hacer frente a la propagación del virus SARS-COV-2. La medida llegó antes, incluso, que el cierre de las actividades comerciales no esenciales y que la veda del espacio público.

Frente a una emergencia sanitaria que rápidamente colapsó hospitales y servicios funerarios, el mandato era indiscutible: sin vacunas aún a la vista, lo único que podía hacerse era apostar por reducir al máximo la movilidad, fomentando que la gente se quedara en sus casas. Así lo hicieron millones de estudiantes desde el 27 de marzo de 2020.

Pero lo *emergente* poco a poco se instaló en la superficie y comenzó a echar raíz. Desde la narrativa oficial, se pasó sin mediaciones del corto al largo plazo, de la *Jornada Nacional de Sana Distancia* a la *Nueva Normalidad* y, en el campo educativo, se llamó a retomar actividades desde finales de abril de 2020 bajo la consigna de *Aprende en casa*.

Aunque desde el principio estaba claro que pedagógica y académicamente la medida era insuficiente, la estrategia parecía tener sentido: mediante la transmisión en televisión abierta de contenidos organizados por grado escolar, la autoridad educativa buscaba garantizar, ante todo, *cobertura*. Millones de niños, niñas y adolescentes ya estarían de por sí en casa, expuestos a la

Paul Klee, *Tightrope Walker*, 1923.  
The Cleveland Museum of Art. © ▶



## Para la inmensa mayoría [...] aprender en casa significó improvisar con resultados desiguales.

programación basura que conforma gran parte de la oferta televisiva nacional (*fake news* incluidas); no era mala idea que pudieran acceder a un recurso que les ayudara, en primera instancia, a no perder por completo el ritmo de su proceso formativo al tiempo que, quizás más importante aún, les diera la posibilidad de abstraerse por algunas horas al encierro y el miedo, a la incertidumbre y el duelo generalizados que se habían instalado en el mundo de los adultos. Lo cierto es que pronto la programación del *Aprende en casa* comenzó a perder audiencia hasta prácticamente morir de inanición. Cierto es también que las autoridades no quisieron o no supieron revisar la estrategia propuesta, escuchando a los actores que dan vida día con día al proceso educativo: docentes, estudiantes y familias, que ya para entonces habían empezado a diseñar y a implementar sus propias estrategias artesanales en sus comunidades escolares locales.

Y entonces llegó la inercia y, en los hechos, la estrategia pasó del *Aprende en casa* al *Sálvese quien pueda*.

Una muy pequeña minoría no necesitó siquiera conocer los programas televisivos de la Secretaría de Educación Pública; las escuelas privadas de gama alta ofrecieron desde muy temprano la posibilidad de seguir avanzando en sus programas de estudio por medio de plataformas virtuales y dispositivos de los que docentes y estudiantes ya disponían y a los que estaban habituados.

Otra pequeña minoría regresó a la escuela en un formato presencial o mixto en espacios a los que las familias de la clase media ilustrada empezaron a referirse con la fórmula de *escuelitas clandestinas*: espacios escolares alternativos

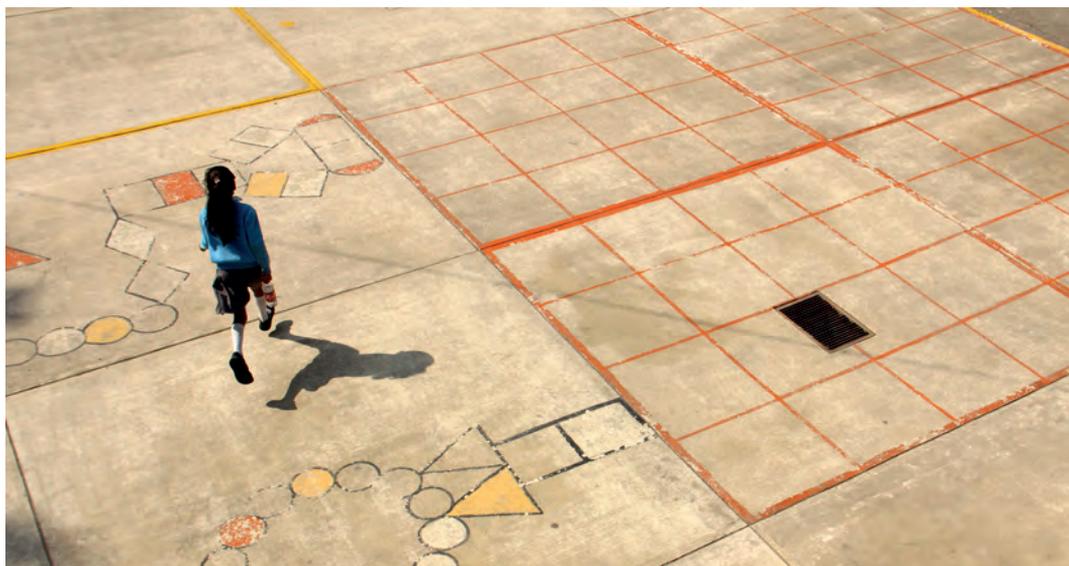
que, no registrados ante la SEP, pudieron esquivar las directrices oficiales y seguir recibiendo en sus instalaciones a menores, poniéndolos a cargo de personal generalmente femenino y contratado de modo informal.

No obstante, para la inmensa mayoría de los niños, niñas y adolescentes del país, *aprender en casa* significó improvisar con resultados desiguales (en el sentido de distintos y de cruzados por la desigualdad), dependiendo de las condiciones materiales y personales que les permitieran participar en las actividades que, con gran capacidad de adaptación y creatividad, además de con una vocación y un compromiso sencillamente conmovedores, organizaron los docentes de las escuelas públicas del país y de escuelas privadas de gama media y baja.

Del lado favorecido de la brecha digital, los docentes aprendieron en tiempo récord a usar múltiples plataformas virtuales con las que intentaron recrear lo más fielmente posible la experiencia educativa del aula.

Y es que el invaluable esfuerzo realizado por gran parte del magisterio resultó insuficiente para generar un espacio formativo estimulante o cuando menos no frustrante. Sin hablar siquiera de lo que ocurrió del otro lado de la brecha digital, donde el lugar de las plataformas virtuales lo ocuparon los megáfonos, los altoparlantes, las llamadas telefónicas y las visitas desde la banqueta; la virtualidad redujo las desigualdades sociales haciendo depender la experiencia formativa de las condiciones materiales de conectividad, espacio y acompañamiento adulto.

Si en tiempos "normales" uno de los más serios desafíos pedagógicos reside en que los problemas en el proceso de aprendizaje no se vivan como un fracaso individual, la escuela a



Alex Dorfsman, Sin título, 2011. Cortesía del artista

distancia provocó, además, que las dificultades formativas se tradujeran en una frustración íntima, que en muchas ocasiones concatenó o potenció otros conflictos domésticos e intrafamiliares.

El tiempo siguió pasando. El ciclo escolar que había sido interrumpido por el primer pico de la epidemia terminó y, sin nuevas directrices institucionales, comenzó un nuevo ciclo escolar. No fue sino hasta mayo de 2021 que algo se movió: las autoridades manifestaron el propósito de que se regresara a las aulas antes del término del ciclo escolar y anunciaron que para ello se vacunaría a todo el personal educativo.

Independientemente de la polémica que la vacunación anticipada del profesorado suscitó en el debate público, por primera vez en más de un año de contingencia sanitaria la inercia parecía detenerse: como había sucedido hacía tiempo en diversas partes del mundo, la reincorporación de los estudiantes a sus escuelas aparecía entre las prioridades de las autoridades en el manejo de la emergencia.

A esa medida siguió la indicación, a finales del ciclo escolar pasado, de que se regresara a

clases en los estados con semáforo verde, entre los que se contó efímeramente a la Ciudad de México. Pero la indicación no vino acompañada de directrices claras y firmes acerca de cómo operar el regreso y, ante la resistencia de muchos y muchas, las autoridades rectificaron y comenzaron a hablar de un regreso "voluntario" y "consultado" con las familias. En los hechos, eso abrió de nuevo la puerta a la inercia, sólo que esta vez llegó de la mano de docentes, madres y padres de familia de las propias comunidades escolares. En no pocas escuelas comenzaron a circular "sondeos" a los que poco faltaba para preguntar "¿Estás de acuerdo con que tus hijos/as regresen a clases presenciales sabiendo que ello representa un riesgo grave para su salud y la de todos los demás?"

Así, ante el inminente inicio de un nuevo ciclo escolar las autoridades endurecieron su posición: aunque la asistencia del alumnado sería voluntaria, la educación sería considerada una actividad esencial por lo que, con independencia del color del semáforo epidemiológico, el personal educativo tendría que presentarse en sus planteles desde el 30 de agosto.

Tras un mes desde el regreso a clases presenciales en todo el país de la población escolar de educación básica, ya podemos adelantar algunos elementos para el análisis; por ejemplo, no se cumplieron los escenarios catastróficos de quienes, sin evidencia en la mano, seguían sosteniendo en agosto pasado que eran los niños quienes tenían la responsabilidad de contener la propagación del virus con su encierro y aislamiento prolongados. Hoy por hoy, los contagios siguen a la baja y las actividades escolares no han sufrido más que suspensiones parciales en algunos planteles educativos.

Por otro lado, la indicación de que esta vez se regresaba a clases “llueva, truene o relampaguee” llegó nuevamente sin directrices institucionales claras respecto a cómo implementarla y sin un diagnóstico que permitiera, a escala de las zonas escolares, identificar las necesidades de cada plantel y comunidad educativa. Por mucho que el magisterio oficialista haya respondido de inmediato con un servil “¡Estamos listos, señor Presidente!”, lo cierto

es que desde el inicio de este ciclo escolar cada centro educativo ha ido probando distintas hipótesis cuyos resultados siguen dependiendo de condiciones desiguales (en el sentido de distintas y de atravesadas por la desigualdad).

Sería gravísimo que el regreso a clases cayera en una nueva inercia y no se aprovecharan los primeros cortes de evaluación bimestral para realizar un diagnóstico que estime con precisión el impacto educativo y psicoemocional de los más de 18 meses en que niños, niñas y adolescentes fueron víctimas de las inercias institucionales y sociales. Sólo a partir de ese diagnóstico se podrá iniciar lo que hasta ahora no figura en una narrativa institucional que parece demasiado concentrada en la recuperación económica: un plan nacional de recuperación educativa que deberá empezar por promover el regreso a la escuela de los millones que se quedaron en el camino. De no ser así, la inercia del regreso a clases seguirá impulsando la lógica del *sálvese quien pueda*. **U**



Yurex Omazkin, cartel para la obra de teatro *La inocencia*, 2011. Cortesía del artista

## UNA CURSI INMORTAL

Alejandra Vela Martínez

*Lupita: El nombre... no es que yo quiera ocultarlo: es que estoy segura de que no les diré nada. La autora del bodrio al que hemos venido refiriéndonos se llama*

*Rosario Castellanos.*

*Señora 1: ¡Pero no puede ser! Si sus Rutas de emoción son preciosas y muy edificantes.*

*Señora 2: Pues ya ves que dio el cambiazo. Si es lo que dice mi marido: este mundo está lleno de chaqueteros.*

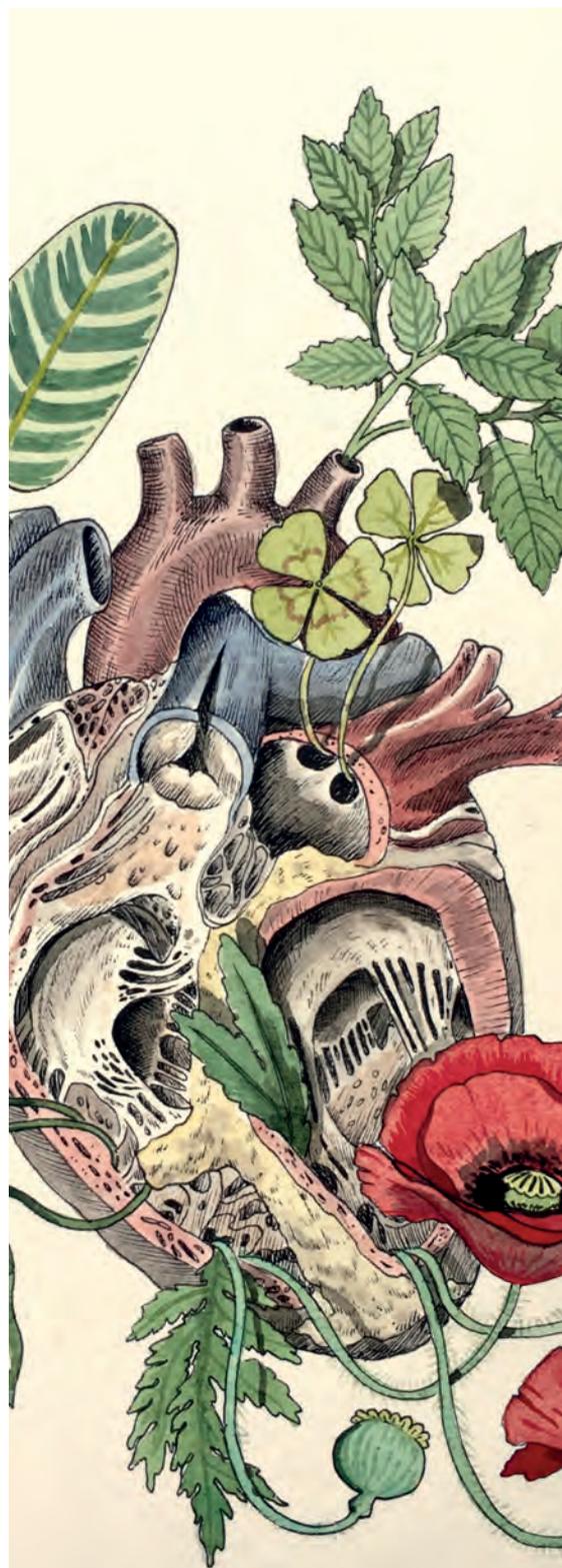
*Lupita (severa): Señoras, háganme el favor de no confundir a una escritora digna de todo nuestro respeto, a una dama —como lo fue hasta el último instante de su vida Rosario Sansores— con una... Bien.*

*Rosario Castellanos,*

*El eterno femenino: una farsa*

La noticia de su fallecimiento fue de esas primeras planas que se sienten de segunda. Un detallito, una pequeña, pequeñísima mención en la esquina inferior izquierda del *Novedades*: “Esta madrugada falleció Doña Rosario Sansores”, declaración que ya empezaba mal porque doña Rosario, Chayito, en realidad había fallecido la madrugada del día anterior, el 7 de enero de 1972. No bastó, para evitar el desliz informativo, que esta autora hubiera ayudado a consolidar una gran parte del público lector del mismo periódico que ahora la desairaba; tampoco que las cartas que le llegaban a la redacción por ahí de los años cincuenta excedieran, por mucho, las que recibía su tocaya, Rosario Castellanos, a quien “le podría” que las confundieran; ni siquiera contó que Chayito hubiera publicado casi sin descanso su columna diaria durante más de tres décadas o que a ella se le deba una nueva y renovada manera de escribir la crónica de sociales. Nin-

Mariana Magdaleno, *Naturaleza viva, corazón II*, 2021.  
Cortesía de la artista ▶



## Ella siempre fue consciente de que el reino de "lo femenino", los floripondios y los hueledenoches constituían su dominio.

gundo de estos "detallitos" pesaba lo suficiente: su muerte podía esperar un día para ser anunciada. Pero la sorpresa para la desprevenida lectora contemporánea es el hecho mismo de que esta mujer lograra "colarse" a la primera plana. ¿Quién fue esta "doña"? ¿Y por qué su muerte merecía tener obituario y sentidos péssimos por parte del sindicato de trabajadores del mismo *Novedades*?

Rosario Sansores Pren era considerada una gran "poetisa", representante icónica del verso adornado y la educación sentimental. Y la descripción, lejos de hacerla sentir menos por ese sufijo diminutivo, le hubiera encantado, ya que ella siempre fue consciente de que el reino de "lo femenino", los floripondios y los hueledenoches constituían su dominio. Como ella misma declaró alguna vez:

Sí, sí, las gentes dicen que soy cursi. Imagínate si no voy a saberlo. Pero no me preocupa... Por lo contrario, me halaga. Las gentes que saben que soy cursi demuestran que me han leído, y eso es lo único que importa.<sup>1</sup>

Las jóvenes que querían aprender el oficio de reporteras de sociales buscaban su aprobación e incluso terminaban imitándola, si no en los sombreros, sí en los manierismos literarios y en las descripciones abigarradas. Le ocurrió a su joven colaboradora Elena Poniatowska cuando, en una entrevista publicada

<sup>1</sup> Tomado de Elena Poniatowska, *Todo México*, vol. 4, Diana, Ciudad de México, 1998, p. 52. La entrevista original apareció como parte del obituario que le escribió la autora de *Lilus Tikus* a quien fuera su colaboradora en el *Novedades*.

como parte del obituario de Sansores, la describe y no puede evitar la exageración:

Va por la vida vestida de sinceridad, lleva un gran sombrero de amor por los demás y le brillan por todas partes joyas y moños de alegría, de esa alegría suya que va repartiendo en todas partes como si fuera confeti de felicidad.

La propia Rosario Sansores reaccionaba a frases como ésta con una voz que entremezclaba a la editora en jefe con la abuelita pudorosa: "Por amor de Dios, chiquita, no vayas a poner esto en la entrevista...".

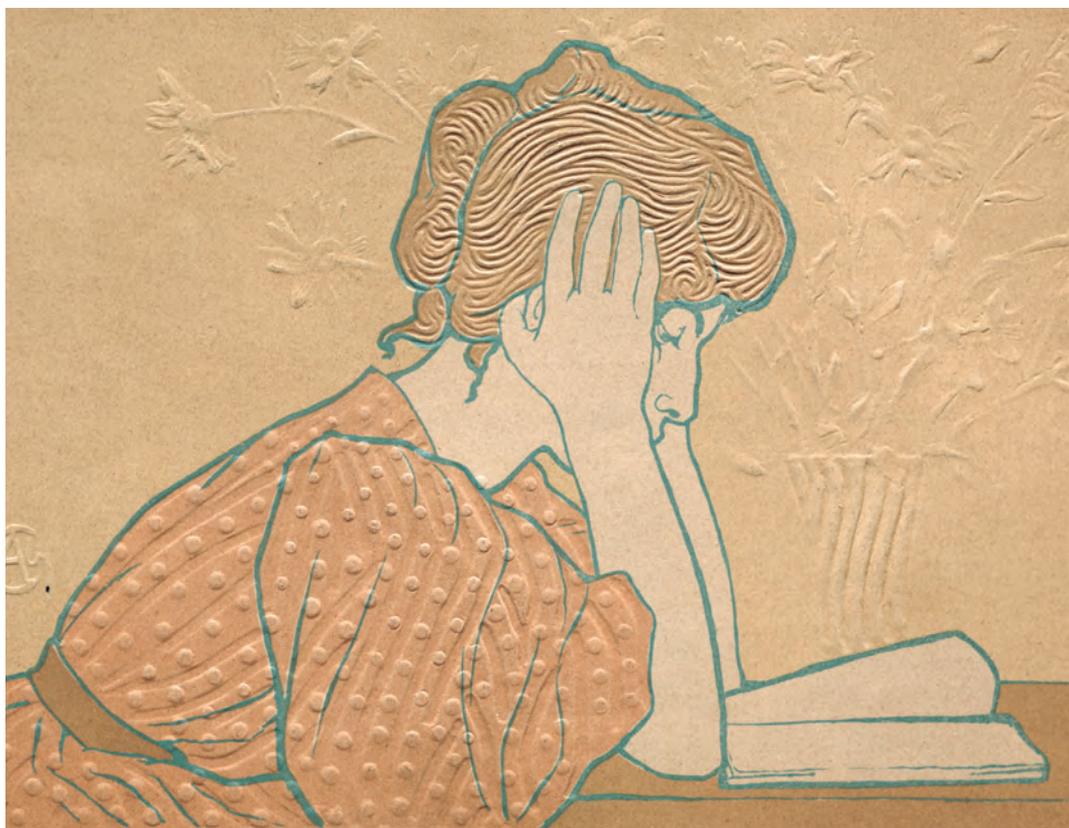
Nacida el 25 de agosto de 1889 en Mérida, Yucatán, Sansores se casó a los 15 años con un cubano de apellido Sanjenís para ayudar a solventar los aprietos financieros de su familia, que unos años antes de la Revolución había caído en desgracia. El matrimonio la sacó de la península para asentarse en Cuba. Pasó ahí 23 años dedicada a su labor de ama de casa y a sus iniciales coqueteos con las letras. Como bien ha rescatado Ruskin Chádez, fue entonces cuando Sansores comenzó a publicar poesía, crónicas y narraciones breves en medios como *Bohemia*, *Fígaro* o el *Diario de la Marina*. Su fama era tal que, en 1955, la embajada de Cuba en México le envió la Orden Nacional del Mérito Carlos Manuel de Céspedes.

Su faceta lírica fue una de las más reconocidas. De hecho, probablemente sin saberlo, todos hemos escuchado al menos uno de sus poemas. Musicalizado por el ecuatoriano Carlos Brito en forma de *pasillo*, "Sombras" la hizo acreedora al título de "Poetisa de América" por parte del ayuntamiento de Guayaquil en 1967. La canción empieza con un "Cuando tú te hayas ido, me envolverán las sombras..." que tan famoso hiciera, entre otros, Chavela Vargas

con su voz carrasposa y su pelo corto, muy lejana de lo que Sansores hubiera imaginado como una voz de "mujer" ideal para sus versos. Porque eso sí, no hay que dejarse engañar: Sansores no era ni revolucionaria, ni pensadora de izquierda, ni feminista (Dios no lo quiera), sino una *señora* en toda la extensión de la palabra. Si bien a ojos contemporáneos puede ser difícil entender por qué recuperar voces como la suya, lo cierto es que Sansores representa una forma de ser mujer en el mundo, y el conocimiento de esta feminidad conservadora debe de ser parte fundamental del ejercicio de concientización feminista. Aunque en lecturas presentistas resulte cuestionable su posición

hacia una diversidad de temas (el voto o el divorcio, por ejemplo), es esencial hacer un ejercicio de empatía para comprender su importancia como pionera del periodismo femenino. Así, hay que entender que su conservadurismo estaba también relacionado con su crianza: educada como una jovencita casadera, en sus textos es evidente una suerte de nostalgia por un entorno social porfiriano que percibía perdido. Esta predilección vital y temática por el pasado formaba parte central de su trabajo diario en la prensa mexicana.

Viuda, ya no tan jovencita ni tan casadera, y con dos hijas, fue invitada en 1939 por el director René Capistrán Garza a participar en el



Alexandre-Louis-Marie Charpentier, *Young Woman Reading*, 1896. The Cleveland Museum of Art. ©

*Novedades*, para que diera un nuevo aire a las escasas secciones del diario pensadas para mujeres. Sansores consolidó su lugar como parte indispensable de este medio; primero como autora y después como encargada de "Novedades del hogar". Contrario a lo que harían otras (y otros) autores, que entendían esta sección como un paso previo (y poco valioso) para llegar a las "verdaderas" esferas literarias, Sansores encontró al fin su nicho personal y profesional. Ahí se dedicó principalmente a escribir su columna y a redactar las crónicas de sociales. "Rutas de emoción" era una de las columnas más leídas del momento, y constituía un espacio de actividad literaria constante y sumamente libre: a veces tomaba la forma de una carta melosa a un amor distante o un debate en torno a las ganancias y pérdidas que implicaba el voto de la mujer en 1953;<sup>2</sup> en otras ocasiones se trataba de reflexiones más bien filosóficas en torno a la vida y por qué vale la pena vivirla. La columna era un espacio de conversación y de intercambio entre las mujeres de la época y constituyó uno de los elementos fundamentales para que Sansores se ganara un lugar permanente en la memoria de sus lectoras.

Por otro lado, sus crónicas se hicieron famosas porque, alejadas de la aburrida enumeración de asistentes, acompañantes y horarios, ella las llenaba de descripciones y de pequeños chismes que engancharon a sus lectoras, haciendo sentir a las telefonistas, secretarías y amas de casa que estaban en la pista de baile de esos eventos de la "jai alai".<sup>3</sup> Así, bajo el pseu-

dónimo de Solange de Morván, sobre una boda de 1940 no sólo se refería al vestido de una novia, sino a los percances del día: "los primeros invitados que llegaron me dijeron que 'tardarían por lo menos una hora los novios en aparecer'". La misma Poniatowska dice que las novias no se sentían bien casadas si la crónica de su boda no la había escrito doña Rosario, y su peculiar estilo también creó escuela en la redacción, convirtiéndose en mentora de varias columnistas que vendrían después.

En los últimos años de su vida las participaciones de Sansores en el periódico se fueron haciendo cada vez más escasas. También su presencia en el espacio público disminuyó, no sólo por la vejez, sino porque la autora se lastimó una pierna y ya no quería salir de su casa al tener que hacerlo, según ella, "vestida de hombre", ya que era más fácil usar pantalones que vestidos estando un poco coja. A Sansores la envolvieron las sombras después de su muerte. Pocos se acordaban de aquella viejita, un tanto obsoleta, del *Novedades*. Sin embargo, cuarenta años después y con una memoria más bien desmemoriada, mi abuela decidió un día rescatarla. Ante la enorme confusión que le provocaba mi carrera de literatura, sentadas una tarde en el jardín, me dijo: "¡Ah hija, entonces tú debes de conocer a Rosario Sansores!" No la conocía, pero decidí confiar en su recomendación... y la encontré: más de treinta años de trabajo ininterrumpido y aún sin explorar. Así, sin grandes parsimonias, sin entierros en la Glorietta de las Personas Ilustres como hicieran con su tocaya Castellanos, esta "poetisa" había permanecido en el lugar más importante de todos: el recuerdo y el cursi corazón de sus lectoras. **U**

<sup>2</sup> Sansores pensaba que, si bien era posible que el voto ofreciera la posibilidad de tener mayor presencia en el espacio público, podía resultar negativo si esto derivaba en una masculinización de las mujeres, esto es, que perdieran los valores de cuidado, empatía y respeto por el otro, y que prefirieran participar en la vida pública desde valores como lo viril, lo jerárquico o lo impositivo.

<sup>3</sup> El término hace referencia a la idea de *high society* o alta sociedad.

## EN BUSCA DE CHÉJOV

Mauricio Ruiz

Camino por Storgata, una de las calles más antiguas de Tromsø, ciudad en el norte de Noruega famosa por las vistas espectaculares de la aurora boreal, el maratón de sol de medianoche en el solsticio de verano, el paso de los barcos que van hacia Cabo Norte y después hacia Múrmansk. Estoy aquí por el Festival Internacional de Cine, uno de los más importantes en Europa del Norte. Son las diez de la mañana y falta una hora para la primera función; es enero de 2012. Me detengo en el Perspektivet Museum para visitar *Satélites*, una exhibición del fotógrafo Jonas Bendiksen.

Paso varios minutos delante de cada imagen, observando la composición y los tonos, pero son los textos, la historia que acompaña a cada foto, lo que me afecta más. Me hacen ver con compasión esos rostros mortecinos, arrugados por el sol, pocos de ellos sonriendo, el pasado de cada mujer y cada anciano: son las marcas de la ex-Unión Soviética: Transnistria, Abkhazia, los territorios en disputa entre Armenia y Azerbaiyán, la región autónoma judía de Birobidzhan en Siberia Oriental. Son las ruinas del alma lo que se ve en esas fotos. Una en especial me hace sudar las manos, desempolva memorias de mi infancia: seis vacas tumbadas de costado, muertas por los niveles tóxicos del suelo al borde de un acantilado. Pienso en el accidente de 1986 en la planta nuclear de Chernóbil en Ucrania, el desastre humano y ecológico que desató, los efectos letales que continuaron por años. Ucrania, repito entre dientes, y cuento el puñado de



Osip Braz, *Portrait of Anton Chekhov*, 1898. The Tretyakov Gallery. © ▶



Jonas Bendiksen, de la serie *Satellites*, 2000. Cortesía del artista

cosas que sé sobre ese país. ¿Cómo sería la Odessa de Isaak Bábel y Catalina la Grande, el Sebastopol del soldado Lev Tolstói y la enfermera Florence Nightingale? ¿Yalta y la “La dama del perrito” de Antón Chéjov?

Tres meses después estoy en un tren de camino a Odessa. Por la ventana observo la calle de pasada, hombres que conversan o esperan a cruzar en una esquina, gente mayor, mujeres con un pañuelo cubriéndoles la cabeza. Me pregunto si extrañan el pasado, la vida en la Unión Soviética y el bloque del Pacto de Varsovia, porque amigos de Alemania Oriental, Bielorrusia y Lituania me han dicho que algunas cosas estaban mejor antes. No todo fue tan deprimente como parece ahora; los últimos años sí, pero eso es sólo una parte de la verdad.

En el tren el pasillo es estrecho, las cortinas casi transparentes se alzan y quedan suspendidas por un instante antes de caer, como en una danza con el viento que entra por la ven-

tana. Sentado, abro el libro de cuentos de Chéjov y leo por tercera vez “El beso”, una de las obras preferidas de ese médico ruso, cirujano del alma humana nacido en Taganrog, cerca de la frontera con Ucrania. Este viaje tiene todo que ver con él.

El encargado del tren me despierta. Faltan quince minutos para llegar, dice. Son las siete de la mañana. Después de dejar las cosas en el hostel, salgo a caminar sin rumbo, con el único deseo de llegar a la Escalera Potemkin. En una calle más o menos transitada veo un edificio de dos pisos con vitrales opacos en la fachada, techo de teja gris y una barda alta; no se puede distinguir mucho más, pero por lo que he leído debe ser la Sinagoga Brodsky, fundada por judíos llegados del pueblo de Brody, en el oeste de Ucrania. Imagino a Isaak Bábel de joven, con sus anteojos diminutos y calvicie prematura, reclinado sobre una libreta y escribiendo cuentos sobre su infancia, to-

## Entro a la sala donde [...] se reunieron Stalin, Churchill y Roosevelt [...] aquí acordaron cómo se dividiría Europa al final de la guerra.

mando clases de hebreo y de piano, los pichones que adoraba tener en el palomar. El gran Máximo Gorki, admirador y maestro, reconoció su talento desde muy joven y lo impulsó a que escribiera más y publicara. Fue él quien lo animó ante el rechazo, quien una y otra vez repitió los elogios que todo escritor novel necesita escuchar.

Más adelante, en el número 11 del bulevar Primorsky, encuentro el hotel Londonskaya, donde se hospedaron celebridades, artistas y políticos por igual. Entro al lobby y, después de un momento de duda, el *bell boy* me permite pasar. Me detengo en la habitación que ocuparon la bailarina Isadora Duncan, Robert Louis Stevenson, Marcello Mastroianni y Louis Aragon. Me asombro al descubrir que Chéjov también se hospedó aquí, tal vez en el camino de Yalta a Badenweiler; el último viaje de su vida.

Al salir continúo hasta la estatua del duque de Richelieu, nombrado gobernador de Odessa en 1803 por el zar Alejandro I, y a la izquierda, hacia el puerto, se extiende la Escalera Potemkin, famosa por la película de Sergei Eisenstein, *El acorazado Potemkin* (1925).

Tomo un café en la calle Deribasivska, nombrada así por el general de origen español José de Ribas Boyons, nacido en el reino de Nápoles en 1749, y que se convirtió en militar destacado en la armada rusa, muy cercano a la emperatriz Catalina y participe en la fundación de la ciudad. Observo a la gente pasar, niños que llevan correas jaloneadas por perros, ancianas bien vestidas, jóvenes con lentes oscuros y que se pegan el celular a la oreja.

Al día siguiente llego a Simferópol y al salir de la estación busco el microbús que me lleve a Sebastopol. Al llegar al hostel me recibe una señora de origen ruso, muy amable y con quien puedo hablar sin problema en inglés. La veo

sonrojarse cuando le digo que pienso ir a Yalta, a la casa de Chéjov.

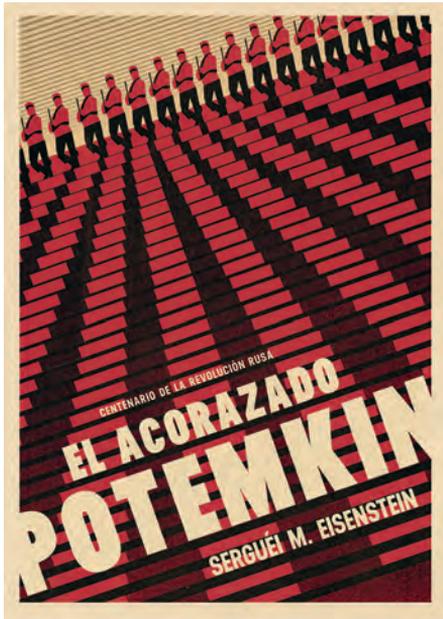
—Le llegaban docenas de cartas a la semana —me cuenta—, sobre todo de mujeres. Admiraban sus cuentos y obras de teatro, su capacidad para delinear las penas del alma.

Se entusiasma y me invita a sentarme, me habla de literatura y muchas cosas más.

En una esquina tomo el transporte que me lleva al Palacio Livadia el cual está, sin exagerar, en medio de la nada. El chofer se detiene a mitad de la carretera y abre la puerta; me indica que tengo que bajar. Avanzo por un camino de tierra rojiza que desciende en curva y delante de mí sólo veo la vastedad del terreno, espacios cubiertos de pasto largo y amarillo, algunos matorrales y flores silvestres, el mar tranquilo y oscuro en la distancia. Después de unos minutos me encuentro con un hombre de pelo muy blanco que camina encorvado.

—¿Livadia? —le pregunto, y me hace una seña con la mano para que continúe.

Más adelante me detengo y admiro la construcción blanca, el palacio donde alguna vez veranearon los Romanov. En el lobby compro una entrada y camino sobre la alfombra rojo cereza que amortigua mis pasos. Entro a la sala donde en febrero del 45 se reunieron Stalin, Churchill y Roosevelt para planear las últimas fases de ataque; aquí acordaron cómo se dividiría Europa al final de la guerra. Avanzo y veo fotos en blanco y negro, retratos de la familia Imperial, el zar Nicolás II con su esposa Aleksandra, el zarévich con su mirada profunda. Me detengo delante de una donde aparece el monje Rasputín, amigo y confesor de la zarina. Se le ve barbado y con cabello largo,



Riki Blanco y Jabi Medina, cartel para la película *El acorazado Potemkin*, 2017. Cortesía de Riki Blanco

una túnica blanca que le llega hasta los tobillos. Me intriga la expresión de su rostro, su mirada fija y penetrante, pero aún más el verlo solo y pegado a la izquierda, la familia real amontonada del otro lado, como si temieran respirar del mismo aire que él.

De vuelta en la calle tomo el colectivo que me lleva a Yalta, mi destino final. Me bajo en una plazuela donde Lenin apunta con el dedo hacia el frente, su imagen se refleja sobre un rectángulo de agua tranquila y poco profunda. Voy hasta el malecón. Algunos ancianos caminan tomados del brazo, gaviotas moteadas chillan una delante de otra y luego se persiguen, el suave romper de las olas en la distancia. Fue aquí donde Chéjov imaginó su célebre relato "La dama del perrito", que narra el encuentro amoroso entre los adúlteros Dmitri Gurov y Anna Sergeyevna, quien con su pomerania blanco se paseaba por este malecón, siempre con el mismo beret.

La dacha donde vivió Chéjov de 1899 a 1904 no está lejos pero el camino es de subida y

después de unos cuarenta minutos pregunto en una tienda de abarrotes. Me indican que sí, sólo debo continuar un poco más. En la calle se dibuja una curva antes de que llegue al número 112 de Vul. Kirova. El terreno es grande, con amplio jardín y bancas para descansar; hay un camino de guijarros blancos que conecta la casa principal, que es de dos pisos, con un recibidor donde hay un par de pequeñas salas y también los baños.

Al entrar veo una foto de Antón Chéjov en sepia colgada arriba del umbral que da a la sala. Se ve sonriente, con sus quevedos a mitad de nariz, blazer negro gastado y el cabello revuelto, como si hubiera luchado contra una ventisca. Entro a la cocina y me detengo junto a una mesa. Lo imagino tomando un café con León Tolstói, vertiendo más té en la taza de Máximo Gorki o Sergéi Rachmaninov. En el piso de arriba veo sus zapatos de charol negro sobre una silla de mimbre, su abrigo detrás de un cristal; no hay duda de que era un hombre alto. También veo un piano, fotos de varios pintores y músicos, un teléfono antiguo pegado a la pared con el auricular en forma de embudo.

Al salir me siento en una de las bancas y me lleno los pulmones. Lo imagino con pantuflas y en bata, los anteojos un poco empañados por el vapor del café que sostiene, la mirada fija en los cerezos y cipreses que un día plantó; lo poco que le queda de vida es un esfuerzo por no toser. Después de un momento saco el libro de mi mochila y me pongo a leer "El obispo". Levanto la cabeza y cierro los ojos; hay una brisa tenue que mece los árboles. Parece que escucho su voz. **U**

*Voto durante la presentación del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, 1918. PICRYL © ▶*



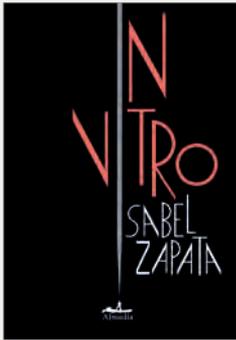
**CRÍTICA**

# IN VITRO

ISABEL ZAPATA

## LA ESCRITURA CALEIDOSCÓPICA DE ISABEL ZAPATA

Mariana Oliver



Almadía, Oaxaca, 2021

Un caleidoscopio es un tubo que encierra tres espejos inclinados que forman un prisma triangular. Al girarlo, mientras se mira por el otro extremo, las formas de colores variados que contiene en su interior se multiplican simétricamente.

\*

Llegué a la escritura de Isabel Zapata hace algunos años a través de una *Alberca vacía* que ella llenó de marginalias, fotografías y animales varios. En los ensayos de este libro ya era evidente su habilidad para colocar la mirada en lugares inesperados: lo mismo se situaba en los ojos de los pájaros que en los tentáculos que los pulpos usan para pensar. En *Alberca vacía*, Zapata escribió sobre las formas del amor y sus variantes, sobre lo que hace del mundo un lugar habitable para ella: los animales, la lectura en voz alta o los círculos concéntricos que se forman al arrojar una piedra. La contradicción del vacío es un tema recurrente en este libro: coexisten ausencia y presencia, y esta última se impone como fantasmagoría.

Tras la publicación de *Alberca vacía*, Almadía editó *Una ballena es un país*, un bestiario con forma de poemas surgidos por el asombro ante las maneras en que la vida se expresa. Zapata afirma en el prólogo de este libro que gracias a Mary Oliver aprendió a "observar las cosas que nos rodean sin querer tocarlas y que no es necesario convertirnos en dueños de lo que amamos". Esta certidumbre, saber que la contemplación es una manifestación del amor, está presente en su trabajo más reciente. Almadía publica ahora *In vitro*, un libro en diálogo con ensayos contemporáneos que abordan el tema de la maternidad y proponen una aproximación que no busca romantizarla, sino explorar otras formas y experiencias de ser madre, como ocurre en *Pequeñas labores* de Rivka Galchen, en "Mientras las niñas duermen" de Daniela Rea o en *Linea nigra* de Jazmina Barrera.

\*

*In vitro* es el tercer espejo que integra la escritura caleidoscópica de Isabel Zapata. A diferencia de las figuras diversas que estos tubos guardan, el trabajo de la autora es una multiplicación de triángulos en movimiento; los temas que la obsesionan son las tres aristas de estos polígonos que se reacomodan en cada libro: el duelo tras la muerte, la maternidad y la presencia de los animales. El poema "En el estrecho de Puget", que forma parte de *Una ballena es un país*, es un ejemplo de esta configuración trifásica:

*El ballenato pasó del agua al agua  
y nada más:  
vivió apenas treinta minutos en el estrecho de Puget.*

*Su madre, Tahlequah, mantuvo su cadáver a flote  
(sobre su cabeza, dentro de su boca),  
durante casi dos mil kilómetros  
hasta que la carne empezó a desbaratarse.*

*No era el primer hijo que perdía.  
El duelo no avanza en línea recta.*

La cuarta de forros afirma que *In vitro* es un ensayo sobre el embarazo, pero esta descripción es parcial, pues alude sólo a una de las aristas de esta obra. *In vitro* es un libro sobre el embarazo y la maternidad que pone en el centro la experiencia corporal de las mujeres, así como el discurso médico profundamente machista que lo atraviesa. Su construcción fragmentaria permite que sigamos a la escritora a lo largo de un camino aparentemente errático: de una alberca vacía tatuada torpemente sobre la piel a un parto en agua leído involuntariamente entre las líneas de un recibo de pago; esa agua se convierte en *La gran ola de Kanagawa* de Hokusai, que a la vez es una declaración de amor, cuya humedad deja una marca legible en el techo de una casa. Tal estrategia tiene un efecto de acumulación que consigue condensar emociones complejas en una prosa aparentemente sencilla.

Aunque el hilo conductor del ensayo es la experiencia de fertilización *in vitro* que la narradora relata en cada fragmento, esta travesía es también un proceso en el cual la maternidad y la muerte se tocan y reconfiguran mientras ocurre la escritura. Por ejemplo, a partir de



Jimena Schlaepfer, *Familia*, 2021. Cortesía de la artista

una referencia sutil y aparentemente descriptiva sobre los óvulos, Zapata condensa diferentes tiempos que coexisten en el cuerpo de una mujer: una madre da a luz a una hija y a las células que podrían convertirse en su nieta. Así construye una genealogía que puede trascender la muerte. Al principio del libro la autora afirma:

Desde que somos gestadas en el vientre de nuestra madre, las mujeres llevamos una cantidad finita de óvulos en el cuerpo, de modo que al dar a luz a una niña una mujer pare también los óvulos que podrían hacerla abuela.

Con esta referencia sembrada, más adelante se apropia de la descripción que pertenece al plano fisiológico y la reescribe.

A los pocos meses de morir mi madre, cuando yo tenía veinte años, su amigo Javier me soñó embarazada de una niña en la que ella supuestamente reencarnaría. La imagen me consoló: mi madre volvería, era cuestión de tiempo. Pronto sería yo la encargada de darla a luz, amamantarla, cambiarle los pañales, mostrarle cómo pega el sol en ciertos objetos, iluminándolos hasta hacerles daño.

Zapata es hábil para trazar movimientos sutiles que construyen analogías expandidas: en un ensayo que precede a *In vitro*, la autora recupera la historia de un boticario alemán que entrenó a una paloma para que entregara medicamentos urgentes. La paloma desapareció por unas semanas y a su vuelta el médico le colgó una cámara programada para disparar con la intención de saber a dónde iba. Cuando la fotografía se reveló, ante los ojos del boticario apareció una perspectiva inédita del paisaje quieto a las orillas del Rin. En *In vitro* esta capacidad de expandir el mundo se encarna en una médica que es también un pájaro: “el día de la transferencia embrionaria la doctora llevaba puestos unos lentes de armazón rojo que le daban el aspecto de un pájaro fantástico”. La agudeza para ampliar los límites de las palabras es una de las cualidades más sorprendentes de la escritura caleidoscópica de Isabel Zapata.

Sin lugar a duda, los fragmentos que refieren a la presencia animal son particularmente bellos y sugerentes, por lo que es inevitable volver a ellos durante la lectura. Aunque en los ensayos y poemas de la autora los animales son una metáfora constante —igual hallamos en este libro un símil entre una araña y la caligrafía temblorosa de una madre, que un oso de agua en el lugar de un feto—, el personaje de una perra es el pretexto para preguntarse por los límites de la maternidad, ¿en dónde comienza? ¿dónde termina?

Nunca he sentido amor menos ambivalente que el que siento por mi perra, pero no tengo idea de qué siente ella. Sé que quiere estar conmigo todo el tiempo, que le gustan las tortillas suaves, el pasto y el sol, los muchos paseos y que yo le doy todas esas cosas. ¿No es una forma de maternidad cuando le explico que si llueve y estamos adentro la lluvia no puede hacerle daño? ¿No somos mi perra y yo, desde hace años, una familia? Que ella exista, su inquebrantable compañía, es lo más parecido que conozco a tener un lugar en el mundo, a ser el mundo de alguien. O quizás el amor siempre termina por ser egoísta: la necesito porque me protege de la desintegración.

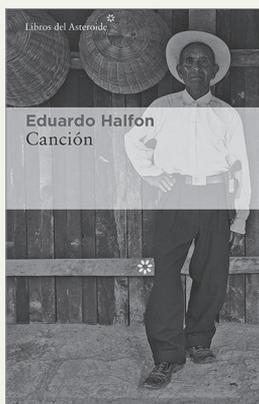
La definición de *ensayo* que más me gusta pertenece a la austriaca Elfriede Jelinek. Ella afirma que escribir ensayos significa pensar; y dice también que el pensar cohabita en directa vecindad con el poetizar. *In vitro* hace evidente la simultaneidad deslumbrante de estas dos acciones. **U**

# CANCIÓN

EDUARDO HALFON

## EL MAESTRO DE LAS JUGADAS IMPREVISIBLES

*Pablo Berthely Araiza*



Libros del Asteroide,  
Barcelona, 2021

Imagino la literatura de Eduardo Halfon como una caja de dominó: cada partida es única, parcialmente diferente a las otras, pues siempre se juega con las mismas fichas. Todas las piezas guardan una relación entre sí y, sin embargo, no todas tienen una correspondencia secuencial. En cierto sentido, ninguna ficha resulta indispensable para el acomodo de las otras, pero sus valores y silencios definen el rumbo del juego y el destino de los demás libros.

Así, Halfon ha construido una obra cuyos silencios le han permitido hilvanar un telar de varias historias que constituyen una sola. Los libros de Eduardo Halfon se cruzan, se interponen y se complementan. El escritor nacido en la Guatemala de principios de los setenta ha dedicado sus últimos libros a crear una sola novela por entregas. O al menos eso dicen algunos de sus críticos y lectores.

Sin embargo, enclaustrar el proyecto literario de Halfon en el género de la novela no es del todo preciso; se puede afirmar que su obra tiene la destreza de mimetizar en un mismo mundo narrativo cuentos y novelas, demostrando que el afán de categorizar, de segmentar géneros para trazar entre ellos una jerarquía, es obtuso y responde principalmente a un mandato comercial.

El guatemalteco no fue un lector precoz, por consecuencia, tampoco un escritor juvenil. A los veintisiete años un accidente derivado de una crisis vocacional lo alejó de la ingeniería y lo aproximó de manera fortuita a la literatura. Se convirtió en un adicto, en un verdadero yonqui de las palabras que leía apasionadamente intentando recuperar el tiempo perdido.

El debut literario de Halfon se emparejó con la efervescencia de eso que se ha llamado la "literatura del yo". El autor se enmarcó cronológicamente ahí y se convirtió acaso en un (falso) exponente de ella. Después de un par de libros iniciales, acogidos con redobles y fanfarrias, en 2008 inició un viaje que podría confundir a los despistados. *El boxeador polaco* fue el libro inaugural en donde un personaje protagonista también llamado Eduardo Halfon se revela como un nómada —cigarro en mano, erudito y docente de literatura—, que busca respuestas a las preguntas que le ha dejado la memoria familiar. A ese

libro fundacional le siguieron *La pirueta* (2010), *Monasterio* (2014), *Signor Hoffman* (2015), *Duelo* (2017) y *Canción* (2021), todos editados por Libros del Asteroide.

Si la literatura suele ser caprichosa, no pocas veces la crítica literaria lo es aún más. La autoficción, vanagloriada hace algunos años, hoy se apuntala como el peor pecado que puede cometer un escritor de nuestros tiempos. Se desbordó la creación autobiográfica y, con ello, se saturó la capacidad de elogiar ese tipo de historias. Desde luego que una narrativa ensimismada, con cortos alcances empáticos, envuelta en pleonasmos, preocupada sólo por el dolor de muelas de quien la escribe, se condena al desprecio de cualquier lector. No obstante, en la desestimación a granel de las narrativas autobiográficas se corre el riesgo de desechar parte de la mejor ficción contemporánea. Por ejemplo, la empresa literaria episódica que Eduardo Halfon ha escrito hasta hoy. Ficción pura, disfrazada de yo. Con un potencial de resonancia al que sólo la verdadera literatura puede aspirar: la anécdota particular de la vida privada de Halfon, una vez escrita, adquiere universalidad en manos del lector. Todos nos convertimos en aquel personaje llamado Eduardo Halfon. ¿Qué tanta verdad esconden los pasajes de los libros del escritor guatemalteco? Depende de quién los lea.

Quizá la mejor manera de sintetizar con fines explicativos la narrativa de Eduardo Halfon se encuentra en un fragmento inicial de su más reciente novela, *Canción*:

[...] había abierto el armario y había encontrado ahí el disfraz libanés —entre mis tantos disfraces— heredado de mi abuelo paterno, nacido en Beirut. Nunca antes había estado en Japón. Y nunca antes me habían solicitado ser un escritor libanés. Escritor judío, sí. Escritor guatemalteco, claro. Escritor latinoamericano, por supuesto. Escritor centroamericano, cada vez menos. Escritor estadounidense, cada vez más. Escritor español, cuando ha sido preferible viajar con ese pasaporte. Escritor polaco, en una ocasión, en una librería de Barcelona que insistía —insiste— en ubicar mis libros en la estantería de literatura polaca. Escritor francés, desde que viví un tiempo en París y algunos aún suponen que sigo allá. Todos esos disfraces los mantengo siempre a mano, bien planchados y colgados en el armario.

La literatura de disfraces de Halfon es, también, una literatura de viajes: Guatemala, Estados Unidos, Israel, Serbia, Polonia, Italia y nuevamente Guatemala, pero la de los años setenta, el refugio de la infancia.

Pareciera que el narrador se disfraza precisamente para viajar. La pulsión andante de Halfon —del personaje escrito por Halfon— es ineludible. El viaje permanente se antoja detectivesco, buscando significados o quizá, mejor dicho, despojándose de ellos. Depura una escritura lírica, por momentos minimalista, para consolidar la idea de una prosa cuyas virtudes radican en el significante y en la promesa de un significado que queda abierto para cada lector.

Temas como el judaísmo, la creación literaria, el nacionalismo latinoamericano, la comunidad libanesa, el exilio autoimpuesto, la lengua materna y la lengua adoptada, la adicción a la nicotina, la identidad cultural, la familia y sus cicatrices consanguíneas son algunos de los colores que componen el mosaico de la obra de Eduardo Halfon, los catalizadores desde donde utiliza los diversos disfraces que habitan en su vestidor.

*Canción* narra una historia anterior a la existencia del propio autor e incluso del narrador. El libro cuenta el secuestro que sufrió Eduardo Halfon —otro Eduardo Halfon—, el abuelo libanés del protagonista, en 1967 a manos de la guerrilla guatemalteca. Este evento marcó el origen de un acecho violento que terminaría por expulsar de Guatemala a la familia Halfon en 1981, el día exacto del décimo cumpleaños del hoy escritor; suceso sobre el que se erige el mito fundacional de su actual proyecto narrativo. De manera que el sexto libro de la saga podría ser el primero, pero vale la pena repetirlo: también podría ser el segundo, el tercero, el cuarto o el quinto, pues la lectura holística de la obra no es secuencial en sus partes.

Como una práctica frecuente en sus libros, el autor nos regala una provocación desde el título: *Canción* es el apodo de uno de los secuestradores de su abuelo, un guerrillero caritativo que en pocas líneas nos demuestra que los verdugos también son víctimas de sus contextos. Se nos devela este dato en las primeras páginas y se nos hace creer que por ese camino correrá la novela. No obstante, conforme avanza la lectura, más rápido que tarde se llega a asimilar que Halfon no cuenta la historia que su título sugiere o aquella que el lector comodino esperaría.

*Canción* es un libro pendular que dibuja una trayectoria desde un anómalo encuentro académico de literatura libanesa en Japón, hasta una memorable conversación en un sórdido bar guatemalteco —de esos que abundan en nuestra región— que deja registro objetivo y satelital de lo que fueron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), primera organización guerrillera en Guatemala. Finalmente, el péndulo oscila

de regreso al viejo oriente para dialogar sobre literatura e identidad, un gesto que resulta brillante para reflexionar en torno a la ficción y sus disfraces, esos que han ayudado a afianzar la fama presente de la categoría, acaso mal llamada "autoficción".

En el justo medio, el escritor se adentra en la violencia de su país, un tema abigarrado que hasta entonces parecía incomodarlo, quizá por sentirse ajeno a él, por parecerle que el resultado escrito se sentiría impostado, por haber crecido en el exilio lejos de esa violencia que lastimosamente perdura. El resultado es una pieza loable de literatura que nos hace sentir lo leído en latido propio y que nos deja con una duda en la cabeza: ¿estamos frente a la última partida de dominó? ¿Acaso el juego ya se cerró con fichas que aún no han sido colocadas en el tablero? Imposible saberlo, sólo podemos intuir y contar los puntos que tenemos a la vista. Lo cierto es que Halfon seguirá escribiendo, desde su yo o desde otro. **U**



Edvard Munch, *Evening, Melancholy I*, 1896. Major Acquisitions Fund, The Cleveland Museum of Art. ©

# DESMORIR. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ENFERMEDAD EN UN MUNDO CAPITALISTA

ANNE BOYER

## ¿QUIÉN CUIDA EL CUERPO DE UNA MUJER ENFERMA?

Ana León



Traducción de Patricia Gonzalo de Jesús, Sexto Piso, Ciudad de México, 2021

Es octubre y estoy tumbada boca arriba en una sala de ultrasonido. Un médico enfundado en una bata azul, con gorro azul, con guantes también azules y lentes, desliza un aparato sobre mi seno izquierdo. Miro al techo; la luz que sale de la lámpara es tenue y cálida, lo suficiente para que sobresalga el brillo del monitor que muestra el interior de mi mama. El aparato sigue desliziéndose sobre mi piel, embadurnada de un gel frío. Hay varias bolitas, pero son más pequeñas que las dos que encontré antes, cuando realizó el mismo procedimiento en mi seno derecho.

—Son benignas —dice el médico, y toda la historia cambia.

Cuando Anne Boyer cumplió 41 años un procedimiento similar arrojó un resultado completamente distinto: un cáncer de mama triple negativo de pronóstico grave. Anne, que es poeta y ensayista, y que ha hecho de las palabras su oficio, se enfrentó a una enfermedad que la hizo reconfigurar por completo el lenguaje que hasta ese momento, el año 2014, había dotado de sentido su vida. ¿Cómo existir/ser en la enfermedad? ¿Cómo existir/ser en el dolor?

Ese ejercicio profundo de reconfiguración y resignificación del lenguaje es lo que después vio la luz en *Desmorir. Una reflexión sobre la enfermedad en un mundo capitalista*, libro por el que Boyer recibió el Premio Pulitzer de No Ficción en 2020. En este ensayo no se desarrolla el relato de una guerrera o de una víctima. La mano que empuña la pluma sabe escribir un “yo” apartado de la sensiblería y con un profundo sentido humano; sabe escribir “cáncer” lejos de su subjetividad para abordar temas como la muerte —la prematura y la dolorosa—, tratamientos discapacitantes, la instrumentalización del discurso médico, la deshumanización que ejerce el personal sanitario, la pérdida de facultades aunada a la de parejas e ingresos; sabe acercarse a una enfermedad con política de clase, delimitaciones de género, distribución racializada de la muerte y brutales mistificaciones.

“La enfermedad se escribe primero en nuestros cuerpos y, a veces, después, en cuadernos”, escribe Boyer. Sí. En *Desmorir* hay, de inicio, una búsqueda de ese lenguaje que intenta reconstruir la relación con

el cuerpo, pero surge también una lucha contra el lenguaje hecho, aquel que le ha sido asignado a la enfermedad porque, aunque "cualquier persona con tejido mamario puede tener cáncer de mama", es el lenguaje de esta afección asociada a la mujer al que se le ha dotado de toda una maquinaria mediática en la época de la concienciación. Boyer escribe que, ahora, quien padece la enfermedad no se enfrenta al silencio, sino que debe resistirse al ruido, a menudo obliterador, de esta maquinaria mediática y, añadido yo, sexista.

Pero, vayamos en orden: lo primero que hace esta autora al abordar desde la escritura su experiencia del cáncer de mama es buscar otros testimonios similares en la literatura. Lo escrito por Susan Sontag, Audre Lorde, Charlotte Perkins Gilman o la británica Fanny Burney le sirve como un primer encuentro con la enfermedad y sus imposiciones de género. Todas ellas padecieron cáncer de mama, muchas también a los 41 años. Algunas no sobrevivieron.

¿Cómo se escribe la enfermedad en el cuerpo? Y quien escribe, ¿está escribiendo sobre una experiencia de vida o sobre una experiencia de muerte? "¿Cómo es tener un cuerpo enfermo en un tiempo y en un lugar específico?" Ésa es la gran pregunta planteada en este ensayo que, por momentos, se metamorfosea en una especie de autobiografía del dolor y, por otros, tiende redes en diversas direcciones para construir una historia cultural del cáncer. El valor de la narradora no es contarnos una historia más de una sobreviviente más de cáncer de mama, sino en llevar al lector por una ruta que aborda múltiples dimensiones: el cuerpo, la mente, los miedos y los mandatos sociales por los que atraviesa una persona enferma en nuestro presente capitalista.

"No quiero contar la historia del cáncer de la manera en que me han enseñado a hacerlo", escribe Boyer.

La transformación de una persona en un enfermo, en datos, en búsquedas de Google, en tiempos donde el exceso de información es intoxicante, es lo primero con lo que nos confronta la narradora. No el miedo a la enfermedad en sí, una afección de la que en aquellos días ella sabía muy poco, sino el miedo a esa otra persona que ya estaba formándose: Un cuerpo con un tumor de rápido crecimiento. Un tumor con pocas posibilidades de ser tratado. Un tratamiento que, más que ayudar a vivir, significaba "sentirse como si fueras a morir" y un cuestionamiento crucial: "¿debería morir o debería vivir?"

Pero éstas no son las únicas preguntas que lanza Boyer. Lejos del discurso panfletario, desde el inicio asume una posición al afirmar: "estoy enferma y soy una mujer". Una mujer de una raza específica

que padece una enfermedad específica. Así, el ensayo adquiere una naturaleza tentacular: la mirada de la autora no se concentra en sí misma; se expande, tiende puentes y hace trizas ese aparato mediático que convierte al dolor en un producto y que arroja “sonrisas esterilizadas”, historias edulcoradas y listones en color rosa. El mandato de vida, el mandato de sonreír(le) a la vida en plena catástrofe, es psicótico.

En los días previos a mi estudio mamario y durante el mismo, no pensaba mucho si era grave mi situación o no, sino en lo que implicaría en términos económicos. En México, según datos de 2019, catorce de cada cien mujeres mueren de cáncer de mama. Y las edades más vulnerables se registran entre los 40 y los 59 años. Yo tengo 37. Aunque aún no estoy dentro del sector de “riesgo”, estoy cada vez más cerca. Pero en el grupo en el que sí estoy es en el de esas 32 millones 999 mil 713 personas que no están afiliadas a ningún servicio de salud. Aquel que justo tiene menos acceso a pruebas de detección temprana y que es más vulnerable a padecer enfermedades cuyo tratamiento asciende a cientos de miles de pesos. Sin seguro médico, sin prestaciones de ley, sería imposible costearla.

¿Quién cuida el cuerpo de una mujer enferma? La pregunta emerge y queda palpitando. El cuidado es otro de los temas a los que se enfrenta Boyer. ¿Quién cuidará de su hija? ¿Quién cuidará de ella cuando las semanas no remuneradas establecidas por la Ley de Permiso Médico y Familiar en EE.UU. se acaben o cuando sea prácticamente expulsada de la sala de recuperación luego de ser sometida a una doble mastectomía cuyo sistema de salud maneja como un “procedimiento ambulatorio”? El cuidado es un trabajo mayoritariamente ejercido por la mujer, que cuida a los hijos, a la pareja, a los adultos mayores. Entonces, ¿qué sucede con esa mujer cuando es soltera o cuando no es madre o cuando no está a cargo de los padres y ella precisa de cuidados? Boyer se pregunta, ¿dónde está el Estado cuando se trata de cuidar a quienes no encajan en el modelo de una vida tradicional? El cuidado debería ser colectivo, es necesario empezar a tejer redes a su alrededor.

Después de seis meses de recibir quimioterapia y de una doble mastectomía, el cáncer desaparece del cuerpo de Boyer. Viene entonces una crítica al negocio de las farmacéuticas, a la implementación de tratamientos que no son los más adecuados sino los más rentables, a los estragos que estos tratamientos causan, a la “temporada en el infierno” en que se convierte el *Pinktober* y esa “política de respetabilidad” en su discurso mediático: “Los lazos rosas adornan objetos y procesos que matan gente”. Una vez que se ha sobrevivido, viene el recuento de

los efectos discapacitantes que tienen los fármacos aplicados durante el tratamiento. Nunca se vuelve a ser la misma persona.

¿Qué pasa cuando no puedes costear estar enfermo? ¿Qué sucede cuando las instituciones encargadas de preservar la vida humana determinan si eres merecedor de un tratamiento basándose en la clase o raza a la que perteneces? ¿Qué es del cuerpo enfermo cuando no encaja en ningún rincón del imaginario rosa de una campaña de recaudación de fondos? ¿Qué ocurre entonces cuando un cuerpo no supera esa especie de selección natural y tampoco la selección artificial de la “filantropía corporativa”?

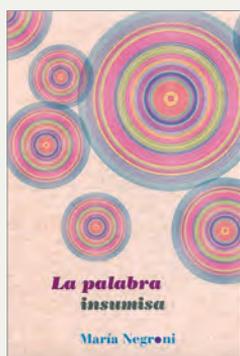
A partir de todas las preguntas que lanza, *Desmorir* coloca al lector en otro lugar respecto a la enfermedad y a la demanda de vida. Al inicio de su enfermedad, Boyer le pide a sus amistades que le regalen libros sobre el cáncer, específicamente que le hagan llegar testimonios de mujeres que han sobrevivido al cáncer de mamá. Hoy, a siete años de su diagnóstico, ella otorga a sus lectores mucho más: una obra en la que una mujer con cáncer es un ser humano completo, complejo, con una voz propia. **U**



Edvard Munch, *The Sick Child I*, 1896. Art Institute of Chicago. ©

# LA PALABRA INSUMISA

MARÍA NEGRONI



Dirección de Literatura  
UNAM, Ciudad de  
México, 2021

## DEL EXILIO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

Luis Arce

En Argentina es tarde ya. María Negroni continúa conectada a una videoconferencia desmenuzando sus libros pero sin contarnos nada que no aparezca en ellos. Insiste en recordarnos que todo lo dicho ya ha sido plasmado en el texto. Igual los temas encandilan su ánimo, así que apenas se le nota el cansancio. La noche puede esperar no porque falten ganas de tocar la cama sino porque sobra lucidez y entusiasmo en la conversación. Como toda gran autora, Negroni deambula alrededor de unas cuantas cosas y se exilia dentro de ellas. Las figuras de Satie, Pavese, Dickinson y tantas otras circundan su espacio de trabajo. Es una coleccionista obsesiva pero mesurada, reconoce el valor de un objeto al mirarlo pero lo coloca en su justo lugar al escribirlo.

Al terminar un libro de María Negroni queda la sensación de haber escuchado una plática luminosa, sostenida hasta altas horas de la noche. *La palabra insumisa* no es la excepción. El libro, cuidado por la autora, Daniel Saldaña París y Hernán Bravo Varela, bellamente editado por la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM, es una colección de ensayos enfocados en la obra, el pensamiento y, desde luego, la vida de veintitrés poetas que se extiende como una enredadera y nos revela el propio pensamiento y la relación que Negroni establece con la poesía. No es un libro aleccionador, no contiene respuestas ni métodos, sino aspiraciones, perspectivas, la búsqueda de algo que escapa constantemente y que sólo los hilos de la poesía pueden traer de vuelta a la Tierra. Negroni escribe sus libros sin saber realmente qué está buscando, pero, a diferencia de muchos autores, consigue dominar este sonambulismo a la perfección. A su paso va dejando un camino de piedritas, pero no lo hace para que sepamos la ruta de regreso, sino para crear caminos que antes no hubiésemos andado. Sabe bien que lo que llamamos *camino* no es más que nuestra propia inquietud, desanudándose, agarrando poco a poco la forma iluminada de lo nuevo, lo inexistente, lo que sólo el lenguaje puede hacer visible.

Toda su obra puede ser leída como una huida del contenido y la forma en las que supuestamente se sumerge la obra de arte, acto de escapismo que no sólo rehúye los grandes temas, sino el tema en general. Sus obsesiones son un poco así. Su tríptico —ya mencionado—:

Cornell, Dickinson, Satie,<sup>1</sup> también lo conforman escapitas, personajes que en vida fueron ajenos a la fantasía del artista profesional, pero cuya obra fue tan monumental, tan significativa, tan gratificante, que no pudieron escapar a la trascendencia. Ella los lee desde sus adentros. No aborda su obra como el legado impasible del talento, ni pone de manifiesto la honda mina de riquezas que abunda en cada uno de ellos, sino que los habita, los reconoce y los nombra como si fuesen seres queridos, cercanos. Podría decirse que los conoce de primera mano y que cada uno de ellos le ha dicho exactamente lo mismo: no tengo la menor idea de lo que estoy haciendo, pero sé que es diferente.

En *La palabra insumisa* opera un efecto similar al empleado en el tríptico, aunque con un foco más consciente: poner énfasis en la intemperie y en la dificultad que implica la renuncia a lo convencional. No importa tanto lo que estos poetas y sus escritos son, pero importa lo que hacen: un entendimiento de la poesía que revela al lenguaje, diría Walter Benjamin, como una especie de coartada. Pero habrá que ir más lejos, para Negroni —y con ella, también, necesariamente, para sus protagonistas— el lenguaje es un espacio de ruptura.

En una época saturada de temas urgentes, literatura con propósito y agencias literarias preocupadas en su mayoría por el contenido, *La palabra insumisa* apunta hacia un tiempo menos decorado con expectativas y fuerzas dóciles; un tiempo de los excluidos, donde las palabras nos abandonan más rápido de lo que nosotros las podemos abandonar a ellas. Negroni se desmarca de su momento histórico, pero no lo hace sola. Su literatura viene acompañada de aquellos que la hacen posible, artistas y poetas que ejercitaron con la más infatigable de las angustias el descenso a lo desconocido. La selección no es de ninguna forma aleatoria. Desde luego hay un gusto, un filtro personal; pero sempiterno, que no sigue tendencias ni desemboca en la frialdad de las mesas de novedades. No, ella escoge bajo otro criterio: el desacato.

Esa idea la rodea, la sigue en sus lecturas y va formando la trama de su escritura hacia una completa transparencia que pocos pueden embarcar con la sabiduría y el gozo que Negroni imprime aquí. Le interesan estos poetas por sus logros formales, por sus hallazgos, por la conmoción que provoca leerlos, pero le interesan más por su beligerancia, por el hecho y el efecto que provocan desde su exilio —el tono anecdótico de muchos de sus textos no es una casualidad, sino

<sup>1</sup> *Elegía Joseph Cornell*, Caja Negra, Buenos Aires, 2013, *Archivo Dickinson*, Vaso Roto, Madrid, 2018, y *Objeto Satie*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018. [N. de la E.]

una obligación—. Son desobedientes, infieles a la noción del tema, porque éste no alcanza nunca a ser desobediente, el tema es consecuente con lo reconocido de antemano. Claro, que la poesía puede crear otros orificios, se puede dar el lujo de ser imperfecta, de estar deshabitada. Ni Dickinson, Satie o Cornell llevan en sí la insignia de su batalla; no son abanderados de nada, no ofrecen casa o refugio alguno. Lo que Negroni cuenta sobre ellos recuerda aquel verso de *Interludio en Berlín* "donde las cosas se pierden en las cosas para que nadie tenga casa, ni siquiera en la casa del idioma".

Negroni lee en Dickinson poemas que nunca podrían caer en la "bella poesía"; encuentra en Pizarnik una forma de contraer el mundo a fin de expandir la vida; alcanza junto a Bonnefoy una cima tan luminosa que sólo puede ser vista si se acepta perder todo lo demás; se mata con Plath; hurga en la ceguera y los silencios de Lorine Niedecker, Marie Howe y Rosmarie Waldrop sin caer en el vacío del propósito; desconfia de Marianne Moore sin demeritar su potencia; reconoce, desde Anne Carson, que la poesía tiene que jugar a favor del desconcierto.



Yi Taek-gyun, *Books and Scholars' Accouterments*, ca. 1890. The Cleveland Museum of Arts. ©

Lo que más admiro de un escritor es que maneje fuerzas que lo arrebaten, escribió otro insurrecto, Lezama Lima. Negroni escribe con esa valentía, con el coraje de quien sabe que la palabra no debe sólo ser sino hacer. Ella misma ha dicho que la literatura no tiene que ser hospitalaria y que el contenido no significa nada. Escucharla es siempre una provocación a pensar desde lugares distintos, leerla es la confirmación de ese compromiso. Sabe de hallazgos, como el verso de Marianne Moore —“Es un privilegio ver tanta confusión”— que rescata a comienzos del libro, pero hallazgos que tienden puentes “entre ningún lado y ningún lado”, es decir, contradictorios, incorrectos, que juegan en el límite de lo que ella nombra como “el centro radiante de la incompreensión”.

“La poesía es una epistemología del no saber”, ha escrito Negroni en el pasado y lo apunta de nuevo en este conjunto de ensayos en los que aspira a transitar lo insondable, siempre acompañada por sus más queridos poetas para devolvernos un texto valiente, cargado de fuerzas inestables y agudas, que no sólo refleja el saber de Negroni, o sus procedimientos de escritura, sino que avienta a sus lectores a un terreno donde la poesía puede ser de nuevo incertidumbre y la incertidumbre puede ser de nuevo sabiduría. Escrita así, sin las cursivas, la palabra insumisa es una de las formas más atinadas de referirse a lo que hacen estos poetas, Negroni incluida, pero es también, quizá de forma mucho más sagaz, una incisión que nos permite abordar la poesía desde otro lado, sabiendo que la palabra poética debe leerse —y ejecutarse— como una de las formas más elevadas de la disidencia. **U**

## TUMBAS DE AGUA

MIGUEL TAPIA

### INHALLABLE FUENTE DEL MAL

*Florence Olivier*

¡Ay del agua viva que corre libremente por la sierra! Hela muerta, estancada en las albercas de los viejos y los nuevos ricos de aquella ciudad del noroeste mexicano, pudriéndose una y otra vez, necesitada de continuas atenciones de los trabajadores. Entre estos modernos Sísifos se encuentra Joaquín, el joven alberquero de *Tumbas de agua*, la segunda y esperada novela de Miguel Tapia, que le mereció el Premio de Novela Ciudad de Estepona 2019. Nacido para soñar o para enamorarse en un barrio donde más vale ser bravo o dar la finta de serlo,



Pre-Textos,  
Valencia, 2020

Joaquín debe comprobar a la fuerza que la ilusión cuesta cara. Aun así, no mella su nobleza la corrupción moral circundante.

Nativo de Culiacán y residente en París, Miguel Tapia reincide con *Tumbas de agua* en el retrato intimista y el registro en sordina de un universo urbano y regional cuyos rasgos referenciales prefiere metamorfosear en la ficción antes que traicionarlos con un irrespeto pretendidamente realista. Semejante política del pudor ya guiaba *Los ríos errantes* (Era, 2017), su primera novela, que también narra las desventuras iniciáticas de un joven cuya despreocupación se desvanece ante la violencia del mundo que le tocó en suerte. Una y otra novela invocan el agua desde su título: como ideal imagen del accidentado y plural fluir del relato en *Los ríos errantes*; como elegíaca constancia en la más sombría *Tumbas de agua*.

Pertinaz como el agua misma, infiltrándose por los pliegues y recovecos de la turbia realidad que recrea, la escritura de Miguel Tapia logra abrirse paso por entre los obstáculos que supone el retratar con sutil justicia y exactitud un mundo permeado por el crimen. ¿Desde dónde contar? Ciertamente no desde afuera, ni al modo burdo de cierta prensa, sino desde la tenue distancia y la íntima experiencia de quien se halla inmerso en ese mundo cuyos contornos se difuminan y que, de tan cercanos, resultan imperceptibles hasta que le invaden a uno la propia casa.

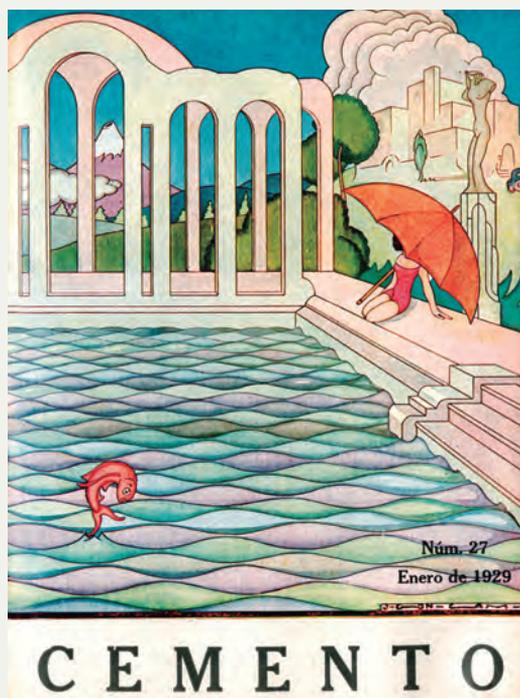
Joaquín vive justo en donde se cocinan las vocaciones e ilusas ambiciones de los "narquillos", en aquellos barrios de las intrincadas y escarpadas lomas que parapetan su ciudad. Con la moto que le sufraga la empresa que lo emplea recorre otros barrios, lujosos éstos, de mansiones cuyos altos muros las protegen de las miradas ajenas y viviendas celosamente guardadas por encargados en ausencia de los dueños quienes, intermitentemente, se apersonan en ellas. A lo suyo va, a trabajar y recibir un sueldo mensual, que es la maravilla en comparación con lo que les toca en suerte a otros del barrio. Tan discretamente sale Joaquín de esos jardines como entra en ellos, y sabe ensimismarse en los espejismos y reflejos de las durmientes aguas que aclara al limpiar las albercas. ¡Ay de él! Tanta ciencia innata de la calma no resiste la visión que lo perturbó, la de una bella serrana piel de cobre, de cuerpo grácil, ojos color miel y movimientos de ave. Ya se desvive el Joaco por Miranda, la inalcanzable y furtiva habitante del nuevo barrio rico de Viñas. El "patrón" o dueño de la casa, el Rorro, vive inquieto y se dedica a hacer negocios cuya índole conviene no averiguar. Pronto, el joven protagonista se ve involucrado en las inda-

gaciones de Miranda sobre su pariente, de cuya lealtad desconfía. Y mientras tanto, de vuelta en casa, intenta vigilar a su hermana, a quien ronda con su troca el narquillo más envalentado, ruidoso y grosero del barrio. ¿Cómo encontrar la salida?

Amparado por su inclinación contemplativa y su apego a la rutina familiar, el alberquero logra sortear sus sobresaltos y adormecer sus aprehensiones, como adormece nuestra capacidad de alarma la insidiosa destilación de menudas peripecias a lo largo de la primera parte de un argumento que se reparte entre 48 capítulos breves.

Así, con ejemplar economía verbal e impecable, por solapada, tensión dramática, *Tumbas de agua* traza un entrañable mapa de la ciudad surcada por la moto de Joaquín entre los barrios pobres y los residenciales; retrata las rudas desigualdades entre unos y otros; rescata los despojos aún vivos de la cultura popular y, de súbito, nos mete en medio de una balacera y nos mantiene en ella hasta que experimentamos el terror de quienes se ven atrapados en el tráfico de aquella avenida céntrica. Veloces, aunque jamás esclarecidos del todo, se suceden tras este episodio los acontecimientos que torcerán el destino de todos, conocidos o anónimos habitantes. La ciudad entera sufre las consecuencias del acuartelamiento de la policía local y su consiguiente sustitución por el ejército.

No nos confundamos. Si bien la novela pareciera acudir a temas y motivos habituales en otras ficciones recientes, se manejan éstos con tal contenida maestría que los va limpiando de toda tentación de estridencia. Así, el lector apenas atisba, al igual que Joaquín, la posible lógica de las escenas que presencia el joven al espiar, a petición de la bella, los movimientos que se producen en torno a una mansión, o el sentido de los dibujos e incomprensibles números que encierran las libretas que le confía Miranda. Y es que, para descifrar aquellas páginas que en vano escruta el joven, la lectura debe abandonar la superficie de la trama para sumergirse en las aguas del discreto juego simbólico que insinúa. Dibujados en las libretas, vuelan libres los halcones de



Jorge González Camarena, *Tanque de natación*, en portada de *Cemento*, núm. 27, 1929. Archivo Activo - Raíces digital UNAM

la sierra, a diferencia de aquéllos, enjaulados, del parque zoológico donde Miranda citó secretamente a Joaquín; los números de probables cuentas bancarias parecieran asemejarse a otras tantas rejas o barrotes. No por casualidad el joven persiste en acechar desde un puente peatonal los distantes reflejos y rumores del río nacido libre en la sierra y tan tristemente encauzado en la ciudad. Con incorregible nostalgia, intuye que “el fondo del misterio está aguas arriba, en la fuente”.

Uno de los epígrafes, tomado de *Moby Dick* de Melville, alude a la inverosímil presencia de una sustancia incorrupta “en el corazón de semejante corrupción”. Joaquín se presta a soñar con la estoica e imposible tarea que sería limpiar no ya las corruptas aguas que descansan en sus tumbas urbanas, sino el mismo Mar de Cortés, incansablemente. Frente a la magnitud y esquiva ubicuidad del mal sólo queda, como quisiera Joaquín —y como lo hace Tapia—, “entregarse sin remilgos al consuelo de una tarea noble y sin esperanza”.

Así, créanlo o no, al tiempo que en la superficie narra la vida precaria de un joven de abajo en aquella ciudad del noroeste mexicano, *Tumbas de agua* se sumerge y nos sumerge en una elegiaca y subrepticia meditación sobre la naturaleza del mal y el mal de la naturaleza. Poco no es. **U**



Fotografía de Iván Calderón. Unsplash. ©

## NUESTROS AUTORES



**Carlos  
Manuel  
Álvarez**

(Matanzas, 1989). Estudió periodismo en la Universidad de La Habana. En 2016 fundó la revista *El Estornudo*. En 2013 obtuvo el Premio Calendario en Cuba por su libro de relatos *La tarde de los sucesos definitivos*. Es autor de la colección de crónicas *La tribu. Retratos de Cuba* y de las novelas *Los caídos* y *Falsa guerra*.



**Pablo  
Bertheley  
Araiza**

(Veracruz, 1990). Estudió derecho y políticas públicas. Ha promovido proyectos culturales en teatro, televisión y cine. Cofundó la productora *Tyrano Films* y fue becario del programa Jóvenes Creadores del SACPC. Su novela *Enemigos imaginarios* obtuvo el Premio Nacional de Novela Jorge Ibarquengoitia en 2020.



**Luis  
Arce**

(Ciudad de México) es escritor. Sus textos han aparecido en medios como *Periódico de Poesía*, *Punto de Partida*, *La Tempestad* y varias otras. Ha participado en las antologías *Paraíso en llamas* y *Motivos de sobra para inquietarse*. Obtuvo una mención honorífica en el Premio Punto de Partida.



**Agustín  
B. Ávila  
Casanueva**

es egresado de la licenciatura en ciencias genómicas y miembro del colectivo *Ciencia Beat*, con quienes obtuvo el Premio Nacional de Periodismo 2018 en divulgación de la ciencia. Es coordinador de *Ciencia Slam*, una liga de poesía en voz alta que busca la divulgación ciudadana de la ciencia.



**Nina  
Bunjevac**

es pintora, escultora y profesora de arte, aunque donde se siente más cómoda es en el campo del cómic. Sus viñetas han aparecido en publicaciones de todo el mundo y ha recibido premios como el Golden Pen de Belgrado y el premio Doug Wright.



**Anne  
Carson**

(Toronto, 1950). Es poeta, ensayista y profesora. Ha publicado varios volúmenes de poemas y ensayos, entre ellos *Irony and God* (1995), *Men in the Off Hours* (2000), *The Beauty of the Husband* (2000), Premio T. S. Eliot de poesía y *Decreation* (2005). En 2020 le fue otorgado el Premio de las Letras Princesa de Asturias.



**Adela  
Cedillo**

está adscrita como profesora-investigadora a la Universidad de Houston. Es coeditora de la obra *Challenging Authoritarianism in Mexico. Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982* y autora de *El Fuego y el Silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional de México*. Es columnista de *Revista Común* y activista de la memoria.



**Francisco  
Goldman**

es escritor y periodista. Ha sido corresponsal de guerra, cubriendo los conflictos bélicos de Guatemala y Nicaragua. Colabora con medios como *The New Yorker*, *The New York Times*, *Harper's*, entre otros. Entre su extensa obra destacan *El esposo divino*, *Di su nombre*, *El arte del asesinato político* y *Monkey Boy*.



**Jorge Gutiérrez Reyna**

estudia el doctorado en letras e imparte la materia de literatura novohispana en la UNAM y el taller de poesía en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Publicó *Óyeme con los ojos. Poesía visual novohispana* y *El otro nombre de los árboles*. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas.



**Michael Hardt**

(Washington, 1960). Es un filósofo político y crítico literario actualmente establecido en la Universidad de Duke. Es autor de *Gilles Deleuze: an Apprenticeship in Philosophy* (1993) y *Radical Thought in Italy*. Es autor, junto con Michael Hardt, de la celebrada trilogía *Imperio, Multitud y Commonwealth*.



**Jon Lee Anderson**

es periodista especializado en temas políticos, especialmente en conflictos y guerras. Es colaborador habitual de *The New Yorker* e imparte cursos en diversos centros educativos del mundo. Ha publicado, entre otros, *Che Guevara. Una vida revolucionaria*, *El dictador, los demonios y otras crónicas* y *La caída de Bagdad*.



**Ana León**

latinoamericanista de profesión. Es periodista cultural, coordinadora de contenido editorial y editora web en *Noticias 22 Digital*, de Canal 22. Fue redactora en las revistas *La Tempestad* y *Folio*, y editora de *Vocero. Momento universitario*.



**Yi-zheng Lian**

nació en Hong Kong. Es economista del Carleton College y doctor por la Universidad de Minnesota. Actualmente es profesor de la Universidad Yamanashi Gakuin en Japón. Ha sido editor en jefe del *Hong Kong Economic Journal* y es colaborador habitual de *The New York Times*.



**Eugenia Macías**

es restauradora, maestra en antropología social y doctora en historia del arte. Especialista en fotografía, antropología visual y arte del siglo XX. Fue investigadora, docente y curadora en el Museo de Arte Moderno-INBAL. Es profesora en la Escuela Nacional de Conservación del INAH.



**Patricia Macías López**

es licenciada en periodismo por la Universidad Complutense, también es especialista en género, migraciones y derechos humanos por el mismo centro, así como en Memorias Colectivas en América Latina por CLACSO. Actualmente es coordinadora de periodismo de la Fundación porCausa.



**Rainer Matos Franco**

es internacionalista por El Colegio de México y maestro en Estudios de Rusia y Eurasia por la Universidad Europea de San Petersburgo. Colaborador frecuente en *Istor* (CIDE), *Nexos*, *la Revista de la Universidad de México* y *Este País*. Es autor de la *Historia mínima de Rusia*.



**Alejandro Menéndez Mora**

nació en Toledo en 1994. Es licenciado en derecho y en ciencias políticas por la Universidad Carlos III de Madrid. Colabora con la editorial La Emboscadura difundiendo la obra del filósofo Antonio Escohotado. En su blog *Almacén de Hierros* reflexiona sobre libros y autores.



**Boris Muñoz**

ha trabajado como periodista de investigación, cronista y columnista. Es editor de opinión del *New York Times* en español y fue editor jefe de la revista *Nueva Sociedad* y director editorial de la revista *Exceso*. Ha publicado, entre otros libros, *La ley de la calle* en coautoría con José Roberto Duque y *Despachos del imperio*.



**Federico Navarrete**

(México, 1964). Es escritor e historiador; trabaja en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Es autor de *Historias mexicas*, *Alfabeto del racismo mexicano*, *México racista* y de las novelas *El códice perdido*, *Nahuales contra vampiros* y *Huesos de lagartija*, además de numerosos artículos y textos académicos.



**Antonio Negri**

es filósofo y teórico político. Fue catedrático de la Universidad de Padua y participó en el grupo extra parlamentario Potere Operaio. Entre sus obras destacan *Marx más allá de Marx* y *Los libros de la autonomía obrera*. Junto a Michael Hardt, escribió la trilogía compuesta por *Imperio*, *Multitud* y *Commonwealth*.



**Mariana Oliver**

nació en la Ciudad de México en 1986. Es ensayista e investigadora. Maestra en literatura comparada por la UNAM, fue becaria en el área de ensayo en la Fundación para las Letras Mexicanas y es miembro del consejo editorial de Cuadrivio. En 2016 obtuvo el Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos.



**Florence Olivier**

enseña literatura comparada en la Sorbonne Nouvelle y es traductora de Nellie Campobello, Diamela Eltit, Rogelio Guedea, Alain-Paul Mallard, José Revueltas y Guillermo Samperio. Publicó *Carlos Fuentes o la imaginación del otro* y *Poesía + novela = poesía. La apuesta de Roberto Bolaño*.



**Teresa Rodríguez de la Vega Cuéllar**

doctora y maestra en filosofía de la ciencia y licenciada en sociología, todas por la UNAM. Es profesora de tiempo completo en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde imparte cursos de teoría sociológica, filosofía de la ciencia y feminismo.



**Mario Rufer**

es profesor-investigador titular del doctorado en humanidades de la UAM-Xochimilco, en la línea de estudios culturales y crítica poscolonial. Investiga y publica sobre museos, archivo, patrimonio, memoria pública y temporalidades poscoloniales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.



**Mauricio Ruiz**

es periodista y narrador. Ha vivido en Bélgica, Estados Unidos y Noruega. Es autor de las colecciones de cuento *Y sin querer te olvido* (2015) y *Silencios al sur* (2017). Parte de su obra ha sido traducida al francés y al neerlandés.



**David Soler Crespo**

(Valencia, 1995). Estudió periodismo en la Universidad de Navarra. Es investigador junior del Navarra Center for International Development. Sus áreas de interés son la política, la democracia, los conflictos y los derechos humanos en África subsahariana.



**Susan Stewart**

Poeta, crítica y traductora. En 2005 recibió el título de Canciller de la Academia de poetas americanos y es miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias. Es profesora de humanidades y dirige la Society of Fellows in the Liberal Arts de la Universidad de Princeton.



**Marina Tsvetáieva**

(Moscú, 1892-Yelábuga, 1941). Fue poeta; abandonó la URSS en 1922 debido a que su esposo era miembro del Ejército Blanco, que luchó contra los soviéticos. Regresaron en 1939 y fueron perseguidos por el régimen estalinista. En 1941, a causa de la invasión nazi, fue evacuada a Yelábuga, donde puso fin a su vida.



**Alejandra Vela Martínez**

es doctora en letras latinoamericanas (NYU, 2021), investiga espacios discursivos tradicionalmente femeninos (revistas para mujeres, novela rosa, etc.), feminismos y el vínculo entre ambas. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la FFyL, preparando una edición crítica de *Rutas de emoción*.



**Rasmus Grønfeldt Winther**

es filósofo de la ciencia, investigador, escritor, maestro, buzo y explorador. Es profesor de Humanidades en la Universidad de California, Santa Cruz. Sus libros incluyen *When Maps Become the World* y *Our Genes: A Philosophical Perspective on Human Evolutionary Genomics*.



**Laura Yasan**

(Buenos Aires, 1960). Coordinó talleres de escritura en unidades penitenciarias, orfanatos, asilos y bibliotecas. Sus poemas han sido publicados en diferentes revistas literarias de Argentina y el exterior. Entre sus poemarios se encuentran *Doble de alma*, *Cambiar las armas*, *Loba negra* y *Cotillón para desesperados*.